



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**L@s jóvenes se toman la palabra:
Constitución de subjetividades
políticas, a partir de experiencias
comunicativas, en la Sabana de
Bogotá**

Sonia Bibiana Rojas Wilches

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Estudios Culturales
Bogotá, Colombia
2016

L@s jóvenes se toman la palabra: Constitución de subjetividades políticas, a partir de experiencias comunicativas, en la Sabana de Bogotá

L@s jóvenes se toman la palabra: Constitución de subjetividades políticas, a partir de experiencias comunicativas, en la Sabana de Bogotá

Sonia Bibiana Rojas Wilches

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Estudios Culturales

Director:
Doctor Germán Muñoz González

Línea de Investigación:
Comunicación, cultura y poder

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Estudios Culturales
Bogotá, Colombia
2016

Agradecimientos

A mi familia y amigos /as por su compañía, apoyo y paciencia durante el transcurso de la maestría y la realización de este trabajo.

A mis profesores y profesoras de la Maestría en Estudios Culturales, por el conocimiento que me brindaron durante estos años de formación, y muy especialmente al profesor Germán Muñoz por su asesoría en cada una de las fases del estudio; a Alicia Vega, asistente de la maestría, por su incondicional apoyo en los procesos académicos y administrativos.

Y por supuesto, a los jóvenes integrantes de los colectivos Yaracuy, Comancipar, y Juventud Pensante Zipaquirá, por permitirme acercar a su experiencia y aprender de ella: sin sus aportes no hubiera sido posible la realización de esta investigación.

Resumen

La investigación estuvo dirigida a la comprensión de las experiencias de comunicación popular adelantadas por tres colectivos juveniles ubicados en la Sabana de Bogotá, proceso que se enfocó en los siguientes ejes de análisis: 1. Producción diferencial (popular / alternativa) de la comunicación, 2. Procesos de subjetivación política en la experiencia comunicativa, 3. Vínculos entre el contexto y el proyecto colectivo. El diseño metodológico se sustentó en la combinación de metodologías, que en el marco de los estudios culturales, propone un interés tridimensional en las experiencias vividas, los discursos, y el contexto social. La línea de investigación de la Maestría en Estudios Culturales, a la que el estudio contribuyó es la de “Comunicación, Cultura y Poder”.

Palabras clave: Condición Juvenil, Comunicación Popular, Subjetividad Política.

Abstract

The research was aimed to understand the experiences of popular communication conducted by three youth groups (colectivos) located in the Sabana de Bogotá, a process that focused on the following areas of analysis: 1. Differential Production (popular / alternative) in communication, 2. Processes of political subjectivation in communicative experience, 3. Links between context and the collective project. The methodological design was based on the combination of methodologies, in the framework of cultural studies, it proposes a three-dimensional interest in the lived experiences, speeches, and social context. The research line of the Masters in Cultural Studies, to which the study contributed is "Communication, Culture and Power".

Keywords: Juvenile Condition, Popular Communication, Political Subjectivity.

Contenido

	Pág.
Introducción.....	1
Capítulo 1: El contexto de la investigación.....	6
¿De qué va el problema de investigación?.....	7
La construcción de un lugar de enunciación desde el campo de los estudios culturales.....	12
Un enfoque transdisciplinar.....	12
El abordaje de la relación cultura - poder.....	13
La práctica del contextualismo radical.....	14
Trayectoria investigativa: los antecedentes de estudio.....	16
Experiencia metodológica.....	19
El acercamiento a la experiencia vivida.....	20
La deconstrucción de los discursos.....	23
Leer en contexto.....	25
Capítulo 2: Condición juvenil, acción política y comunicación.....	28
La construcción del concepto de juventud y la condición juvenil.....	29
Condición juvenil y comunicación: la mirada desde la academia.....	37
Los efectos de los medios de comunicación.....	39
La construcción de representaciones sobre lo juvenil.....	40
Acción colectiva, espacio público y visibilidad.....	41
Subjetividad política: posibilidades de desidentificación y agencia juvenil.....	43

Capítulo 3: Comunicación, cultura y poder: de las discusiones teóricas a las prácticas comunicativas.....	50
Cultura, comunicación y estudios culturales.....	51
Comunicación, cultura y poder: una relación que no se agota en la dominación.....	57
La comunicación popular como posibilidad de comprensión de las relaciones entre la cultura y el poder	61
La comunicación popular alternativa en el esquema del cambio social.....	66
La comunicación popular alternativa en el esquema dominación/subordinación....	68
La comunicación popular alternativa desde las mediaciones sociales y culturales..	71
Capítulo 4: Experiencias juveniles de comunicación popular en la Sabana de Bogotá.....	73
Caracterización y análisis del contexto.....	75
Finalidades de la acción colectiva: hacia otras formas de habitar el territorio.....	83
De las subjetividades políticas que se despliegan en la producción comunicativa.....	99
La concientización.....	100
La toma de posición.....	103
La identidad y el relacionamiento.....	108
Producción diferencial (popular / alternativa) de la comunicación.....	112
La investigación.....	113
Los procesos de formación.....	114
Intervención comunitaria.....	114
Intervenciones artísticas - culturales.....	115
Producción y emisión del programa Voces de la sabana Ecos de Nuestro Territorio.....	117
Comunicación escrita.....	118
Ciberactivismo.....	119
Algunas reflexiones finales	123
Referencias.....	127

Lista de figuras

	Pág.
<i>Figura 1.</i> Conceptos articulados en la investigación.	10
<i>Figura 2.</i> Ejes y categorías de análisis.	11
<i>Figura 3.</i> Proceso de triangulación interpretativa.	74
<i>Figura 4.</i> Localización de la Sabana de Bogotá.	80

Introducción

En el presente trabajo analicé las experiencias de comunicación popular de tres colectivos juveniles en la Sabana de Bogotá: Yaracuy, Comancipar y JPZ. La investigación se desarrolló en el marco de la Maestría en Estudios Culturales, de la Universidad Nacional de Colombia. Se partió del concepto de condición juvenil, entendido como una figura central de la investigación social durante las últimas décadas, dada la visibilidad que ha adquirido el sujeto joven como actor social en el mundo contemporáneo.

La investigación se enfocó en la producción comunicativa de los jóvenes, quienes, a través de este proceso, confrontan los imaginarios y representaciones que han construido los medios masivos -que los definen como consumidores o como seres peligrosos-, constituyéndose en sujetos políticos con la capacidad de transformar críticamente su realidad. Con ello también busqué ir “de los medios a las mediaciones”, para así intentar superar cierta mirada que reduce lo comunicativo a un mero proceso de transmisión de mensajes, con el fin de abordar la experiencia comunicativa de estos colectivos juveniles, desde del despliegue de su subjetividad política.

Utilicé un enfoque teórico transdisciplinar, que pone en diálogo aportes de la sociología para comprender los elementos constitutivos de la condición juvenil en contextos específicos, la psicología social y la filosofía política para interpretar procesos de subjetivación política en jóvenes, los estudios culturales en su vertiente europea y latinoamericana para analizar la relación dinámica comunicación - cultura, así como los desarrollos teóricos sobre la comunicación popular alternativa en

América Latina, todo lo cual me permitió establecer de manera compleja articulaciones entre los conceptos condición juvenil, comunicación, cultura y poder.

El estudio procuró acercar tres orientaciones metodológicas en el marco de los estudios culturales, a saber: el acercamiento a las experiencias vividas, el contextualismo radical, y la deconstrucción de los discursos. La experiencia vivida es importante, en tanto permite superar la dualidad sujeto-objeto del paradigma positivista (del que no se han liberado del todo las disciplinas sociales contemporáneas), privilegiando los conceptos de comprensión, significado y acción.

La inmersión en la experiencia comunicativa de los colectivos me ofreció la posibilidad como investigadora de incidir en la realidad política abordada, al mismo tiempo que mi subjetividad política fue transformada por el conocimiento construido en el proceso de investigación. Las técnicas de investigación empleadas durante esta parte del proceso fueron el taller reflexivo, la observación participante, y la entrevista en profundidad.

De otra parte, el contexto está constituido no solo por diferentes dimensiones, sino por múltiples escalas, en donde la categoría territorio se convierte en unidad de análisis de la relación global – regional – local. La reflexividad investigativa, entendida como la posibilidad de que investigadores e investigados se conciben como co-actores en la producción del conocimiento, implica la transformación del contexto y la condición subjetiva de ambos sujetos. De allí que los jóvenes se configuren como constructores de la historia.

En este texto rescato el concepto de condición juvenil, que no se define por unas características fijas, universales o inmanentes del sujeto joven, sino que es un producto específico de las condiciones históricas y políticas, esto es, del contexto. Hablar de condición juvenil no solo permite cuestionar la idea de que existen rasgos propios de los jóvenes, sino que busca superar la dicotomía agente – estructura, al plantear estas dos dimensiones como interdependientes y relacionadas de manera dialéctica, en donde el sujeto es constituido por lo social, constituyendo lo social a la vez.

De ahí también que fuese necesario, no solo identificar las maneras como ha sido abordada la relación de los jóvenes con la comunicación y la política, sino elaborar una deconstrucción de los discursos que se han generado alrededor de conceptos como la comunicación: frecuentemente asociada a los medios, la manipulación y el control, ha construido unas “verdades” alrededor de la condición juvenil, asociadas a clasificaciones dicotómicas tales como: juventud consumidora / objeto de consumo, problema social / responsabilidad del futuro, juventud creativa / juventud apática.

Por el contrario, la comunicación popular es un proceso formativo, de concientización y toma de postura que implica un aprendizaje constante, cuestiones que la vinculan con la acción política, como un ejercicio a través del cual los jóvenes ejercen formas de poder y resistencia. El ejercicio del poder, como constitutivo de la acción política, va en línea con la idea de confrontar los imaginarios y representaciones que se han construido sobre lo juvenil, como receptor pasivo de información, como sujeto desterritorializado, o como mero consumidor.

A través de su producción comunicativa, de sus apuestas y proyectos colectivos (entendidos no en términos de unos objetivos concretos, sino de los sentidos políticos contruidos colectivamente), la subjetividad política de los jóvenes se crea y se recrea constantemente. Dicha práctica comunicativa no se puede entender simplemente como una emisión de mensajes desde los colectivos hacia afuera. La comunicación emerge como un proceso complejo, colmado de significados.

En primera instancia, nace como un proceso organizativo, en el cual, por medio del diálogo directo y del trabajo constante con la gente, se consolidan unos proyectos comunes y unas apuestas sociales a futuro. Como apuesta social y política *popular*, esta comunicación busca confrontar valores, ideas y prácticas que se perciben como indeseables: la rentabilidad, el consumismo o la competencia. La comunicación popular, en particular, supone entonces un proceso de intervención político - cultural en el que se reconocen los problemas de las comunidades -tal como éstas los definen-, en contraposición a los temas que los grandes medios posicionan.

Este documento está constituido por cuatro capítulos. En el capítulo uno, “El contexto de la investigación”, se aborda el marco metodológico del análisis, con el que se busca un enfoque transdisciplinar que dé cuenta de cómo se articula la producción de los tres grupos juveniles de comunicación popular a la acción política en la construcción de subjetividades políticas. Se hace una revisión de los antecedentes de estudio, mi relación previa con el tema de estudio y el porqué del interés sobre el mismo; se explica, atendiendo al criterio de reflexividad, la elección de las modalidades de investigación, las decisiones tomadas a la hora de realizar el trabajo de campo, y cómo se realizó el proceso de investigación.

En el capítulo dos, “Condición juvenil, acción política y comunicación”, se revisan los antecedentes investigativos sobre el tema, reconociendo los alcances y las limitaciones de las distintas interpretaciones que han predominado sobre el tema de estudio, identificando tres ejes temáticos sobre los que han girado las investigaciones sobre el sujeto juvenil; de esta manera pude determinar qué elementos analíticos y metodológicos podía retomar de lo allí planteado, y los elementos particulares de mi propuesta metodológica, con la que busco aportar nuevas luces al tema de estudio.

En el capítulo tres: “Comunicación, cultura y poder: de las discusiones teóricas a las prácticas comunicativas”, se repasa el tratamiento que varios autores – particularmente latinoamericanos– le han dado a la práctica de la comunicación popular y alternativa en la región, que ha permitido el surgimiento de enfoques y paradigmas novedosos para abordar dicha práctica. Este es un aspecto que cobra importancia, en la medida en que mi trabajo se enfoca en una producción comunicativa juvenil que busca rescatar los saberes populares, y en ello se cifra la posibilidad de poner a dialogar el saber académico con el saber popular.

En el capítulo cuatro, “Experiencias juveniles de comunicación popular en la Sabana de Bogotá”, se analiza, de manera concreta, la experiencia de comunicación popular alternativa adelantada por las tres agrupaciones juveniles estudiadas, con el fin de dar luces sobre la configuración de subjetividades políticas individuales y colectivas. Por último, se ofrecen unas reflexiones y consideraciones finales sobre el trabajo realizado en esta investigación, relacionadas con los sentidos emergentes en los

procesos de comunicación abordados, que como se verá, son consonantes con las nuevas formas que asume la acción política juvenil en el contexto nacional, y en el ámbito global, en donde lo cultural- comunicativo tiene un papel preponderante.



1 El contexto de la investigación



Integrantes del Colectivo JPZ, en el Festival de Juventudes "Jóvenes con memoria" 2014. Fuente: Archivo del colectivo

¿De qué va el problema de investigación?

La juventud¹ se constituye como un actor emergente en las sociedades contemporáneas: Ha sido objeto de variada disertación académica, víctima de estereotipos sociales, sujeto de políticas públicas y de intervención estatal, adquiriendo significados diversos de acuerdo al contexto socio histórico donde se inserta. Dada la visibilidad obtenida en la vida social, y lo que representan para diferentes sectores (escuela, estado, academia, mercado), los² jóvenes se han convertido en las últimas décadas en importantes sujetos de estudio; en Colombia, una muestra de ello, es la rica producción investigativa en torno al tema, recogida en estados del arte desarrollados por investigadores de la Universidad Central (Serrano, 2002; Escobar, 2004).

Sin embargo, en la revisión de estos trabajos, pude observar que la relación jóvenes – comunicación ha sido poco estudiada en nuestro país. Germán Muñoz (2006) reconoce este vacío, y plantea que la comunicación, siendo un asunto que “constituye el centro mismo de los mundos de vida juveniles”, ha pasado prácticamente desapercibido para los investigadores. A su vez, aquellas investigaciones ocupadas en la materia, se han centrado en determinar la influencia de los medios en el comportamiento juvenil, ubicando a los jóvenes en el lado de la fragilidad y la vulnerabilidad, y a los medios, en del control y el poder (Escobar, 2004).

En ese sentido, Jesús Martín- Barbero resalta que la investigación sobre medios de comunicación no ha tenido en cuenta la manera como desde su *uso*, se abre la posibilidad no solo de reproducción de estereotipos y jerarquías de la cultura hegemónica, sino de plantear nuevas maneras de estar juntos, nuevos movimientos de lo social, lo político y lo cultural (1987); en relación con los jóvenes se ha

¹ En este trabajo preferimos usar la categoría *condición juvenil*, que expresa mejor los múltiples modos en que los jóvenes se construyen como sujetos (condición), dentro de contextos determinados. En el Capítulo 2 elaboro una discusión más amplia a este respecto.

² Dentro de una perspectiva de género cualquier alusión a *los jóvenes* se entenderá como referido por igual a los jóvenes y las jóvenes.

privilegiado una mirada reduccionista, que los convierte en receptores pasivos de información, papel que le suelen otorgar los medios.

Para superar esta visión, se hace necesario comprender la manera como los jóvenes han venido utilizando la comunicación, en tanto espacio para la constitución de subjetividades que bien pueden ser de resistencia, las cuales, desde una posición crítica lograrían reevaluar la situación en que se encuentran inmersas. Es así como sus experiencias organizativas, la apropiación que hacen de los medios³, permite pensar en ejercicios de poder desde el otro lado: desde la creación.

Todo esto “abre el debate a un horizonte de problemas nuevos en el que lo redefinido es tanto el sentido de la cultura como de la política (...) en la redefinición de la cultura es clave *la comprensión de su naturaleza comunicativa*. Esto es, su carácter de proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones” (1987, p. 291). La comunicación deviene entonces una cuestión de cultura, que exige desarrollar un análisis profundo desde el lado de la recepción, del reconocimiento y la apropiación.

Asimismo, los estudios culturales reconocieron desde sus inicios “la dimensión política de la esfera cultural, el ámbito de las creencias, valores y prácticas profundamente arraigadas, que comprende el contexto en el que se forma la identidad política (...) Tal noción ampliada exigía –y sigue exigiendo- una conexión con la experiencia vivida en la vida cotidiana de las personas, sitio en el que las luchas políticas se juegan tan fervientemente como en las campañas electorales” (Worrall, 2008, p. 270).

En ese contexto, en el que se reformulan las interpretaciones sobre el vínculo entre la cultura, la comunicación y el poder, he realizado un proceso de investigación enmarcado en los estudios culturales, sobre las experiencias de comunicación

³ No obstante, se plantea en este proyecto una mirada más amplia de la comunicación, lo que supone un desplazamiento *de los medios a las mediaciones*, esto es “a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales” (Martín – Barbero, 1987, p. 257), cuestión que implica romper con aquella visión que reduce la problemática de la comunicación a la de las tecnologías.

popular adelantadas por tres colectivos juveniles ubicados en la Sabana de Bogotá (Yaracuy, Juventud Pensante Zipaquirá, y Comancipar), con quienes buscamos comprender cómo su producción comunicativa (en espacios como la radio, prensa escrita, blogs, música, teatro, cine, y otros no mediados), se articula a acciones políticas, desde las cuales los jóvenes desarrollan su capacidad de intervenir en lo público, de definir proyectos, de construir poder, de transformarse y transformar su realidad inmediata, esto es, la manera como despliegan su subjetividad política.

Aunado al propósito general de investigación ya descrito, el trabajo buscó cumplir los siguientes objetivos específicos: 1. Caracterizar la producción comunicativa de los colectivos juveniles, para identificar en ella formas de resistencia / ejercicio de poder. 2. Identificar la manera como se despliegan subjetividades políticas (individuales y colectivas) en la experiencia comunicativa. 3. Reconocer los vínculos existentes entre el contexto de la experiencia y el proyecto (político – comunicativo – cultural) de los colectivos juveniles.

Para ello, se utilizó un enfoque teórico transdisciplinar, que pone a dialogar los estudios culturales, con los aportes más recientes de la sociología sobre la condición juvenil, la psicología social y la filosofía política -para comprender procesos de subjetivación política juvenil-, y los estudios latinoamericanos de la comunicación, lo que me ha permitido establecer articulaciones entre los conceptos *condición juvenil*, *comunicación*, *cultura* y *poder*, en el devenir de subjetividades políticas dentro de la experiencia de comunicación popular que adelantan los colectivos participantes en la investigación. El siguiente esquema muestra la manera como he venido comprendiendo esta articulación:



Figura 1. Conceptos articulados en la investigación. Fuente: Elaboración propia.

En relación con los objetivos presentados y los conceptos generales que articulan la investigación, se sugirieron tres ejes de análisis, que vinculan unas categorías⁴, desde las cuales se plantearon las siguientes preguntas orientadoras de la construcción de información durante el trabajo de campo, así como de su posterior interpretación:

⁴ Aquí se presentan las categorías deductivas que surgieron de los objetivos, preguntas y referentes teóricos de la investigación, las cuales, atendiendo a un criterio de flexibilidad, se reconfiguraron de acuerdo a los avances que se fueron teniendo en la comprensión del problema, y en la interacción y diálogo participativo con los jóvenes. No obstante, en la fase de sistematización y análisis de la información, emergieron de los datos algunas categorías inductivas, con base en el examen de los patrones y recurrencias presentes en ellos.

EJE DE INVESTIGACIÓN 1: Vínculos entre el contexto y el proyecto colectivo	
CATEGORÍAS	PREGUNTAS ORIENTADORAS
Caracterización y análisis del contexto	¿En qué contexto se inserta la experiencia?
Proyección colectiva	¿Cuáles son las finalidades de la acción colectiva?
Aportes de la comunicación popular - alternativa	¿De qué manera la comunicación popular se vincula a la consecución de estos fines?

EJE DE INVESTIGACIÓN 2: Procesos de subjetivación política en la experiencia comunicativa	
CATEGORÍAS	PREGUNTAS ORIENTADORAS
Concientización	¿Cuáles son los referentes que determinan la toma de consciencia individual y colectiva?
Toma de posición	¿Cómo se ha estructurado la posición política de los colectivos juveniles?
Construcción de relaciones y articulación a redes sociales	¿Cómo se relacionan estos colectivos con otros grupos y actores sociales?

EJE DE INVESTIGACIÓN 3: Producción diferencial (popular / alternativa) de la comunicación	
CATEGORÍAS	PREGUNTAS ORIENTADORAS
Comunicación y acción política	¿Qué tipo de acciones políticas vienen realizando y cómo se articulan a su producción comunicativa?
Mediaciones sociales, culturales y tecnológicas	¿Cómo y en dónde se expresa la comunicación popular - alternativa?
Discurso político y toma de la palabra	¿Qué temas, enfoques e interpretaciones se privilegian en su producción cultural - comunicativa?

Figura 2. Ejes y categorías de análisis. Fuente: Elaboración propia.

La construcción de un lugar de enunciación desde el campo de los estudios culturales

Como se anunció antes, este trabajo se enmarca en el campo de los estudios culturales, lo que perfila el lugar de enunciación desde el cual intento abordar las experiencias de comunicación popular adelantadas por jóvenes en la Sabana de Bogotá. Sin pretender trazar una definición única de los estudios culturales, considero que es posible identificar unos intereses inherentes al campo, que me permitieron plantear una postura epistemológica, metodológica, teórica, y política como investigadora:

Un enfoque transdisciplinar: Para Santiago Castro-Gómez (2002), la disciplinarización de las ciencias sociales se hizo necesaria, en la medida en que estas comenzaron a institucionalizarse desde finales del siglo XIX, y por tanto, a competir entre ellas por recursos académicos y financieros. La fragmentación en disciplinas sociales implicó entonces la fragmentación de la realidad social; no obstante, este modelo se vio cuestionado en el momento en que no pudo hacer frente a la complejidad de esa misma realidad. Emerge así la transdisciplinariedad, como un conocimiento más allá de las disciplinas, que integra abierta y holísticamente las disciplinas reconocidas en lo que tienen en común y las reconstruye, superando fronteras arbitrariamente trazadas (Nicolescu, 1996).

De acuerdo con el informe de la Comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1999), uno de los desafíos a la división tripartita del conocimiento en tres grandes culturas (las ciencias sociales, las ciencias naturales y las humanidades), provino justamente de los estudios culturales, cuya pretensión ha sido la de “estudiar la función política de la cultura contemporánea como un objeto más amplio que cualquiera que hubieran propuesto la antropología, la historia o la crítica literaria” (Flórez-Malagón, 2002, p. 138); para lo cual se ha nutrido de referentes teóricos diversos como el marxismo, el feminismo, el psicoanálisis, el postestructuralismo y el posmodernismo (Nelson, Treichler & Grosberg, 1992).

Tampoco su práctica investigativa se ha desarrollado desde una metodología única: lo que se propone es una especie de “bricolaje” o combinación de métodos, estrategias y técnicas, cuya aplicación depende de las preguntas de investigación, las cuales se plantean en un contexto específico; por tanto, no es posible adoptar sin crítica, las propuestas metodológicas privilegiadas por las disciplinas existentes. Asimismo, una propuesta teórica y metodológica transdisciplinar, va mucho más allá: establece un diálogo entre el saber académico y el saber popular, que permita potenciar las prácticas investigadas; esto es posible porque quienes practican los estudios culturales no son sólo académicos que dan cuenta de los cambios culturales, sino participantes comprometidos políticamente.

En conclusión, si la realidad social es compleja y multidimensional, los sujetos y relaciones que la componen, también lo son, por lo que cabe preguntarse ¿es posible abordar la acción política juvenil, la cultura o la comunicación humana desde el marco teórico que pueda ofrecer una sola disciplina?, ¿cuál es esa disciplina a la que de manera legítima pueda atribuírsele estos como sus “objetos de estudio”? Considero entonces que la aproximación a temas como la condición juvenil, la comunicación, la cultura y la política, no es posible desde una sola disciplina, justamente porque tales objetos han cruzado los límites entre varias disciplinas académicas y entre varias escuelas de pensamiento; así lo evidencia la tradición teórica existente al respecto.

El abordaje de la relación cultura - poder: He resaltado el carácter transdisciplinar de los estudios culturales, en tanto campo que recoge una amplia gama de posiciones teóricas, metodológicas y políticas; pero también es importante destacar una impronta que lo diferencia de otros campos que igualmente han asumido la cultura como su objeto de estudio: “el compromiso de examinar las prácticas culturales desde el punto de vista de su intrincación con las relaciones de poder” (Nelson, Treichler & Grosberg, 1992, p. 3).

No obstante, Barker y Beezer (1994) señalan que el énfasis puesto en las formaciones culturales alternativas u opositoras, desarrollado en una primera etapa de los estudios culturales -que eran dependientes de categorías como la clase social,

la generación, el sexo y la raza-, poco a poco fue reemplazado por otro, un poder menos explícito, ejercido en las prácticas de diversión, gozo y producción de significados, en un ámbito más bien privado. De ahí que subrayen la necesidad de recuperar el concepto central de *poder*, a la hora de afrontar desde una perspectiva crítica los procesos comunicativos y culturales.

En ese camino, el presente trabajo comprende la producción comunicativa de los colectivos juveniles sujetos de estudio, como una práctica ubicada en relaciones de poder, que suponen la resistencia/negociación a/con las pautas impuestas por los grandes medios; tener esto en consideración, me permite posicionar el proyecto en la línea de investigación de la Maestría en Estudios Culturales *Comunicación, cultura y poder*. No obstante, al abordar el vínculo existente entre estas categorías, algunos autores (Adorno & Horkheimer, [1944] (1981); Benjamin, [1936] (1981) centraron su mirada en las capacidades de manipulación y control de los medios.

Pero en la presente investigación considero que hablar de resistencia – negociación, implica comprender la relación de los medios con el poder y la cultura, no solamente desde las lógicas de dominación que tal relación articula, sino desde los procesos de apropiación y resistencia. Mi trabajo parte de afirmar entonces, que las acciones realizadas por estos colectivos comprometen una ética distinta a las lógicas de producción de los medios masivos de comunicación: se sustentan en la construcción conjunta entre diversos actores, que promueven formas alternativas de desarrollo en su territorio, desde el potencial transformador del arte y la comunicación popular. Esta forma de comunicación se realiza en los medios y más allá de estos; desde allí los jóvenes tienen la posibilidad de cuestionar el orden político, social, simbólico, cultural y económico existente.

La práctica del contextualismo radical: Al hacer un análisis del trabajo de Stuart Hall sobre la raza y el racismo, Lawrence Grossberg, plantea que “el proyecto de los estudios culturales consiste en construir una historia política del presente, y lo hace de manera particular, una manera radicalmente contextualista” (2006, p. 47). Para ello, Hall ofrece un método que Grossberg concibe como “empirismo teorizado” que retiene “la referencia empírica concreta como un “momento” privilegiado y que no

se diluye en un análisis teórico sin hacerlo por lo mismo “empirista”: el análisis concreto de una situación concreta” (Hall, 2003 citado por Grossberg, 2006, p. 48). De manera que, para Hall, el plano de los contextos específicos, o lo que en otros momentos llama “coyunturas”, se convierte en un nivel fundamental de análisis en los estudios culturales.

Aquí es importante rescatar la diferencia que establece el Hall entre el contexto y la coyuntura: el contexto es entendido como unidad contingente, compleja y sobredeterminada; la coyuntura se concibe como formación social, que más que un simple contexto, es una articulación, acumulación o condensación de contradicciones. En ese sentido, el concepto de coyuntura, le va a permitir comprender la manera *cambiante* de la formación social, así como el papel que juegan sus problemas de investigación en la reorganización de la formación social misma.

Para ello tiene presente la idea de *relacionalidad*: A ese respecto, Martin Barker y Anne Beezer (1994) destacaron cómo en algunas de las obras seminales de los estudios culturales, prevalece un interés por la relación existente entre categorías como clase, género, generación o raza, y el conflicto que surgía de la interacción entre grupos que participan, de manera desigual, en el proceso cultural de elaboración de significados, así como en la fijación y cambio de identidades. Todo esto me llevó a preguntarme: ¿qué importancia pueden tener conceptos como la clase, el género, la generación o el territorio, en el análisis que pretendo desarrollar?, ¿cómo se relacionan estos jóvenes con otros grupos y sujetos sociales y qué influencia tiene tal relación en sus prácticas culturales?, ¿qué nos dicen estas prácticas sobre el contexto socio-cultural más amplio y sobre el poder que puede ser ejercido-resistido desde la comunicación?

Esta última pregunta remite al hecho de que un estudio sustentado en la práctica del contextualismo radical, debe tener en cuenta múltiples escalas (locales, interlocales, regionales, nacionales, internacionales, transnacionales) en el proceso de interpretación de procesos culturales; para el caso específico de esta investigación, lo local está referido a un espacio delimitado territorialmente, con ciertos elementos que constituyen identidad: la Sabana de Bogotá, lugar donde se

tejen una serie de relaciones sociales, económicas, culturales, políticas y ambientales, que enmarcan la producción comunicativa de los colectivos juveniles. Estos procesos se encuentran articulados, y en gran medida condicionados, por aquellos que se dan en escalas más amplias, como la globalización económica y cultural, el avance de las tecnologías de la información y la comunicación, y las nuevas formas de subjetividad que allí emergen.

Trayectoria investigativa: los antecedentes de estudio

Quiero contextualizar este trabajo en la trayectoria investigativa que he construido alrededor de la condición juvenil, proceso adelantado en el ámbito en el cual vivo y desarrollo mi práctica profesional que es el municipio de Zipaquirá. Esto es importante, porque la presente investigación recupera y potencializa algunas reflexiones generadas en estudios anteriores, realizados con el grupo de investigación Chicaquicha de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), en donde me encuentro vinculada como docente.

El primer trabajo, realizado en el año 2009, fue un diagnóstico psicosocial (Scarpeta, Rojas, Algarra & Durán, 2010) que ha servido de base para la formulación de algunos programas y proyectos enfocados a los jóvenes, desde la administración municipal de Zipaquirá; a partir de esta experiencia pude acercarme al tema de la comunicación, no solo por ser una línea específica de análisis, sino por su recurrente aparición en la comprensión del estado actual de los jóvenes, en aspectos como la educación, la cultura, y la política. Bien como facilitadores de procesos de enseñanza - aprendizaje, o como espacios de visibilización de producciones culturales juveniles y de participación no institucionalizada, la amplia relación con los medios, su uso y apropiación por parte de los jóvenes, fue una constante que se reflejó en el trabajo.

Articulada a esta investigación, realicé mi tesis para la Especialización en Educación, Cultura y Política, titulada "*Mirada joven: un estudio sobre la organización y participación juvenil en Zipaquirá*" (Rojas, 2010), en donde pude evidenciar que si

bien es importante identificar el grado de adhesión de los jóvenes a los espacios institucionalizados de la política (la afiliación a partidos políticos, las inclinaciones electorales y la valoración que hacen de las instituciones gubernamentales - cuestiones todas que permiten evaluar el grado de legitimidad del sistema democrático-), es fundamental entrar a revisar también, otros elementos no convencionales que los moviliza, y desde los cuales se hacen visibles como actores sociales.

Es así como los resultados de la investigación, dejan ver que los jóvenes expresan su subjetividad política desde la creencia en que lo político está encadenado a prácticas corruptas, y desde allí se niegan a vincularse con formas institucionalizadas de ejercicio del poder. Por tanto, su participación en la esfera pública opera más bien a través de estructuras informales, en donde la comunicación -mediada y no mediada- juega un papel fundamental en la consecución de objetivos diversos. En conclusión, los jóvenes se orientan hacia nuevas formas de asociación, que marcan un quiebre con las formas de socialización institucional, y que se constituyen como estructuras menos duraderas, de vínculos más flexibles.

A partir de este trabajo, vimos la necesidad de continuar desarrollando procesos de indagación, que profundizaran en las dinámicas de participación juvenil. Se adelanta entonces un proceso de investigación acción participativa (Scarpeta, Rojas & Algarra, 2014), que nos permitió observar cómo, en los últimos años, se han manifestado nuevas formas de organización de los jóvenes en Zipaquirá, y en la región Sabana, a través de los colectivos juveniles⁵. Estos se caracterizan por ser grupos pequeños en donde se generan fuertes lazos de confianza, desde los cuales se fortalecen relaciones horizontales, sentidos de pertenencia y vínculos identitarios, que giran en torno a propuestas socio-comunitarias, ambientalistas, comunicativas y culturales, principalmente.

⁵ Pensamos que este surgimiento de nuevas dinámicas de participación juvenil, así como la consolidación y visibilización de las ya existentes, se debe a la entrada de instituciones educativas de educación superior en el municipio – que permiten un encuentro generacional-, y al uso de las redes sociales virtuales y otros espacios de comunicación como forma de manifestación política y de articulación de procesos juveniles a nivel municipal y regional.

En esta investigación pude conocer tres colectivos juveniles que trabajan el tema de la comunicación popular: Por un lado, el colectivo Juventud Pensante Zipaquirá -en adelante JPZ- (ubicado en el municipio de Zipaquirá) nace a mediados del año 2011, a partir de su participación en las movilizaciones organizadas contra la reforma a la Ley 30 -reguladora de la educación superior en Colombia-, exigiendo un cambio en el modelo educativo superior del país. Los colectivos Comancipar y Yaracuy (ubicados en los municipios de Madrid y Facatativá, respectivamente), se formaron en el marco del proyecto “Escuela Juvenil de Arte y Comunicación”, adelantado en el año 2006 por la Corporación Cactus (ONG enfocada en el trabajo con jóvenes y mujeres en la Sabana de Bogotá). Estos colectivos se caracterizan por ser grupos pequeños, cuya base está conformada por 5 a 10 integrantes, con edades entre los 18 y 30 años, en su mayoría universitarios.

Si bien existen diferencias en las dinámicas de agregación y en los referentes ideológicos que sustentan sus prácticas, estos colectivos se conectan en el objetivo de enfrentar los riesgos sociales que afectan el territorio habitado (la Sabana de Bogotá), en el marco de la globalización y el afianzamiento del modelo neoliberal, lo que sienta las bases para una acción enfocada a la consecución de una vida digna para sus pobladores. Incluso, esta vinculación se ha venido dando en términos organizativos, al ser parte estos colectivos del Encuentro Social y Popular Sabana, que busca fomentar procesos de base, en diálogo con las necesidades, problemáticas y potencialidades del territorio, desde la activa articulación e incidencia de organizaciones de mujeres, estudiantes, ambientalistas, sindicatos, jóvenes y no gubernamentales.

Es así como decido iniciar un proceso de investigación para mi tesis de grado de la Maestría en Estudios Culturales, sobre las experiencias comunicativas de estos tres colectivos, que me permitiera comprender de manera más amplia el papel que juega la comunicación en la acción colectiva juvenil y en el devenir de subjetividades políticas. Pero desde el primer contacto con estas experiencias, comprendí que no era posible abordarlas desde un enfoque metodológico tradicional (cuantitativo o cualitativo), sino que se requería establecer un diálogo reflexivo, para superar la “asimetría implícita en la relación sujeto - objeto, que caracteriza a la investigación

académica tradicional y a la mayoría de las tareas de la cotidianidad” (Fals, 1991, p. 10).

Esto fue fundamental, justamente porque las formas de organización y de relacionamiento interno y externo de los colectivos, se sustentan en la horizontalidad, la solidaridad y la confianza, y su acción colectiva, en el diálogo y la participación. Pero en el proceso de revisión de antecedentes investigativos, encontré que de los 19 trabajos que abordan la relación condición juvenil– comunicación, 10 hicieron uso de un enfoque cualitativo, 3 de un enfoque cuantitativo, y 6 fueron ensayos teóricos, lo que me permite concluir que, a la hora de abordar el tema, se han privilegiado métodos tradicionales de investigación en ciencias sociales.

Mi experiencia metodológica se estructura, en cambio, en torno a un interés tridimensional en las experiencias vividas, los discursos, y el contexto social; cuestión que supone combinar tres enfoques metodológicos, como lo sugiere Paula Saukko (2003) en el marco de los estudios culturales: 1. Un enfoque hermenéutico que permita capturar el mundo de la vida de los sujetos de estudio (desde la participación, la autoreflexión y el diálogo), 2. Un enfoque deconstructivo, que desentrañe los discursos que han llegado a configurar una “verdad” sobre el fenómeno estudiado, con el fin de desestabilizar cualquier comprensión fija del mismo, y 3. Un enfoque contextual, que permita ubicar el fenómeno estudiado, en el contexto social más amplio (político, económico y cultural). El acercamiento a esta propuesta, me permitió abordar el problema de investigación de manera compleja, desde la mirada transdisciplinar que ofrece el campo de los estudios culturales.

Experiencia metodológica

Atendiendo entonces al criterio de reflexividad, en donde quien investiga debe hacer explícitas las modalidades investigativas por las cuales optó, y las decisiones tomadas a la hora de realizar el trabajo de campo -lo que permite tanto la validación de los resultados obtenidos, como evidenciar las afectaciones que estas decisiones produjeron en la subjetividad de la investigadora, la de los jóvenes, y en los resultados propios del estudio-, a continuación presento un relato del proceso de investigación

llevado a cabo, en cada una de las fases o momentos que constituyeron el trabajo, y que culminan con la redacción de la tesis.

El acercamiento a la experiencia vivida: Dentro de la propuesta de combinación de metodologías que hace Paula Saukko, el enfoque hermenéutico y la validez dialógica que lo acompaña, evalúa la investigación en términos de cómo verdaderamente captura el mundo de la vida cotidiana de los sujetos, haciendo justicia a las perspectivas de las personas estudiadas, de manera que puedan, en su mayor parte, estar de acuerdo con ella (2003).

Reconozco la importancia de este enfoque, en el sentido en que considera el contexto y la subjetividad en la investigación, sustituyendo las nociones científicas de explicación, predicción y control del paradigma positivista, por las de comprensión, significado y acción. Pero considero importante trascender la producción de conocimiento a la esfera de las relaciones dominantes, al cuestionamiento del poder, y a la posibilidad de transformación política desde el análisis de lo que está sucediendo, en tanto improntas de la práctica investigativa de los estudios culturales.

Al respecto Lawrence Grossberg llama la atención sobre la necesidad de distinguir entre el trabajo político y el trabajo intelectual: la posibilidad de transformación política proviene efectivamente de la intervención del investigador en los procesos culturales que aborda, pero esa intervención “se define por su esfuerzo por producir conocimientos que puedan ayudar a cambiar el mundo” (2012, p. 118). De manera que si bien los estudios culturales son políticos en relación con las preguntas que formulan “su política aparece al final de la historia, que fabrica el contexto de nuevo y, al abordar su problemática, abre nuevas posibilidades, tanto imaginativas como estratégicas, para llegar a algún otro lado” (2012, p. 119).

Lograr este objetivo, demanda “compromisos en el ámbito de la intelectualidad pública, formas de actuación y reparto del conocimiento como un acto político, y formas de trabajo político e institucional concreto (...) además requiere que comprendamos partiendo de dónde está la gente, que trabajamos en y con lo popular. Y ello a su vez sugiere que abandonemos el frecuente privilegio que les asignamos a

nuestras propias posiciones éticas y políticas” (Grossberg, 2012, p. 121). Todo esto permite -a mi manera de ver-, fomentar la creación y fortalecimiento de grupos y organizaciones críticas y autónomas con capacidad de acción, a partir de la puesta en marcha de formas de colaboración en la investigación, tales como el uso de técnicas que permitan a los sujetos, tener voz y voto en la forma en que son estudiados y representados, así como la inmersión de la investigadora en la experiencia vivida, para aportar en su potencialización.

En ese contexto, a continuación, presento algunas técnicas utilizadas en esta fase de la investigación, describiendo la experiencia que se tuvo en su aplicación y de qué manera contribuyeron a la concreción de los objetivos planteados. Los resultados de la aplicación de estas técnicas se presentan en el *Capítulo IV: La configuración de subjetividades políticas a partir de experiencias de comunicación popular en la Sabana de Bogotá*.

- El taller reflexivo: Esta técnica se caracteriza por abordar temáticas específicas a través de una postura integradora, que implica la articulación teoría - práctica como fuerza motriz del proceso; es un espacio en el que se construye conjuntamente conocimiento, por lo que las hablas individuales tratan de acoplarse entre sí al sentido (social), de manera que los participantes actúan en el terreno del consenso y la reflexión. (Fundación Luis Amigó, *Técnicas Prácticas de Intervención Psicosocial*). El primer acercamiento a la práctica de los colectivos juveniles se realizó a través de una serie de conversaciones informales con sus integrantes, lo que derivó en el desarrollo de algunos encuentros tipo taller con el fin de discutir y retroalimentar la propuesta de investigación y sus ejes de análisis, construir información, y validar los resultados con los jóvenes.

- La observación: suele ser el procedimiento más utilizado en la obtención de información. Se basa en el estudio metódico de los fenómenos (hechos, situaciones, comportamientos, conductas...) tal y como se presentan a los sentidos humanos, sobre todo a los de la vista y el oído (Ventosa, 2007). En la comprensión de la experiencia de los colectivos juveniles fue fundamental la observación directa a

partir de la participación en algunos eventos de tipo cultural – comunicativo organizados por ellos (festivales, marchas, programas radiales, cine foros, verbenas, entre otros), que me permitieron identificar espacios, procesos de articulación con otros sectores sociales y organizaciones, formas de acción, medios, mediaciones, y temáticas abordadas en su producción comunicativa.

Se privilegió un tipo de observación participante, en donde el objetivo de la investigadora no solo fue producir conocimientos sobre los jóvenes, sino participar activamente y ser interpelada por sus prácticas, por lo que en ocasiones adquirió mayor importancia colaborar en una actividad de los colectivos, que en acciones directamente relacionadas con los objetivos del estudio. Así, por ejemplo apoyé activamente la organización del “Festival de Juventud: Juventudes con memoria”, evento liderado por el Colectivo JPZ, en el cual participaron diferentes agrupaciones musicales juveniles de la región, generándose una reflexión sobre temas como memoria y conflicto, objeción de consciencia y proceso de paz-, y mi vinculación a la red “Movilización Zipaquirá”, liderada por JPZ, e integrada por diferentes colectivos de jóvenes, mujeres, sindicatos, ambientalistas y culturales, cuyo propósito es el de articular líneas de trabajo en torno a la reivindicación de derechos en el ámbito local.

- Entrevista en profundidad: permite obtener información a partir de la palabra hablada y mediante una intervención personal con el entrevistado; de este modo, se consigue una mayor riqueza de datos. La entrevista “parte directamente de una visión paradigmática de orientación comprensiva y fenomenologista al intentar interpretar la conducta de los actores, en el mismo marco de referencia en el que actúan; (...) como un todo interrelacionado sólo aprehensible de una manera histórica, dinámica, concreta, y ligada al sentido expresado por los propios sujetos en su acción” (Alonso, 1998, p. 75). Las entrevistas se realizaron a los jóvenes integrantes de los colectivos de comunicación, y a aquellas personas que durante la trayectoria histórica de la experiencia, se hayan relacionado con ella (por ejemplo algunos integrantes de la Corporación Cactus, como una de las organizaciones con las cuales se han generado mayores procesos de articulación entre estos colectivos).

Las entrevistas indagaron sobre las motivaciones que han tenido estos/as jóvenes para integrarse a los colectivos sujetos de estudio, las influencias personales, los referentes teóricos e ideológicos que orientan la acción colectiva, los resultados de esta acción, su articulación con los procesos comunicativos que adelantan, las formas de organización, sus líneas de trabajo, su proyección, la relación que establecen con lo institucional, su articulación con otros actores en lo local, regional y nacional, y por supuesto, las transformaciones que ha tenido su subjetividad a partir de participación en esta experiencia comunicativa.

La deconstrucción de los discursos: Esta etapa se sustentó en el segundo enfoque metodológico propuesto por Saukko, el post-estructuralista, el cual adhiere a una “validez deconstructiva”, que evalúa la investigación en términos de qué tan bien se las arregla para desentrañar los tropos sociales y discursos que, con el tiempo, han llegado a pasar por una “verdad” sobre el mundo (2003). Así, el post estructuralismo parte de la idea de que no hay una manera imparcial de comprender la realidad, por tanto, su noción de una investigación válida es doble: Primero, cuando hay un esfuerzo del investigador por hacer conscientes sus inversiones históricas, políticas y sociales, lo que implica estar continuamente reflexionando sobre sus propios compromisos. Con respecto a este primer elemento, a lo largo de este capítulo -y en el desarrollo de los siguientes-, he reconocido mis apuestas como investigadora, en ese sentido.

Segundo, cuando expone la historicidad, la inversión política, las omisiones y los puntos ciegos de las “verdades” sociales. Para ello, hace uso del método deconstructivista, el cual, se encuentra estrechamente relacionado tanto con la semiótica -en su interés por descubrir los binarios en que se basa la lengua y la cultura que utilizamos para dar sentido a la realidad-, como con la genealogía foucaultiana, que desafía los conceptos que se dan por sentado y las prácticas naturalizadas (Saukko, 2003). La razón por la cual fue fundamental hacer uso de este método en el presente estudio, es porque categorías como “la juventud”, han sido el locus de dicotomías culturales naturalizadas, y muchas veces contradictorias: adultez - madurez / juventud - tránsito, consumidora / objeto de consumo, problema social / responsabilidad del futuro, vulnerable / delincuente, creativa / apática.

En el segundo capítulo de esta tesis titulado “*Condición juvenil, acción política y comunicación*”, hago un esfuerzo por evidenciar la forma en que algunas verdades que se dan por sentadas sobre la condición juvenil, no son universales o eternas, sino productos específicos de la agenda histórica y política. Si bien es poca la bibliografía que trabaja esta temática -porque se asume la condición natural de ser joven y no su producción socio histórica-, pude ubicar algunas fuentes documentales que rastrean el origen y desarrollo de la categoría juventud, los contextos sociales, políticos y económicos en que se da tal emergencia, y las prácticas y discursos institucionales que han intentado su definición e intervención, tanto en el ámbito global, como nacional.

Asimismo, fue importante hacer una revisión de los trabajos que anteceden el presente estudio, para identificar las maneras como ha sido abordada la relación de los jóvenes con la comunicación y la política, las representaciones que allí se producen, los énfasis, los vacíos dejados, y los aportes que mi investigación puede hacer en este campo del conocimiento. Pero también fue necesario elaborar una deconstrucción de los discursos que se han generado alrededor de conceptos como la comunicación: frecuentemente asociada a los medios, la manipulación y el control, fue abordada en el *Capítulo III: Comunicación – cultura: De las discusiones teóricas a las prácticas comunicativas*, en su relación con la cultura y el poder, lo que permite comprenderla como potencia, como espacio estratégico de las luchas sociales contemporáneas.

Lo anterior no implica desconocer la capacidad de control político y social que pueden tener los medios masivos de comunicación, pero el interés está centrado aquí en las formas diferenciales (populares - alternativas) que asume la comunicación, y que la vinculan con la acción política, en tanto ejercicio de poder y resistencia de los jóvenes. Y ese ejercicio de poder, que articula la comunicación a la acción política juvenil, también tiene unos mecanismos, unos discursos privilegiados, unos sustentos teóricos e ideológicos, que son los que se intenta identificar en esta tesis de grado. Para lograrlo, se aplicó la técnica de revisión y análisis documental de la producción comunicativa de los jóvenes: fanzines, artículos de corte periodístico, blogs y espacios

en redes virtuales, material audiovisual y cuñas radiales, fotografías de las actividades realizadas, y programas radiales.

Para el análisis de estos materiales, he retomado el modelo propuesto por Rodríguez (2009), que si bien se enfoca en la radio, puede ser utilizado con otros medios de comunicación, pues da elementos para analizar el contexto en que se da la producción comunicativa, pero también para identificar las formas de resistencia / ejercicio de poder, que desde allí se generan. El modelo en particular observa:

- Variables culturales, sociales, de clase y género especialmente vinculadas a las temáticas.
- El poder e ideología específicamente en el tratamiento y estilo de los programas.
- Los recursos técnicos como parte de una codificación cultural determinada.
- El uso y manejo del lenguaje como parte intrínseca de una variable cultural.
- El manejo de la voz como herramienta y recurso retórico asociado al estilo.

Así, el modelo fragmenta el programa radial (o mensaje), no sólo el contenido, sino todo lo que se puede detectar a través de él. Los resultados de este proceso analítico se presentan en el Capítulo IV de la tesis, titulado “*Experiencias juveniles de comunicación popular en la Sabana de Bogotá*”.

Leer en contexto: un tercer momento del estudio requirió el uso de un enfoque metodológico contextualista, al que le es inherente la validez contextual, que evalúa la investigación en términos de qué tan bien se entiende la situación social, económica y política del contexto, y sus conexiones con el fenómeno estudiado (Saukko, 2003). Para Grossberg el “contextualismo radical” supone que “un evento o práctica (incluso un texto) no existe independientemente de las fuerzas del contexto que lo constituyen en cuanto tal. Obviamente, el contexto no es un mero telón de fondo sino la misma condición de posibilidad de algo” (1997 p. 255).

El contextualismo radical se contrapone entonces a cualquier reduccionismo sea de tipo economicista, culturalista, discursivo, o individualista, al observar los fenómenos en su multidimensionalidad; pero además permite superar la visión dicotómica (prevalente en las ciencias sociales) entre lo individual y lo social, ante lo cual se contempla que el individuo es constituido por el contexto -en tanto lugar social en el que se desarrolla como sujeto-, y constituye lo social al mismo tiempo, a partir de su interacción comunicativa y de producción de sentido sobre el mundo. De manera que el contextualismo radical, me permite sobrepasar la mirada netamente comprensiva de las prácticas juveniles, para pasar a explicar el problema histórico que está de fondo, identificando los cambios culturales que pueden leerse desde estas prácticas.

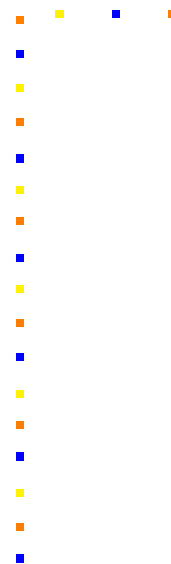
El contexto está constituido no solo por diferentes dimensiones, sino por múltiples escalas, en donde la categoría territorio se convierte en unidad de análisis de la relación global – regional – local: así *La Sabana de Bogotá* como espacio físico y social, se constituye en un marco de orientación a la acción de estos colectivos juveniles, por cuanto sus líneas de trabajo se enfocan en aportar soluciones a las problemáticas que afectan el territorio, las cuales se vinculan a procesos de orden nacional y global. De ahí la importancia que tuvo, para la comprensión de estas dinámicas, participar en el diplomado *Territorio y Conflictos Sociales en la Sabana de Bogotá*, organizado por la Corporación Cactus en convenio con la Universidad Nacional de Colombia, en donde participaron integrantes de los tres colectivos sujetos de investigación, por ser ofrecido de manera gratuita a las organizaciones sociales que hacen parte del Encuentro Social y Popular Sabana.

Esta experiencia fue interesante, en el sentido en que no solo me permitió conocer las afectaciones del modelo económico neoliberal en la región Sabana y las luchas sociales que resisten estas afectaciones, sino acercarme más a los jóvenes, a su realidad y a sus prácticas, lo que requirió generar lazos de confianza: al respecto varios autores coinciden en la importancia de realizar ejercicios de deconstrucción del “mito de la sabiduría adulta” en procesos de investigación e intervención con jóvenes (Salazar, 1991; Souleymane, 2005; Borile, 2011; Ricaurte et al, 2013; Scarpeta et al,

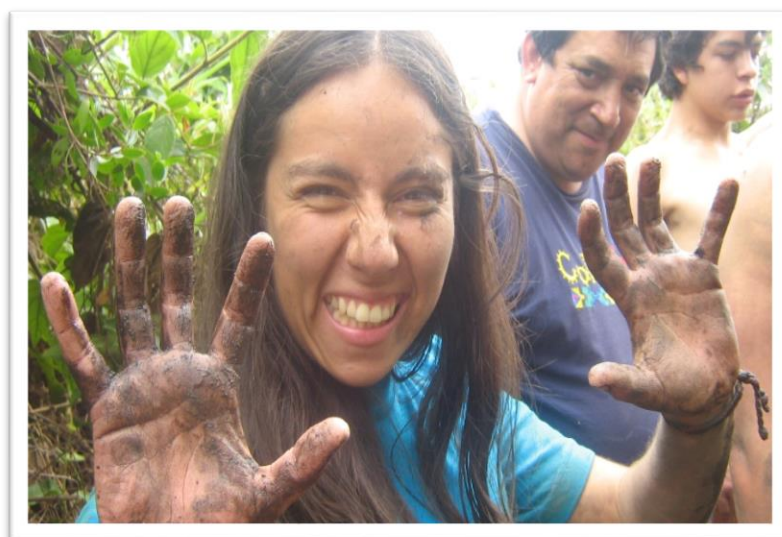
2015), con el fin de establecer unas relaciones más igualitarias, lo que implica un trabajo permanente de comunicación con ellos/as.

Esto último me remite a la idea de reflexividad en la investigación, cuyo sentido se configura a partir de que “investigadores” e “investigados” se conciben como actores de la construcción de conocimiento, lo que hace que sus implicaciones transformen los contextos, la existencia y la condición subjetiva: considero que este trabajo no solo ha permitido que los jóvenes participantes reflexionen en torno a las prácticas que llevan a cabo y a las intenciones que se movilizan en éstas, las dificultades, los aprendizajes logrados, y las proyecciones de los procesos que desarrollan, sino que me ha permitido como investigadora transformar la mirada sobre la condición juvenil, la comunicación y su relación con el poder, pero también mi propia subjetividad política esto porque la investigación me ha aportado un mayor conocimiento de la realidad social -en este caso del territorio que habito- lo que ha generado una toma de consciencia y de posición frente a esta realidad, que se deriva en un mayor compromiso político como investigadora.

Los resultados de la investigación, se comunicarán utilizando los medios desde los cuales están actuando los colectivos juveniles (video, radio, o prensa escrita), vinculando a sus integrantes en su producción, con el fin de obtener la retroalimentación y validación de los datos, por parte de los actores involucrados. Se procederá a definir unas estrategias de socialización, conforme a las particularidades de los resultados obtenidos y a las posibilidades de publicación, a fin de dar a conocer estos resultados ante la comunidad académica, las instituciones y otros actores participantes en el proceso. De hecho, los avances de la investigación se han puesto en común en eventos como el I Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (2014), y el XXX Congreso Latinoamericano de Sociología - ALAS Costa Rica (2015).



2 *Condición juvenil, acción política y comunicación*



Sandra García, integrante del Colectivo Yaracuy, en uno de los “recorridos por la Sabana”, para el reconocimiento de sus problemáticas. Fuente: Corporación Cactus.

He afirmado, que las prácticas de comunicación popular que abordo en esta investigación son efectuadas por colectivos juveniles, lo que quiere decir, que sus integrantes pertenecen a un segmento poblacional identificado como “la juventud”. Podría indicar de manera sencilla que joven es todo aquel o toda aquella a quien la sociedad en la cual vive considera como tal, pero también quien así se reconoce: ambas condiciones son cumplidas por los sujetos que participan de estas experiencias de acción colectiva. Pero la construcción de esta categoría, tiene implicaciones más complejas, relacionadas con los imaginarios, roles y funciones que le son asignados a los jóvenes en nuestra sociedad, que responden a configuraciones históricas, y a procesos socioculturales y económicos locales, en articulación con otros de carácter global.

Considero importante analizar en primera medida tales implicaciones, específicamente en la relación que me interesa abordar: condición juvenil - comunicación - acción política, porque como se verá a lo largo de este trabajo, el despliegue de una subjetividad política en la experiencia comunicativa de estos colectivos, pasa justamente por superar las visiones naturalizadas que sobre los jóvenes se han creado en términos de su identidad, del papel que pueden jugar como agentes de cambio social, y de su relación con los medios de comunicación.

La construcción del concepto de juventud y la condición juvenil

La aparición de la juventud como categoría social⁶ es relativamente reciente. Carles Feixa en su libro *“De jóvenes, Bandas y Tribus: Antropología de la Juventud”* (1998), hace un interesante análisis de este fenómeno, que nos sirve para identificar las maneras como dicha categoría se ha concebido a través de la historia de las

⁶ Las categorías son entendidas aquí como sistemas de clasificación social, y en ese sentido, como productos del acuerdo social y productoras de realidad.

sociedades occidentales, desde el reconocimiento de las transformaciones sufridas en sus estructuras socio – políticas, económicas, y culturales, en donde los jóvenes se constituyen en aquellos actores sociales que más sienten y expresan estos cambios.

Según Feixa, *los púberes* son los jóvenes de las sociedades “primitivas”, definidos por criterios netamente fisiológicos, en donde el cambio biológico está acompañado por un ritual de paso, el cual, es distinto para hombres y mujeres. Por su parte, *los efebos* son los jóvenes de la antigua Grecia, definidos por criterios políticos y estéticos, en donde solamente los hombres pertenecientes a la élite económica, son reconocidos como tal. *Los mozos*, corresponden a la época medieval; son definidos por un criterio económico, esto es, por el trabajo que desempeñan y por su condición civil de solteros. Es común durante esta época el traslado de los niños de la casa paterna a la de otras familias, donde aprenden los oficios y habilidades, así como las normas de comportamiento.

Asimismo, aparecen *los muchachos*, nombre con que se identifica a los jóvenes de la sociedad industrial. Los cambios experimentados (de manera desigual de acuerdo a un criterio de clase), en cuatro instituciones sociales de la época, generan la posibilidad de su existencia: 1. Familia: el traslado de los más jóvenes fuera de la casa paterna ya no es tan común, pues el modelo del *apprentissage* entra en crisis, lo que genera una prolongación de su dependencia económica y moral; 2. Escuela: su aparición obedece a la necesidad de calificar cierta mano de obra. Permite la diferenciación e identificación por edad; 3. Ejército: con la Revolución Francesa se instituye el servicio militar obligatorio, éste, al reclutar a los hombres más jóvenes crea conciencia generacional; 4. Mundo laboral: influye en términos de asociación de la juventud con el tiempo libre y con el problema de cómo ocuparlo.

Los procesos descritos, van a abonar el camino para la irrupción de los “jóvenes”, término propio de la sociedad de posguerra. Estos son reconocidos como actores protagonistas en la escena pública, a partir de los años sesentas del siglo pasado, con la emergencia de la cultura rock, los movimientos estudiantiles y el hippismo. Según Feixa, existen algunos factores de cambio dentro de esta sociedad,

que van a permitir la configuración de lo juvenil: la emergencia del Estado de bienestar, la crisis de la autoridad patriarcal, el nacimiento del “teenage market” (un mercado destinado exclusivamente a los jóvenes) y la aparición de los medios de comunicación de masas.

Si bien esta visión es amplia, nos permite comprender cómo las transformaciones sufridas en la sociedad industrial, sentaron las bases para la emergencia del concepto de juventud. Y esto es importante recalcarlo, porque desde la academia, pasando por los imaginarios sociales, hasta las políticas institucionales, se le ha venido concibiendo como una simple categoría sociodemográfica definida en función de un corte o tramo de edad, desvinculada de los procesos socio - históricos específicos en los que surge.

Podemos encontrar un desarrollo en esta dirección, en el trabajo de Fernando Quintero (2005) quien desde una perspectiva biopolítica⁷, plantea que la condición juvenil⁸ ha sido naturalizada a partir de tres factores, los cuales retomamos y alimentamos con aportes de diferentes investigadores, que en esa misma línea de pensamiento crítico han abordado lo juvenil. Estos factores son: a) La adaptación de las sociedades a los procesos político - económicos, especialmente los relacionados con las demandas del sistema productivo; b) La asociación entre edad biológica y edad sociocultural, y c) La incorporación de representaciones y prácticas consideradas inherentes a una condición juvenil.

En el análisis del primer factor es importante rescatar el planteamiento hecho por Klaudio Duarte (2006), para quien el surgimiento de la categoría juventud encuentra sus bases en la variación significativa que se venía produciendo en la división social del trabajo a partir del siglo XVIII, que exigió mayor preparación y

⁷ Este autor considera que “al obedecer a un ordenamiento de tipo poblacional desde el factor etéreo, la juventud es producto de una *biopolítica de las poblaciones* (Foucault, 1991), en la medida en que la producción de un cuerpo juvenil implica la puesta en marcha de dispositivos biopolíticos que se caracterizan principalmente por: a) *los disciplinamientos corporales* encargados a instituciones como la familia y la escuela, a las cuales se les ha asignado la responsabilidad de transmitir los órdenes morales y las posturas corporales legitimadas por la sociedad, produciéndose así un sujeto definido como joven que se naturaliza; y b) *la regulación de las poblaciones*, la cual se expresa mediante la puesta en marcha de dispositivos de control y regulación poblacional como formas de intervención social sobre esta población” (2005, p. 96).

⁸ En este artículo el autor no entra a definir el concepto de condición juvenil; más adelante se abordará de manera más amplia este término, a partir de los aportes de otros/as autores/as.

capacitación técnica, en donde la urgencia de reproducción del sistema capitalista, hace de la juventud un sector *necesitado*, por la creciente demanda de mano de obra calificada, y *considerado*, dada la cuota de consumo que el mercado requiere para sostenerse.

En el caso colombiano, este proceso se genera en la década del 50 del siglo pasado, a partir de la adaptación de la economía nacional a un modelo de producción industrial, en el proceso de modernización de las estructuras políticas y económicas del país. Varios autores coinciden entonces, en que se produce la categoría juventud, porque los jóvenes se constituyen en la posibilidad de mantener el modelo productivo adoptado, cuestión que implicó extender la cobertura educativa a sectores populares y rurales, con el fin de satisfacer las demandas de mano de obra calificada (Rodríguez, 1988; Parra, 1985, y Leal, 1984, citados por Quintero, 2005).

En ese contexto, Rodrigo Parra Sandoval plantea que la aparición del concepto de juventud parte una transformación de las relaciones existentes entre la familia y el trabajo, que se produce “al encomendarse la socialización a la educación, concebida como medio de formar mano de obra para el nuevo modelo de vida urbana, para las ocupaciones que requieren un cierto grado de calificación media especializada, o para las posiciones superiores, con calificaciones de nivel universitario” (1986, p. 81). Pero el mismo autor advierte, que dos décadas después de su inicio, el modelo modernizador va a tener un declive, disminuyendo la posibilidad de que los jóvenes puedan acceder a un empleo, a la vez que la educación se estratifica, diferencia, y devalúa.

Es así que frente al uso del tiempo libre -en los intersticios del trabajo y la escuela-, aquel ocio creativo que demora las responsabilidades del mundo adulto (como característica que identificaría de manera general a la juventud), autores como Feixa (1998) y Margullis & Urresti (2008), encuentran diferencias sustanciales de acuerdo a una condición de clase social, que generan una dicotomía entre el ocio creativo, al que pueden acceder los jóvenes de las clases altas, y el ocio forzado, al que deben adherirse los jóvenes de sectores populares en situación de desempleo,

quienes “arriban a una condición no deseada, un “tiempo libre” que se constituye a través de la frustración y la desdicha” (Marguillis & Urresti, 2008, p.14).

Como se puede ver, estas transformaciones socio - económicas, van a tener una repercusión directa sobre el segundo factor propuesto por Quintero, pues “obligaron a adoptar categorías sociales propias de las sociedades industrializadas para definir y ubicar a los sujetos en la estructura social, lo que condujo a tomar representaciones sobre el joven, provenientes tanto de la psicología social que lo nombra en tránsito a la identidad adulta, como de la sociología que le asigna la moratoria social, obligando a la implementación de políticas y acciones institucionales encaminadas a la *ampliación educativa y el uso del tiempo libre*” (2005, p. 97).

La asociación entre edad biológica y edad social proviene entonces del campo académico, pero se va insertando en los imaginarios sociales y en las políticas estatales. Se cristaliza en conceptos como el de moratoria social⁹, concebida como una característica socio- cultural, inherente a una etapa del ciclo vital -la juventud-, a la que se le otorga un tiempo legítimo para dedicarse al estudio y el ocio, postergando (demorando) ciertas responsabilidades asignadas a los adultos (conformación de una familia, trabajo). Sin embargo, este concepto debe ser problematizado, pues su uso automático como categoría netamente etaria deja de lado condiciones de raza, clase, o género, que configuran el vivir y percibir lo joven.

Muchos jóvenes no comparten con otros más que el hecho de tener edades similares, pues las realidades que viven resultan ser sustancialmente diferentes: así por ejemplo, mientras los jóvenes de sectores medios y altos tienen mayores opciones de estudiar -aplazando así los compromisos atribuidos al mundo adulto-, los de sectores populares ven reducida esta posibilidad, ya sea por el alto costo económico de la educación superior, o por la necesidad de trabajar para aportar ingresos a la familia. De otra parte, Marguillis & Urresti llaman la atención en que “la maternidad implica una mora diferente, una urgencia distinta, que altera no sólo al cuerpo,

⁹ Desde un enfoque psicosocial, este concepto ha sido trabajado por Erik Erikson en su libro “Identidad, juventud y crisis”, Buenos Aires, Paidós, 1977.

también afecta a la condición sociocultural de la juvenilización (...) incrementándose la reducción (de moratoria social) cuando se trata de mujeres de sectores populares” (p. 25 - 27).

Asimismo, si bien en los jóvenes existe una “moratoria vital”, esto es, una posibilidad de demorar la vejez y la muerte, autores como Valenzuela (2009) y Margullis & Urresti (2008), reconocen que existe un desgaste diferencial del cuerpo, procesos desiguales de envejecimiento y de esperanza de vida, de acuerdo a las condiciones objetivas en las que se desarrolla la persona, por ejemplo, en relación con el género y el sector social, con lo que la juventud “deja de ser mera cronología para entrar a jugar, procesada por la sociedad y la cultura, en el plano de la durabilidad que es cualitativamente diverso, no lineal y más complejo” Margullis (2008 p. 19).

En cuanto a la incorporación de representaciones y prácticas consideradas inherentes a la juventud (tercer factor de naturalización de esta categoría), es necesario anotar, que el incremento relativo en el poder adquisitivo de la clase obrera joven, y la creación de un mercado dirigido al consumo de los jóvenes -que como ya se mencionó, ocurre durante el periodo de posguerra en sociedades industrializadas-, fueron factores contribuyentes al surgimiento de la imagen de una cultura juvenil sin clases, homogénea e integrada, concebida como un organismo independiente de los contextos sociales, políticos y económicos.

En la construcción de ese imaginario han jugado un papel decisivo los medios masivos de comunicación, al fijar ciertos rasgos considerados inherentes al mundo juvenil (la belleza y la salud, la espontaneidad, el hedonismo, la trasgresión y la mutación), comercializándolos a un nivel transnacional. Autores como Margullis & Urresti (1998), Martín – Barbero (1998), Hebdige (1999), Comaroff & Comaroff (2001), y Quintero (2005), coinciden en que la juventud es convertida así en un símbolo, lo cual es posible por una operación del mercado, que define su identidad en términos binarios: por un lado, como consumidora pasiva de un “teenage market”, y por el otro, como objeto de consumo en tanto cuerpo sano y bello.

Tales representaciones de lo juvenil, esconden las contradicciones y diferencias que trae consigo la expansión del libre mercado, en donde “el ideal modernista en el que cada generación es mejor que su predecesora, se burla de las condiciones que privan de derechos a los jóvenes no cualificados de la ciudad y del campo” (Commaroff & Commaroff, 2001, p. 307). Por tanto, es diferente un joven consumidor que hace parte de la pujante economía norteamericana, de los jóvenes tercermundistas a quienes los bienes de consumo producidos en los países del norte llegan tardía y selectivamente.

Para superar estas visiones naturalizadas, surgen conceptos como el de culturas juveniles, agregaciones juveniles, mundos juveniles o tribus urbanas, que muestran la realidad de los jóvenes, más allá de una etapa del ciclo vital con características físicas y comportamentales generalizables, al enfocarse en la construcción de identidades y subjetividades, así como en la exploración de expresiones y prácticas socioculturales juveniles. Pero algunos autores (Reguillo 2010; Amador, 2013; Muñoz, 2011; Quintero, 2005) vienen planteando la necesidad de incluir el concepto *condición juvenil*, como categoría que da cuenta del “conjunto de formas particulares, diferenciadas y culturalmente acordadas, encargadas de posicionar y delimitar la experiencia social y subjetiva de estos sujetos” (Reguillo, 2010, p. 401).

En el presente trabajo asumo entonces el concepto de *condición juvenil*, porque me permite dar cuenta de los distintos modos en que se despliega la subjetividad de los jóvenes, dado que “no solo busca reconocer las expresiones simbólicas y materiales que estos poseen en tanto culturas, sino que explicita los modos de existencia de estos sujetos, reconociendo el conjunto de tensiones (públicas y privadas, íntimas y éxtimas, solidarias y autoritarias, legales e ilegales) que atraviesa la construcción de su subjetividad en el diario vivir. Por consiguiente, la condición juvenil es un espacio-tiempo en el que se constituye el sujeto joven, quien construye un modo de existencia en medio de la cultura y el poder” (Amador, 2013, p. 154).

El concepto de *condición juvenil*, es interesante en tanto no solo permite cuestionar la idea de que existen “rasgos propios de los jóvenes”, sino que busca superar la dicotomía agente – estructura, al plantear estas dos dimensiones como interdependientes y relacionadas de manera dialéctica, en donde el sujeto es constituido por lo social, y constituye lo social al mismo tiempo. De manera que es esta una “condición condicionada” por las estructuras objetivas en las cuales se desarrollan los jóvenes, cuya caracterización depende entonces de diversos aspectos como la condición de clase social, las condiciones étnicas y de género, las diferentes identidades, los aspectos cronológico y biológico, los roles que asumen los jóvenes, y los imaginarios que alrededor de estos se han construido. Pero también es una condición que se presenta como potencia, en tanto permite el despliegue de subjetividades, en donde los jóvenes se configuran como constructores de historia.

Llegados a este punto, considero importante reconocer los aportes realizados por los estudios culturales hacia una comprensión relacional de la condición juvenil: aquí es necesario referenciar el trabajo recopilado en el proyecto *Resistencia a través de rituales* (Hall et al [1975] 2008) desarrollado en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham. Una categoría fundamental en estos primeros estudios es la de *clase*: en palabras de Germán Muñoz “se hace una lectura neo-marxista de los jóvenes recuperando la variable clase y haciendo énfasis en nuevas categorías: diversidad, resistencia, creatividad. Estas últimas están íntimamente correlacionadas y son fundamentales en la construcción de la interacción entre jóvenes y comunicación” (2006, p. 31).

En efecto, si bien sus autores subrayaron los aspectos simbólicos asociados a las prácticas de las subculturas juveniles británicas de posguerra (los significados de ciertos estilos y usos del tiempo libre de grupos como los teds, mods, punks, skinheads, rastas, entre otros), su abordaje incluye aspectos económicos relacionados con la noción de clase social, y políticos articulados a expresiones de oposición a las formas de dominación de la cultura dominante (Aguilar, 2014).

A partir del uso del concepto de “hegemonía” de Antonio Gramsci, interpretaron los estilos de estas subculturas como formas simbólicas de resistencia,

en palabras de Hebdige “como los síntomas espectaculares de un conflicto más grande y general que caracterizó toda la época de posguerra” (1999); por lo que este mismo autor va a plantear, retomando la propuesta de Stuart Hall, que conceptos como el de *coyuntura* y *especificidad* -en donde cada subcultura representa un “momento” distintivo, una respuesta particular a un conjunto establecido de circunstancias-, son indispensables para un estudio del estilo subcultural.

En tal sentido, la práctica investigativa que se desarrolle con jóvenes, en el marco de los estudios culturales, debe necesariamente articular la noción de “contextualismo radical”, dado que “todo discurso está localizado, posicionado, situado, y todo conocimiento es contextual” (Hall, 2010a, p. 310). Concluyo entonces que los estudios culturales han aportado en la comprensión de la condición juvenil, desde el concepto de *relacionalidad*, pues reconocen que cualquier práctica que se convierta en su objeto de estudio, se encuentra enmarcada en una serie de relaciones (económicas, políticas, culturales...).

Condición juvenil y comunicación: la mirada desde la academia

Como se ha evidenciado, multiplicidad de actores se han arrogado el derecho de representar al ser juvenil, fijando en muchos casos su identidad. Uno de ellos, ha sido los medios masivos de comunicación: las representaciones que sobre los jóvenes han construido estos medios en Colombia, muestran a la juventud, por un lado, como consumidora pasiva de los productos que el mercado tiene destinados para ella, a la vez que presenta a los jóvenes como peligrosos, víctimas y victimarios de la violencia que nos rodea; pero, ¿qué tiene para decir la academia sobre estos imaginarios?, ¿cómo ha abordado la relación que se construye entre jóvenes y comunicación (mediada y no mediada) en el país?

Para responder estas preguntas, se hizo necesario hacer una revisión de antecedentes investigativos sobre el tema, que permitió no solo reconocer los avances en el conocimiento sobre éste, así como los vacíos dejados -abriendo la

posibilidad de plantear nuevas preguntas de investigación-, sino que me permitió realizar un balance sobre lo que es posible retomar del camino recorrido, y cuál es la particularidad de mi propuesta frente a los trabajos que he revisado. Pero antes de llegar al ámbito colombiano, es importante enmarcar la discusión en el contexto latinoamericano, en donde se reconoce el aporte de los estudios culturales en la comprensión de la articulación entre la cultura, la comunicación, y el poder que se ejerce a través de la acción política de los sujetos en condición juvenil.

Los jóvenes se constituyeron en importantes sujetos de investigación para los estudios culturales desde sus inicios. Así puede verse en Worrall (2008), quien a partir del recorrido histórico que elabora sobre su surgimiento y consolidación en la Gran Bretaña de los 60, evidencia como una de las preocupaciones centrales de este campo, comprender la relación entre la juventud y los medios de comunicación. No obstante, Germán Muñoz apunta que la perspectiva de los estudios culturales llega tardíamente a América Latina, de manera que el interés por estos temas se genera después de los años 80, a partir de trabajos pioneros que tocan los temas comunicación - cultura y jóvenes, entre los que se encuentran “las investigaciones realizadas en México por Rossana Reguillo, en Colombia por Jesús Martín Barbero, en Argentina por Sergio Balardini, en España por Manuel Martín Serrano y en Portugal por José Machado Pais, entre otros” (2006, p. 6).

Estos trabajos, precursores en Latinoamérica, provenían de los estudios sobre ciudad, comunicación y cultura, como se expresa en un texto publicado por la Universidad Javeriana, resultado de la Cátedra UNESCO de Comunicación organizada en 1994 (Serrano, 2002). Para el caso colombiano, en el marco de los estudios culturales, Fabio López de La Roche, plantea que “en diálogo con la investigación sobre comunicación/cultura, pero autonomizándose progresivamente, se ha venido desarrollando desde los años 90, un área de estudio sobre jóvenes y nuevas sensibilidades juveniles, a medio camino entre la investigación cultural de la comunicación y una aproximación comunicativa a la educación” (2011, p. 17).

Buena parte de esta producción ha sido recogida en estados del arte realizados a nivel nacional (Escobar, 2003) y en Bogotá (Serrano, 2002), en los que

se plantean una serie de ejes temáticos dentro de los cuales se clasifican los estudios encontrados con relación a la juventud. La comunicación, no se ve expresada como un eje específico en estos dos trabajos; las pocas investigaciones que abordan el tema -bien como problema central o como una dimensión investigativa-, se incluyen en el eje “culturas juveniles y consumos culturales”¹⁰.

El análisis de los resultados de estos dos estados del arte y la revisión de estudios más recientes¹¹, me permitieron identificar algunos lugares comunes a la pregunta por la relación condición juvenil – comunicación (lugares que no responden propiamente a las categorías empleadas en estos trabajos), siendo posible agrupar el producto de las investigaciones en los tres ejes temáticos que expongo a continuación:

Los efectos de los medios de comunicación: En este primer eje relaciono aquellos estudios preocupados por analizar los efectos que los medios masivos de comunicación tienen sobre la conducta y las actitudes de los jóvenes, en donde se enfatiza la reproducción de estereotipos y jerarquías de la cultura hegemónica, predominando una visión de la juventud como consumidora pasiva de información, estilos y productos culturales.

Aquí podemos incluir las investigaciones que abordan los procesos de recepción (Plata, 1996, Baquero, 1991, citados por Serrano, 2002), así como la influencia que los medios masivos tienen en los jóvenes, por su papel de agentes socializadores (Ortiz, 1993, citado por Serrano, 2002), de creadores de estilos de vida y lenguajes juveniles (Guerrero, 1992; González, 1992; Sarmiento, 1998; Dcroz, 1998, citados por Serrano, 2002) incluso como referentes en las memorias generacionales (Ortiz G., 1998, citado por Escobar, 2003). Predomina en estos

¹⁰En un balance de estos trabajos, elaborado por Escobar, Quintero & Arango (2008), se identificaron tres vectores a partir de cuya dinámica se construyen diferentes nociones de joven en las investigaciones: la transgresión, la normalización, y la producción-consumo cultural. Para estos autores, “dicha focalización ha dejado de lado la exploración del lugar que ocupan los y las jóvenes en la distribución de los capitales sociales, de cómo obtienen el acceso a algunos de ellos, y de cómo se posicionan en la red de relaciones y de reproducción social” (p. 442).

¹¹Es importante destacar, que estos dos estados del arte cubren la producción investigativa entre 1990 - 2000 y 1985 - 2003 respectivamente, por lo cual, tuve la necesidad de revisar otros trabajos desarrollados sobre la condición juvenil en los últimos 12 años.

estudios la imagen de una actitud pasiva de los jóvenes ante las ofertas del mercado y los medios (Gómez et.al, 1999, citado por Serrano, 2002), asociando a la juventud con el consumo que estos medios promueven, los cuales se encuentran inscritos en la lógica del mercado (Rudas, 1999, citado por Serrano, 2002).

Sin embargo, también existen estudios críticos sobre el efecto homogeneizante de los medios de comunicación en las expectativas de diferentes jóvenes, de su cuerpo, y por ende, del sujeto: Quintero (2002), plantea que la juventud se ha convertido en un potencial estratégico para el mercado, el cual globaliza la imagen de un joven tipo, relacionado con rasgos como la espontaneidad, el hedonismo, la trasgresión y la mutación; los medios masivos de comunicación jugarían un papel fundamental en ese proceso, al fijar ciertos rasgos provenientes del mundo juvenil, comercializándolos a un nivel transnacional.

No obstante, estas ofertas no circulan de la misma manera para todos los jóvenes y más bien, agudizan la desigualdad de oportunidades a que tienen acceso, lo que los lleva a construir modalidades de subjetividad desde las cuales hacen resistencia, relacionadas con formas de producción cultural. (Hurtado, 2004, p. 117).

La construcción de representaciones sobre lo juvenil: Aquí incluyo aquellos estudios que han abordado las representaciones que construyen los medios de comunicación sobre los jóvenes, fijando su identidad y creando estereotipos sobre la condición juvenil. Así, la prensa escrita masifica la idea del joven como trasgresor, debido a que ésta habla principalmente de los hechos noticiosos que alteran la tranquilidad de la ciudad (Escobar, 2003). De otra parte, la radio y la televisión elaboran unas representaciones de los jóvenes, relacionadas con sujetos desterritorializados, ahistóricos, ajenos a valoraciones y pasivos ante la dinámica social (Ortiz, 1993, citado por Escobar, 2003).

Por otro lado, los medios de comunicación asocian a la juventud la imagen del miedo, presentando a las agrupaciones juveniles como peligrosas, ejerciendo estrategias de exclusión: “los medios de comunicación juegan un papel importante como administradores del miedo, en este contexto, el joven se convierte en el chivo

expiatorio de la violencia que nos envuelve” (Quintero, 2002, p. 51). En definitiva, los medios de comunicación han sido los instrumentos para construir un imaginario social en el cual se señala al joven y a sus comportamientos como peligrosos y dañinos para la sociedad.

Sobre el mismo respecto, Alejandro Jaramillo (2006), en su investigación “*Conocer para intervenir: Infancia, violencia y medios*”, que buscaba definir la representación de infancia y adolescencia que circula por medios masivos como la televisión, realizada en siete países de América del Sur y financiada por la Oficina Internacional Católica de la Infancia – BICE, revela algunas conclusiones de este estudio para el caso Colombiano: “esta se asocia más bien a hechos insólitos o dramáticos, como los accidentes de tránsito, o al consumo (...) La violencia y el abuso sexual son tema frecuente de los medios sensacionalistas. En estos casos la intencionalidad no es conmover sino escandalizar (...) los niños y adolescentes son noticia en temas de salud o de accidentalidad, pero esta situación ignora que sus derechos son vulnerados en muchas áreas” (p. 10 -11).

3. Acción colectiva, espacio público y visibilidad: En este tercer eje, recojo aquellos trabajos que estudian la acción colectiva juvenil, incluyendo en su análisis, el uso que hacen los jóvenes de la comunicación como estrategia política. Un primer grupo de investigaciones centran su atención en las posibilidades que encuentran los jóvenes en la comunicación -mediada y no mediada-, para visibilizar sus prácticas y apropiarse del espacio público, si bien la articulación entre acción política y comunicación, no es el eje central de su análisis.

Hurtado (2010) elabora una reflexión sobre la experiencia de ocho grupos juveniles de la ciudad de Medellín, en donde situaciones de exclusión los motiva a iniciar acciones para ser reconocidos y visibilizar sus formas particulares de ejercer la política, a través de la comunicación interpersonal pero también del uso de medios y tecnologías, que les permite su incursión en el debate público, “lo que significa poner su voz en escena e interpelar a quien por tanto tiempo ha enviado a los jóvenes al lugar del receptor” (p. 13).

En esa misma línea, Cubides & Guerrero (2013), como también Botero (2011), reconocen que esos procesos comunicativos les sirven a las agrupaciones juveniles para impulsar sus propuestas en la esfera pública, comunicar y difundir sus acciones políticas. Dichas acciones irrumpen en lugares públicos y privados lo que produce contrapoderes frente a la inequidad, el despojo y la injusticia (Botero, 2011).

De otra parte, existen tres estudios recientes, en donde más allá de un interés sobre el uso de medios para difundir o visibilizar determinada acción que se realizó, se centran en las políticas comunicativas desplegadas por los jóvenes, como condiciones de posibilidad de su propia acción. En ese sentido, para Valencia (2010), la comunicación debe ser asumida como producción social, más que como un proceso de información, de manera que las formas de comunicación generadas por las agrupaciones juveniles se convierten en procesos de producción de expresión y de interacción simbólica para la construcción de sentido de los colectivos y de los sujetos, además de generar la movilización en torno a los objetivos que se trazan ellos mismos.

Por su parte Cardona & Mateus (2011), realizan una investigación sobre la noción y las prácticas de la comunicación alternativa en agrupaciones locales de Ciudad Bolívar en Bogotá, concluyendo que este tipo de comunicación se ha reconfigurado y es el espacio en donde diversos grupos y colectivos, históricamente excluidos, expresan la diversidad de opiniones existentes en la sociedad, lo que hace posible la inclusión, la democratización de los medios, la recuperación de la memoria colectiva y el fortalecimiento de sujetos políticos.

Finalmente, Aguilar (2014), plantea que la acción colectiva juvenil en el mundo actual es predominantemente comunicativa, y se expresa a través de mediaciones en las que Internet y otras tecnologías digitales desempeñan un papel central. El autor acuña el término “comunica(c)ión” para destacar que la comunicación no es posterior a la acción, sino inherente a la misma: Para él, “las organizaciones juveniles no actúan para luego pensar cómo comunican, pues la comunicación es constitutiva de la acción política, no una consecuencia de, o un efecto” (2014, p. 157). Por tanto, el comunicar

es parte de la acción, está incluido dentro la producción de las prácticas políticas, de su lógica y de su planeación.

Luego de este breve recorrido, es importante destacar qué retomo de lo que aquí presento, y cuál es la particularidad de mi propuesta frente a los trabajos que he revisado: me alejo de aquellos estudios en los que predomina una mirada de los medios como peligrosos, y de la juventud como consumidora pasiva de la información que por ellos circula, pues mi interés está enfocado en los procesos comunicativos producidos por los mismos jóvenes, quienes hacen uso de la comunicación para movilizar sus prácticas culturales y apuestas políticas, superando la mirada que reduce la cuestión de la comunicación a un proceso de transmisión de mensajes (privilegiada en estos trabajos).

Estos jóvenes son vistos en mi propuesta como sujetos autónomos, con capacidad crítica y potencialidad para cambiar su realidad, a través de la producción diferencial (popular/ alternativa) de la comunicación; imagen diferente a la de consumo y miedo, que ha prevalecido en las representaciones construidas por los medios, como lo han evidenciado algunas investigaciones aquí revisadas. En ese sentido, mi propuesta se acercaría a los trabajos incluidos en el tercer eje, en donde la experiencia comunicativa de las agrupaciones juveniles, se vincula directamente a su acción colectiva, no obstante, ninguna de ellas se interesa por el despliegue de la subjetividad política en el proceso de producción comunicativa.

Subjetividad política: posibilidades de desidentificación y agencia juvenil

Hasta ahora hemos revisado las tensiones que se generan en la construcción de la condición juvenil, la necesidad de abordar este concepto desde una perspectiva relacional y contextualizada; hemos visto las imágenes que sobre la condición juvenil han creado los medios masivos, así como las miradas construidas por la academia acerca de las relaciones que se tejen entre jóvenes y comunicación. Cierro este apartado, elaborando una caracterización teórica de la acción política, como proceso

que permite la manifestación de una subjetividad política juvenil, a partir de las experiencias comunicativas que colectivamente desarrollan los jóvenes.

En principio es importante aclarar qué entiendo por acción política: para efectos del presente trabajo, la he concebido como aquella en la que se realiza un ejercicio de poder, consecuencia de procesos de *concientización* y *toma de posición* desarrollados por individuos y grupos, que les permite desplegar su subjetividad política. Cuando esta acción es llevada a cabo de manera colectiva, implica la realización de *proyectos* a partir de motivaciones, intereses y necesidades compartidas, vinculando mecanismos de participación y expresión.

Pero ¿qué significa que el ejercicio de poder sea un proceso constitutivo de la acción política? Para responder este interrogante debemos acercarnos primero a la definición de poder: García (2009), reconoce que este concepto comienza a tener importancia en el análisis de los problemas sociales y culturales de América Latina, a partir de los años ochenta, con la introducción de la obra del filósofo francés Michel Foucault. Desde la perspectiva de este autor, el poder empieza a ser comprendido desde una doble ruptura: por un lado, con la idea de que éste solamente puede ser ejercido por el Estado y sus aparatos -pues atraviesa todo el cuerpo social-, y por el otro, con una definición negativa, que le otorga la única función de reprimir (Foucault, 1992).

De manera que una visión positiva del poder, reconoce su importancia como ejercicio creador de lo social, abriendo la posibilidad de resistirlo y proyectarlo a nuevas relaciones, que permitan acciones en favor de prácticas de libertad social y autonomía personal. En esa línea de pensamiento, García plantea que “el tema clave de la noción de poder, que lo vincula con la urgencia de la acción política y lo hace imprescindible en los estudios culturales, es la resistencia”, la cual no es entendida aquí como una simple reacción mecánica, sino que incluye “formas múltiples, creativas y multiplicadas de respuestas de los sujetos convertidas en la energía vital circulante de toda sociedad que hace posible su existencia” (2009, p. 2012).

De acuerdo con esta autora, la resistencia puede asumir entonces tres formas: *la forma de la negación*, en la que el sujeto resiste, oponiendo una fuerza contraria y semejante a la que se ejerce sobre él; *una forma afirmativa*, que transforma la resistencia en fuerza de intervención capaz de afectar el entorno del sujeto; y una tercera forma, en la que el *sujeto se afecta a sí mismo*, en un debate entre el conflicto y el diálogo “entre las partes que constituyen su interioridad”.

Desde esta perspectiva, hablamos de acción política como la articulación de estos dos últimos tipos de poder, los cuales asumen la forma de resistencia creativa, generadora de procesos de intervención en lo social¹², que requieren del sujeto la capacidad para responder a sus propias necesidades, y al mismo tiempo, *tomar consciencia* sobre las situaciones problemáticas que afectan su entorno, lo que le permite asumir una posición o múltiples posiciones de sujeto, como lo propone Mouffe (1999), citada por Arias et al. (2009).

En el caso que nos ocupa, la consciencia de ser jóvenes, el reconocimiento de las imágenes negativas que sobre su condición se construyen, y de los roles socialmente asignados que debilitan su posibilidad de agencia, llevaría también a esta *toma de posición*; de manera que la acción política de los jóvenes pasa igualmente por impugnar aquellas representaciones que les asigna identidades etiquetadas, lo que implica una lucha por la re semantización del ser juvenil. En esta investigación he evidenciado, que los *proyectos* compartidos que se realizan a través de la acción política de los colectivos juveniles -como se verá de manera amplia en el capítulo 4- se relacionan con aportar a la creación de alternativas al capitalismo, a sus modos de producción y reproducción social, al papel del dinero como mediación de las relaciones entre las personas y con el medio ambiente, a las formas de comunicación impuestas por este sistema, pero también a las relaciones verticales existentes entre jóvenes y adultos, que para autores como Duarte (2006), y Alvarado, Martínez &

¹² La noción de intervención me permite conectar la discusión sobre la acción política, con los aportes de los estudios culturales, quienes a partir de este concepto buscan la superación de la dicotomía existente entre el trabajo teórico y la práctica política. Coincido con Nicolás Aguilar, en que así como la práctica intelectual, se configura como una forma de politizar la teoría y de teorizar lo político (Grossberg, 2012), también es posible “comprender la acción colectiva juvenil como prácticas, orientadas al cambio social, que no están desprovistas de referentes teóricos, horizontes de sentido y ejercicios intelectuales que les son inherentes y las hacen posibles” (Aguilar, 2014), como lo evidenciaré en el Capítulo 4, al abordar la experiencia político – comunicativa de los colectivos sujetos de estudio.

Muñoz, (2009) son resultado del adultocentrismo, en tanto matriz cultural propia de la sociedad occidental.

El adultocentrismo es definido entonces como la hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura del sujeto adulto masculino, blanco, heterosexual y cristiano (Alvarado, Martínez & Muñoz, 2009), que “coloca en condición de inferioridad y de “preparación hacia” a niñas, niños y jóvenes, y a la “tercera edad” como “saliendo de”” (Duarte, 2006, p. 28). Considero que hay aquí una visión del desarrollo humano muy cercano a lo que la modernidad ha concebido como *progreso*, etapa a la que todas las sociedades deben llegar, siguiendo el modelo - social, económico y cultural- provisto por los países del “Primer Mundo” (de Europa y Norteamérica); esa visión lineal y teleológica de la historia, se extrapola al tiempo vital del ser humano, en donde la adultez es la versión individual de la idea moderna de progreso.

Sin embargo, más que un conflicto generacional, lo que el adultocentrismo manifiesta, según Duarte (2006), es la lucha de roles asignados socialmente, a través de los cuales, se transmiten los códigos normativos de las conductas que se espera asuman tanto jóvenes como adultos. En ese sentido, si la función de la juventud, de acuerdo a su rol, es la de prepararse para el mundo adulto, los jóvenes no tendrían la capacidad de proponer o incidir en las dinámicas sociales -por lo menos en su presente concreto, pues también se les atribuye la responsabilidad del futuro-, todo lo cual esteriliza su posibilidad de agencia. Mientras tanto, aquellos jóvenes que deciden cuestionar estos roles asignados, proponer y realizar formas diferentes de estar en el mundo, son tildados de rebeldes y desviados, por lo cual deben ser controlados y encauzados por las instituciones sociales.

Ante esto, Duarte llama la atención en que “el estereotipo creado en torno a las tensiones y actitudes de rechazo, contestación y propuesta de la juventud, no pueden ser vistas como una sola y única rebeldía que tiende a ser despectiva en su denominación” (2006, p. 57). De ahí que distinga diversos modos en que los jóvenes expresan estas tensiones: como un cuestionamiento al mundo adulto, como una crítica a la sociedad vista como un todo, como rechazo a otro sector juvenil, o como

el desarrollo de procesos de consciencia individual y colectiva. Esta última manifestación, permitiría el despliegue de subjetividades políticas, en donde la desobediencia civil juvenil puede ser comprendida como una actitud performante o reconstructiva de lo social (Alvarado, Martínez & Muñoz, 2009).

Aquí es necesario hacer dos precisiones: la primera tiene que ver con el carácter relacional y contextual, al que adscribe esta investigación -en el marco de los estudios culturales-, que implica tener en cuenta la articulación dinámica que se establece entre jóvenes y otros sectores sociales (mujeres, campesinos, trabajadores, adultos y de la “tercera edad”...) en la realización de proyectos compartidos; en ese sentido, Aguilar (2014) reconoce que en las acciones colectivas juveniles, convergen una diversidad de actores, organizaciones y relaciones, por lo cual no es posible centrar la mirada solamente en el “sujeto joven” y sus prácticas. De otra parte, si bien he planteado que la acción política de los jóvenes cuestiona también el adultocentrismo, esto no supone la imposibilidad de trabajar en alianza con adultos, en ambientes favorables, en igualdad de condiciones y en espacios donde se comparta el poder, tal y como esta misma investigación lo ha evidenciado.

La segunda precisión se relaciona con reconocer que no todas las acciones efectuadas por jóvenes impugnan los modelos dominantes, por el contrario, muchas de ellas buscan reafirmarlos. Vale entonces aclarar que la acción política que me interesa resaltar, es aquella que permite el despliegue de subjetividades políticas juveniles, en el sentido en que lo propone Zemelman (2012), como distanciamiento de la persona de los roles y funciones asignados, reconociéndose a sí misma, en una búsqueda de autonomía frente a sus propias circunstancias, lo que le permite ser constructora de la historia.

En ese contexto, la configuración de subjetividades políticas en los colectivos juveniles cuyas prácticas abordo, pasa justamente por superar roles fijos, identidades etiquetadas sobre la condición juvenil. Esto es posible porque como lo plantea Rancière “toda subjetivación es una desidentificación, el desarraigo de la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto en el que cualquiera puede contar, porque es el espacio de un conteo de los que no cuentan” (1995, p. 53).

Para Tassin, esta definición de subjetivación propuesta por Rancière puede leerse en términos arendtianos, en dos sentidos: por un lado, la preocupación por no substantivar o identificar al actor hace eco a la metáfora arendtiana de la natalidad, concebida como la aparición de un agente -a través de su acción política - en el espacio público: “el nacimiento de un *quien* diferente de ese *que* nacido, producido una primera vez en el universo de las asignaciones sociales, o, en términos de Rancière, de las asignaciones policiales” (2012, p. 45). De manera que ser sujeto no es una condición anterior a la acción política, sino que es en la acción misma que se genera esa condición de sujeto.

De otra parte, cuando Rancière plantea que la subjetivación implica “la producción, por una serie de actos, de una instancia y una capacidad de enunciación”, reconoce que la cuenta de la palabra, se convierte en condición básica de la política; en esa línea de pensamiento, “Arendt va a indicar que palabra y acción son inseparables, y que la toma de la palabra significa la dimensión pública –y, por ende, política– del acto” (Tassin, 2012, p. 45). Retomo estos argumentos, porque me permiten comprender la articulación entre acción política y comunicación, en el devenir de subjetividades políticas, dentro de las experiencias colectivas juveniles que esta investigación aborda.

Investigadores de la acción política juvenil, coinciden en que los jóvenes expresan que, para ser reconocidos como sujetos políticos, no basta con participar en la esfera pública, sino también, poder ser vistos y *escuchados* (Galindo & Acosta, 2010; Aguilar, 2014). Por tanto, la comunicación se convierte en un analizador central de las luchas por la constitución de las visibilidades, pues existe un des-conocimiento de los jóvenes como actores sociales y una negación de su voz propia. En este sentido no existen mayores diferencias entre las agrupaciones en cuanto a señalar que la opinión de los jóvenes no es muy tomada en cuenta (Aguilera, 2008; Osorio, 2003).

De ahí la importancia que revisten los procesos comunicativos realizados por jóvenes, que les permite -como el título de esta investigación lo sugiere- *tomar la*

palabra, aparecer en el espacio público, convertirse en actores pero también en *autores*, lo que para Reguillo (2010) desestabiliza la autoría legítima de aquellos “modernos” que durante muchos siglos detentaron el uso legítimo de la palabra; estos jóvenes se expresan en un espacio donde no hay que pedirle permiso a nadie, esto es, el espacio de la *comunicación popular - alternativa*.

3

Comunicación, cultura y poder: de las discusiones teóricas a las prácticas comunicativas



Manuel Guacaneme y Daniela Bastidas, integrantes del Colectivo JPZ, participando en el programa radial Voces de la Sabana: Ecos de nuestro Territorio. Fuente: archivo del colectivo.

La manera como concibo la comunicación, no puede desligarse de las formas como ha sido abordada por el campo de los estudios culturales, siendo necesario reconocer las rupturas que desde sus inicios, en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, generó con respecto al enfoque centrado en el proceso -que concibe la comunicación como trasmisión o transporte-, redefiniéndola desde su relación con la cultura y el poder, proponiendo nuevas metodologías para su abordaje, y reconociendo sus posibilidades como práctica política.

Pero más importante aún es destacar que mi tesis da cuenta de una producción comunicativa juvenil, que asume como ejes lo educativo, lo político y lo cultural, es decir, que rescata los saberes populares que en la vida cotidiana producen sentidos compartidos, por lo que una mirada académica de esa producción debe necesariamente poner en diálogo el saber académico y el saber social, construido por los sujetos, colectivos y movimientos sociales que realizan procesos comunicativos otros (populares, alternativos, comunitarios...); de ahí la necesidad de revisar la sistematización que algunos autores han elaborado sobre la práctica de la comunicación popular y alternativa en América Latina -como espacio en donde emergen estas formas de comunicación- que les ha permitido inducir paradigmas o enfoques endógenos. Todos estos elementos serán abordados en este capítulo, como entrada a la discusión de los hallazgos obtenidos en el proceso investigativo.

Cultura, comunicación y estudios culturales

Santiago Castro-Gómez (2002), plantea que desde mediados del siglo XX estamos asistiendo a un *cambio cualitativo* en el “estatuto” de la cultura, que deja de ser comprendida exclusivamente como un “conjunto de valores, costumbres y normas de convivencia ligadas a una tradición particular, a una lengua y a un territorio”, lo que tiene una serie de implicaciones en la re-definición de la cultura misma como objeto de conocimiento científico: 1. Que la cultura deja de ser “propiedad” de la Antropología. 2. Que la cultura deja de ser vista como un “reflejo” de las estructuras materiales de la sociedad, como lo consideraban la sociología y la economía. 3. Que la cultura deja de ser propiedad de los estudios humanísticos (filosofía, literatura,

artes). Para este autor, “es en este punto que los estudios culturales aparecen como espacio de articulación entre las disciplinas” (2002, p. 173).

Asimismo, Nelson, Treichler & Grosberg (1992), definen los estudios culturales como un campo transdisciplinario, -y en ocasiones contra disciplinario-, que difiere de la concepción antropológica y humanista de la cultura en dos sentidos: A diferencia de la antropología tradicional, los estudios culturales se han desarrollado a partir de los análisis de sociedades industriales modernas¹³; de otra parte, rechazan la ecuación exclusiva de la cultura con la alta cultura -planteada por el humanismo-, sosteniendo que todas las formas de producción cultural deben ser estudiadas en relación con otras prácticas culturales y estructuras sociales e históricas.

Por el lado de la antropología, el término cultura ha sido empleado en dos sentidos muy distintos, de acuerdo con Jonathan Friedman (2002): La cultura genérica remite a la cualidad del *Homo sapiens* específica de la conducta humana, es decir, su organización en esquemas significativos, en oposición a la mera reacción visceral y al instinto. “Hay aquí un intento por comprender la naturaleza de la naturaleza humana, lo que distingue a nuestra especie de otras, “biológicamente” determinadas” (2002, p. 118). Un segundo término alude a la cultura diferencial, que consiste en la atribución de un conjunto de propiedades comportamentales y representacionales sociales a una población dada.

Para este autor, ambos sentidos son insuficientes para comprender la complejidad de la cultura como concepto, ya que presentan una visión sustancializada de la misma, en la que “el producto de las múltiples prácticas de interpretación tiene precedencia sobre las prácticas mismas” (2002, p. 118). De manera que la cultura es más bien *un producto practicado*, por lo que no es posible entenderla como un objeto autónomo que de algún modo se haya vuelto heterogéneo. En esa misma línea de

¹³ Galindo (2008), amplía esta idea, al reconocer que si bien existe una antropología crítica, en mayor medida esta disciplina se ha estancado en una visión conservadora, en donde “la figura básica es la de su sustrato de emergencia en la mirada de los países hegemónicos sobre las poblaciones de sus colonias” (p. 119); en ese sentido, una cuestión radical, que diferencia a los estudios culturales de la antropología es que “mientras unos se fascinan por el efecto de la globalización y por la emergencia de actores, prácticas y nuevos objetos y símbolos, la otra se siente más segura y tranquila haciendo un recuento una y otra vez del inventario de los vestigios del mundo antiguo en el presente”(p. 119).

pensamiento, Ángel Díaz de Rada, plantea que el concepto de cultura “es inevitable para comprender el concepto de sociedad, pero ninguna sociedad puede ser culturalmente unitaria” (2010, p. 24). Considera entonces que “sólo podemos entender la cultura como forma social; sólo podemos entender las ideas como formas vivas, puestas en práctica por nuestros cuerpos en relación” (2010. p. 32).

Pero Raymond Williams [1961] 2003, va a darle importancia tanto al proceso de producción cultural, como al producto de ese proceso. En ese sentido, propone tres definiciones de la cultura: La primera, concebida como la “ideal” comprende la cultura como un estado de perfección humana, en términos de valores considerados como universales; desde esta posición, el análisis de la cultura implica la descripción de los valores, que en la vida y en las obras, hacen referencia a la condición humana universal. La segunda es la categoría “documental”, en donde la cultura es la masa de obras intelectuales en donde se registran el pensamiento y la experiencia humanos, aquí el análisis de la cultura es la “actividad de la crítica” de aquellas obras, su forma y convención. La tercera es la definición “social” de la cultura, que la concibe como la descripción de un modo determinado de vida, y el análisis de la cultura asociado a ésta, consiste en el esclarecimiento de los significados y valores implícitos y explícitos en un modo específico de vida.

Para Williams, un análisis *complejo* de la cultura, necesariamente debe incluir estas tres definiciones, buscando las articulaciones entre ellas. Así, la teoría de la cultura se convertiría en el estudio de las relaciones entre los elementos de todo un modo de vida, en donde se da igual valor a los significados, a las obras, y a la relación que estos guardan con el contexto social específico en que emergen. Aquí es cuando hace referencia a la *cultura común*, como el conjunto de descripciones disponibles con que las sociedades dan sentido y reflexionan acerca de sus experiencias comunes; la cultura es “ordinaria”, común, ya no el dominio de unos cuantos. Sin embargo, Lawrence Grossberg, considera que esta definición no conecta aún la cuestión del poder con la cultura, pues Williams no logró entender que el espacio de una forma total de vida es un espacio fracturado y contradictorio, de múltiples contextos y luchas, que “es una compleja articulación de discursos, vida cotidiana y lo que Foucault llamaría tecnologías o regímenes de poder” (2012, p. 116).

Pero lo que sí se puede rescatar de esta forma de conceptualizar la cultura, en tanto cultura común, es que permite superar la división base / superestructura del marxismo clásico, al ubicar a la cultura en el centro de la reflexión como una praxis dinámica que se manifiesta de distinta manera en toda la actividad humana; pero también la mirada reduccionista de la “alta cultura”, formulando intereses variados de estudio, que van desde las artes, las creencias y las instituciones hasta las prácticas comunicativas. En ese sentido, en la tradición de los estudios culturales, la cultura es entendida como “una forma de vida que abarca ideas, actitudes, lenguajes, instituciones, estructuras de poder y prácticas culturales” (Nelson, Treichler & Grosberg, 1992, p. 7).

De otra parte, la comunicación es definida por Jhon Fiske, (2002) como “la interacción social a través de mensajes”. La manera como se ha venido comprendiendo tal interacción, ha generado diferentes enfoques y modelos de análisis, predominando lo que este mismo autor concibe como “la escuela centrada en el proceso”. Tal preponderancia, tiene que ver, según Paul Carey (1981), con un hecho histórico específico: la condición de potencia mundial que asume Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, no solo en el ámbito económico, sino en el cultural e intelectual. En ese sentido, la ciencia social norteamericana tuvo secuelas en los estudios sobre comunicación, que se organizaron alrededor de conceptos como “masa”, “efectos” y “funciones”.

Así, la psicología conductista y la sociología funcional, se convierten en paradigmas que poco a poco van a incursionar en la academia europea de posguerra, cuestión que, para Carey, no reflejaba necesariamente una superioridad de la ciencia social norteamericana, sino la desorganización que la guerra introdujo en el saber europeo. No obstante, el pensamiento europeo “se reafirma con el resurgimiento de tradiciones anteriores a la guerra, como el marxismo y la fenomenología, y de nuevos campos de pensamiento, como el estructuralismo” (1981, p. 461).

Para Carey, dos interpretaciones distintas de la comunicación se derivan entonces de los trabajos europeos y americanos: por un lado, los estudios americanos

estarían asentados sobre una visión de la comunicación como *transmisión* o *transporte*; por el otro, los estudios europeos -en donde la práctica de los estudios culturales abre un horizonte de problemas nuevos-, ven la comunicación como un *ritual*, como un proceso a través del cual se crea y transforma una *cultura compartida*. El autor reconoce cómo desde esta visión ritual de la comunicación “no se trata del acto de impartir información o influencia, sino de la creación, representación y conmemoración de creencias compartidas” (1981, p. 465).

Una preocupación esencial que se empieza a plantear desde los estudios culturales británicos, a ese respecto, tiene que ver con los problemas que trae restringir el estudio de la comunicación, al de la comunicación de masas. Esto se refleja en el pensamiento de Williams [1961] 2003, quien considera que “es todo el campo común del discurso en el habla y la escritura, lo que tiene que ser objeto de consideración”, asimismo, plantea que si el público es concebido como una “masa”, la investigación se reduce a estudiar el impacto que tienen los medios sobre esta. De tal manera, la comunicación es concebida por el autor como el proceso de transformación de la experiencia única en experiencia común: la comunicación devine entonces comunidad, relación que permite, revisar la naturaleza de la vida en común, en donde los términos de esa revisión son los términos de la definición de cultura.

Por su parte, Hall en su texto clásico “Codificar y decodificar” (1973), instaura una crítica al modelo de comunicación centrado en el proceso, por cuanto deja de lado aspectos relacionados con la percepción del receptor, que está mediada por aspectos como la cultura y la educación, cuando se realiza la decodificación de la información percibida. Para Hall, las estructuras de transmisión de información deben de dar paso a la codificación de los mensajes en la forma de un discurso con significado. Antes de que un mensaje pueda tener un efecto, satisfacer una necesidad o ser puesto en uso, debe ser identificado como un discurso con significado y ser significativamente decodificado. Es el conjunto de significados decodificados los que pueden tener un efecto, una influencia, dar entretenimiento, una instrucción o persuadir, con consecuencias profundas en un nivel perceptual, cognitivo, emocional, ideológico o de comportamiento del individuo.

En conclusión, la práctica de los estudios culturales ha permitido una redefinición del sentido de la cultura, que ha tenido repercusiones en el estudio de la comunicación dentro de la academia europea, norteamericana, pero también en la latinoamericana, como se verá más adelante. Así, quienes abordamos la comunicación desde los estudios culturales, asumimos la tarea de “*interpretar las interpretaciones*”, dando voz a los significados que construyen los sujetos, a través de sus prácticas comunicativas, en la vida cotidiana.

Esta mirada permite relacionar la comunicación con la cultura. Germán Muñoz llama la atención sobre el lugar estratégico que cobra esta dimensión relacional: “la comunicación, aunque con precaria legitimidad académica entre las ciencias sociales y frecuentemente reducida al asunto de medios, adquiere toda su relevancia cuando se percibe –asociada a la dimensión cultural- como un objeto crucial en la vida pública, capaz de reconfigurar el pensamiento acerca de la política, la economía, la educación y la construcción de subjetividades” (2004. p. 2).

De manera que la relación comunicación - cultura, “no puede verse como una nueva disciplina, ni como un objeto teórico que toma el lugar de la comunicación tradicional (...) trasciende ampliamente el problema de los medios masivos, y/o las nuevas tecnologías de la información, y alberga en su seno la aparición de nuevas áreas del conocimiento que se desarrollan a partir de conexiones entre comunicación y política, comunicación y economía, comunicación y educación, comunicación y estética, comunicación y desarrollos tecnológicos, entre otros” (2004, p. 2).

Finalmente, es importante destacar el interés, que en el campo de los estudios culturales existe por abordar la cultura en su relación con el poder. De acuerdo con Jhonson et al., algo implícito en esta relación es la idea de que “todo el mundo participa, sin embargo, de manera desigual, en el proceso cultural de elaboración de significados y en la fijación y el cambio de identidades” (2004 p. 10). En ese sentido, la dinámica de constitución y transmisión de reglas convencionales que conforma la cultura, no estaría exento de conflictos, pues no puede verse como un punto de partida compartido de manera homogénea, sino que haría parte de un “campo de

batalla” en donde se lucha por la hegemonía cultural, y en donde las prácticas comunicativas juegan un papel fundamental, como se verá a continuación.

Comunicación, cultura y poder: una relación que no se agota en la dominación

En este apartado realizo una aproximación a la relación entre comunicación, cultura y poder, en tanto ejes articuladores de la línea de investigación de la Maestría en Estudios Culturales a la que adscribe mi proyecto de tesis; esta línea “indaga sobre la construcción de la dominación, el control político y social, y también la disidencia, la representación alternativa y la oposición, en formatos noticiosos y de ficción, en las prácticas performáticas y en las propuestas de las industrias culturales”¹⁴.

Llevar a cabo un análisis como el que se propone, desde esta línea de investigación, cobra sentido en un contexto histórico específico: la modernidad. Allí se da el surgimiento de los medios masivos de comunicación, los cuales, al hacer su entrada en la escena social, redimensionan la relación de proximidad – distancia, ya que “para actuar en sintonía y colectivamente, ya no es necesario que los hombres se agrupen en un sitio determinado” (Ortiz, 1998, p. 77).

En esa medida, las transacciones culturales entre grupos diversos se amplían exponencialmente, dado que se superan las barreras geográficas que anteriormente les mantenía separados. Como lo plantea Arjun Appadurai, “con el advenimiento del barco a vapor, el automóvil, el avión, la cámara fotográfica y cinematográfica, la computadora y el teléfono, ingresamos en una condición de vecindad completamente nueva, incluso con aquellos más alejados de nosotros” (1999, p. 221).

Pero, ¿de qué manera se conectan estos nuevos medios de comunicación con el poder? Un estudio clásico, que intenta comprender esta relación, es el realizado

¹⁴ Perteneciente a la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia. La descripción de la línea fue tomada de: <http://www.humanas.unal.edu.co/sociologia/programas-curriculares1/posgrado/maestria-en-estudios-culturales/>

por Theodore Adorno y Max Horkheimer: en “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas” (1944) [1988], elaboran una crítica implacable a la cultura, la cual conciben como “industria”, por cuanto su lógica de producción responde a los mismos criterios del sistema total del capitalismo. Los medios masivos de comunicación entran a ser parte de esta industria cultural, convirtiéndose el cine, la radio y la revista informativa, en dispositivos de uniformización cultural -pues ellos mismos se encuentran uniformizados-, cuestión que se legitima, en la supuesta obligación de generar ciertos procesos reproductivos, para satisfacer “necesidades idénticas, en innumerables lugares, con idénticos bienes” (Adorno & Horkheimer, [1944] 1981, p. 166).

Para estos autores, tales procesos implican la pérdida de la razón y la libertad del individuo; hasta el tiempo libre, que era el espacio de constitución del sujeto, se ve colonizado por el consumo; así, el mundo del trabajo y el mundo del ocio se parecen tanto que impiden pensar: El consumo aturde el pensamiento. También aparece el “arte de masas”, perdiendo la obra artística su autonomía (su “aura” como lo planteara Benjamin, [1936] (1981), para convertirse en un bien de consumo. Lo técnico y la fórmula se imponen sobre la obra, reemplazándola a través de un proceso de reproducción mecánica, que uniformiza la cultura.

De esta manera, la cultura convertida en industria cultural, totaliza a su público, exponiéndolo a una promesa permanentemente repetida y continuamente insatisfecha: “La industria cultural defrauda continuamente a sus consumidores respecto de aquello que continuamente les promete” (p. 184). Para Adorno y Horkheimer, esta infinita promesa, que proyecta un deseo y lo mantiene en una forma de dependencia improductiva, constituye el núcleo de la idea de industria cultural como dispositivo del engaño de masas.

En esa misma línea de pensamiento -pero situado en un lugar de enunciación diferente (otro tiempo y otro espacio)-, Carlos Monsiváis (1994), analiza la cultura popular urbana, a partir de la transmutación de la sociedad tradicional en sociedad de masas, proceso que se da gracias a las aportaciones tecnológicas del capitalismo: de ahí que se les adjudique a estas tecnologías, “el papel de educación última e

irrefutable”. Unida a esta característica, se encuentra el hecho de que se genere una hegemonía de los medios masivos de comunicación “que convierten, incluso, en espectáculo el caos del crecimiento capitalista y que deciden el sentido del tiempo libre” (p. 137).

Si bien estos medios se convierten en poderosos dispositivos de configuración de la nación mexicana -pues con las inmigraciones, las masas desplazadas hallan en éstos, vehículos de comunicación y de unificación- también sirven a la “comercialización de las tradiciones y el uso represivo de la modernidad” (como en el caso de la radio), imponiendo un criterio dominante de modernización, en donde el modelo a seguir es Norteamérica (lo que se evidencia en el alto consumo de seriales televisivos provenientes de ese país). Por su parte, el cine “reitera devociones e impone modernizaciones (...) es recinto aparente de las tradiciones que subvierte, pretende lealtad y consigue los efectos opuestos” (p. 154 - 155).

Como se puede observar, estos autores han centrado su mirada en las capacidades de manipulación y control de los medios de comunicación de masas. Sin embargo, de uno y otro lado del Atlántico (tanto desde Europa, como desde América Latina), surgen nuevas maneras de comprender la relación de los medios con el poder, en donde, no sólo se tienen en cuenta las lógicas de dominación, que tal relación articula, sino los procesos de apropiación y resistencia. Aquí es importante rescatar la conclusión a la que llega Wendy Worrall (2008), quien plantea que la lectura de los medios de comunicación, buscando el significado y legitimación de la capacidad de las audiencias de crear- sentidos (o significados), fueron las influencias dominantes del enfoque de los estudios culturales para la investigación de medios en 1960 en Gran Bretaña y más allá.

Un ejemplo de ello, son los estudios desarrollados por Raymond Williams [1961] 2003 y Richard Hoggart [1957] 1990, en los cuales se evidencia, que el consumo de músicas populares, revistas femeninas y para la familia, cómics, semanarios, diarios amarillistas, implica formas de agencia y resistencia, mezcladas con procesos de sujeción al mercado. De hecho, Hoggart invierte el sentido del “engaño de masas”: para el caso de la prensa, concluye que ésta no logra modificar

los valores de la clase obrera, en tanto su narrativa muestra un mundo ficticio, centrado en situaciones que jamás han de suceder, y la consciencia de ello, les permite a los obreros escapar a sus efectos.

Para el caso Latinoamericano es necesario contextualizar históricamente las comprensiones que la academia ha tenido frente a la relación medios - poder, dado que como lo plantea García Canclini (1990), América Latina se ha convertido en “el lugar en donde las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar”, cuestión que densifica el análisis, pues lo que se propone es que aquello que la hace particular, es que en ella conviven varias matrices culturales: la indígena, la hispana, la moderna, la posmoderna, permitiendo que lo culto, lo popular y lo masivo, se atraviesen mutuamente. Observar estas particularidades es lo que para Martín – Barbero, “nos ha permitido ir descubriendo todo lo que el pensamiento de Frankfurt nos impedía pensar a nosotros, todo lo que de nuestra realidad social y cultural no cabía ni en su sistematización ni en su dialéctica” (2003 [1987], p. 153).

Uno de esos descubrimientos está relacionado con la idea de que la comunicación supera el ámbito de los medios de difusión y las nuevas tecnologías. Para Luis Jesús Galindo, la investigación sobre comunicación se había mantenido en “la dialéctica entre los “apocalípticos” y los “integrados”, los defensores y los detractores de estos aparatos (...) Cuando aparecen los Estudios Culturales el discurso bipolar de pro o contra los medios y la tecnología y sus efectos, se mueve de las relaciones directas entre las empresas, las industrias culturales y los consumidores, hacia los contextos y las relaciones que esta nueva ecología social y humana promueve en diversos nichos y con diversos actores” (2008, p. 121).

Así, autores como Jesús Martín – Barbero, reconocen la necesidad de generar un desplazamiento metodológico, en donde “el eje del debate se desplace *de los medios a las mediaciones*, esto es a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales” (Martín – Barbero, 2003 [1987], p. 257), cuestión que para este autor implica romper con aquella visión que reduce la problemática de la

comunicación a la de las tecnologías, para enfocarse en las mediaciones sociales desde las cuales se da sentido a la comunicación.

Esa pregunta por el significado que le otorgan los sujetos a los procesos comunicativos, me lleva a discutir un segundo descubrimiento: “*la actividad de los dominados* en cuanto cómplices de la dominación, pero también en cuanto sujetos de la decodificación y la réplica a los discursos del amo” (Martín - Barbero, 2002, p. 111). De ahí que se plantee la necesidad de “romper con la imagen, o mejor con el imaginario, de un poder sin fisuras, sin brechas, sin contradicciones que a la vez lo dinamizan y lo tornan vulnerable” (Martín – Barbero, 2002 p.110), lo que obliga a pensar en términos de tensiones: “Se trata, tanto en la teoría como en la acción política, de un desplazamiento estratégico de la atención hacia las zonas de tensión, hacia las fracturas que, ya no en abstracto sino en la realidad histórica y peculiar de cada formación social, presenta la dominación” (Martín – Barbero, 2002, p.110).

Aquí, considero necesario recuperar la discusión sobre el concepto de poder, en el sentido en que se planteó en el capítulo anterior, en donde se tuvo en cuenta no solo el lado de la dominación que se ejerce, sino también el de la acción de los sujetos políticos, en este caso, a través de su producción comunicativa. Esto, en el entendido de que por los medios no circula un poder que disciplina sino un poder que seduce; de manera que los medios pueden ser concebidos como un espacio de dominación, pero también de resistencia, como fuerza de intervención capaz de afectar al sujeto y su entorno, en el caso que nos ocupa, aquella que realizan los jóvenes a través de la comunicación popular – alternativa.

La comunicación popular como posibilidad de comprensión de las relaciones entre la cultura y el poder

Para García Canclini (1987), una de las principales dificultades para asir la definición de “*lo popular*” es su polisemia: aquella que emerge con el desarrollo de la modernidad y la complejidad que se instaura a partir de los procesos de industrialización, la consecuente urbanización y las migraciones. Todo lo cual

transformó la mirada que reducía lo popular a lo folclórico -asociado a lo tradicional, lo oral y lo manual-, pero también ha permitido cuestionar aquella visión que lo define como resultado de la acción homogeneizadora de la industria cultural, a través de los medios masivos de comunicación. Esto, en cuanto a los procesos sociales que modifican el significado de lo popular; pero en el ámbito teórico este mismo autor va a plantear que el concepto de *hegemonía*¹⁵, ofrece una alternativa para su definición, que supera las concepciones esencialistas, imprimiéndole un carácter relacional: lo popular se va a definir entonces por su posición, la que construye frente a lo hegemónico.

De la misma manera, Ticio Escobar (1986) va a proponer que la cultura popular, es aquella que no tiene pretensiones de universalidad, pues se encuentra inscrita en el espacio de lo no hegemónico, se refiere entonces “al conjunto de prácticas de un grupo subalterno que se reconoce como comunidad particular y produce sus propios símbolos o hace suyos símbolos ajenos de acuerdo a sus necesidades colectivas. Estos símbolos se vuelven específicos del grupo, son incorporados a la construcción de sus subjetividades y constituyen propuestas alternativas a las de la cultura dominante, niegan, incorporen, resistan y asimilen elementos suyos” (p. 114). Existen unas condiciones externas que marcan la subordinación, pero también una autoconsciencia de identidad colectiva en esos grupos subalternos, esto es, el reconocimiento de su pertenencia a un grupo, a una clase, o a una comunidad.

En el sentido expresado, la categoría *hegemonía* permite tensionar el abordaje de lo popular, en tanto evidencia cómo las prácticas de la cultura popular generan rupturas significativas con la cultura dominante, lo que pone en cuestión su manipulación omnipotente, -por ejemplo, a través de los medios masivos de comunicación-. Por tanto, “la cultura popular ya no se piensa como un objeto a

¹⁵ Recordemos que el punto de partida de las discusiones sobre la hegemonía se ubican en el trabajo de Antonio Gramsci (1891-1937), quien propuso una serie de herramientas conceptuales para entender las formas históricas concretas en que se ejerce la dominación por parte de ciertos grupos o clases sobre otros, y los mecanismos políticos y culturales que dan sustento a esas formas: no obstante, el campo de la hegemonía a diferencia de la dominación (que requiere de la coerción), debe su existencia a la legitimidad que se le otorga desde los sectores subalternos, lo que requiere altísimos grados de consenso.

preservar o a emancipar de la violencia discursiva de las clases poderosas. Ahora se concibe como construcciones históricas y contradictorias capaces de modificar a partir de sus propias experiencias, los discursos sociales que pretenden representarlas” (Blanco, et al, 2000, p. 224).

Pero también desestabiliza la imagen de una cultura popular homogénea e integrada, actualizando la pregunta por los espacios donde se constituyen los sujetos históricos, que ya no se vinculan exclusivamente a la categoría marxista de clase social, -la cual supone una correlación directa entre condiciones materiales de existencia y la toma de consciencia-, vinculando entonces identidades sexuales, de género, raza, o generación. De manera que lo popular se configura como un concepto ambiguo “pero que tiene la ventaja de abarcar un espacio social amplio, que penetra en las clases medias, y se caracteriza por sus bordes imprecisos y la constitución de identidades fluyentes y cambiantes” (Blanco, et al, 2000, p. 219).

Tampoco podemos hablar de la cultura hegemónica, como un todo uniforme y compacto. Para el caso latinoamericano, Escobar (1986) va a proponer que la tradición cultural se mistifica, nutriéndose la cultura hegemónica de las diferentes expresiones de la cultura popular; por tanto, no se impone coercitivamente, ni se transmite de manera unilateral. Ella está constituida por la cultura erudita, la cultura oficial estatal, la cultura eclesial, la cultura internacional, y la cultura de masas. Así por ejemplo en la *cultura oficial de la iglesia*, unos elementos apuntalan la dominación, pero otros permiten impugnarla, como en el caso de la teología crítica y de la liberación; por su parte, la *cultura de masas* es producida por corporaciones económicas y ejecutores expertos (publicistas), que retoman elementos de la cultura popular intentando coincidir con el gusto y la sensibilidad de los sectores populares.

De ahí que García Canclini llame la atención, sobre los problemas que conlleva “una interpretación rígida de la polarización hegemonía/subalternidad y se sustancialice cada término”, lo que dificulta “reconocer la interpenetración entre lo hegemónico y lo popular, los resultados ambivalentes que produce la mezcla entre ambos” (1987, p. 6). Así como la cultura hegemónica es dispersa y diversa, la subalternidad debe ser vista como una identidad relacional más que ontológica, una

condición contingente y sobredeterminada, por consiguiente, no natural. Concluye entonces García Canclini que “lo popular no corresponde con precisión a un referente empírico, a sujetos o situaciones sociales nítidamente identificables en la realidad. Es una construcción ideológica, cuya consistencia teórica está aún por alcanzarse” (1987, p. 1).

Esta nueva concepción de lo popular, encuentra en la comunicación -y en los medios en particular-, una matriz donde asentarse, al ser el lugar de las luchas por la hegemonía, la resistencia y la visibilidad de sectores diversos, en el mundo contemporáneo. Desde estas experiencias, la comunicación masiva, es interpelada por una comunicación que puede llamarse popular, alternativa, comunitaria, contrainformativa o dialógica, lo cual depende del lugar social, el tipo de práctica en cuestión y la percepción de los académicos.

Cicilia Krohling (2015), nos habla de la comunicación popular, como aquella que tiene su origen en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado en América Latina, no como otra forma que asumen los medios, sino como un *proceso* de comunicación que emerge de la acción de sectores populares: es una forma de expresión de segmentos empobrecidos de la población, que se movilizan con el fin de satisfacer sus necesidades de supervivencia y participación política, para restablecer la justicia social. Históricamente el adjetivo popular denota que se trata de “la comunicación de la gente”, hecha por ella y para ella, a través de sus organizaciones y movimientos emancipatorios, para transformar las condiciones opresivas y deshumanizantes que impiden el desarrollo humano.

El argentino Máximo Simpson, prefiere el término *comunicación alternativa* que concibe como “un antídoto frente al polo del capital privado nacional y/o transnacional” (1986, p. 20). Considera que este tipo de comunicación tiene como características: 1. El acceso amplio de los sectores sociales a los sistemas; 2. La propiedad social de los medios; 3. Unos contenidos favorables a la transformación social; 4. Unos flujos horizontales y multidireccionales de comunicación; y 5. Una producción artesanal de los mensajes.

En esa misma línea de pensamiento, Mario Kaplún considera que la comunicación popular tiene una impronta democrática: involucra los derechos de adquirir y producir información, y la apertura de espacios para que la gente construya su propia cultura política; para ello, tienen que ser implementadas actividades de comunicación, donde el control de la información descansa en la gente y sus organizaciones. Así, en la medida en que la comunicación popular sea entendida como una práctica transformadora -con el pueblo como protagonista-, las organizaciones de los sectores populares crecerán en cohesión y fuerza. Para este autor, mientras la comunicación dominadora se caracteriza por sustentarse en el monólogo, el poder, el verticalismo, los flujos unidireccionales, ser monopolizada, y estar al servicio de minorías, la comunicación democrática se sustenta en el diálogo, lo comunitario, la horizontalidad, la participación, los flujos bidireccionales, y estar al servicio de la mayoría de la sociedad (1985, p. 67).

En resumen, la comunicación popular se caracteriza como una expresión de las luchas de movimientos populares por mejores condiciones de vida, y representa un espacio de participación democrática para estos sectores. En adelante me referiré a lo popular alternativo, por ser la forma que asumen las experiencias comunicativas que abordo -según las declaraciones de los propios colectivos juveniles- las cuales se vinculan necesariamente con la *cultura*, al rescatar aquellas manifestaciones populares que en la vida cotidiana producen sentidos compartidos, pero también con la *educación*, en tanto adoptan el principio del diálogo y la participación, como mecanismo para generar relaciones más solidarias y horizontales, que les permita afrontar las problemáticas que afectan su territorio.

De ahí que se reconozca la educación popular como punto de partida de la comunicación popular alternativa, y muestra de ello son los procesos pedagógicos que aparecen en la obra de comunicadores populares desde Freire, hasta Mario Kaplún, pasando por Juan Bordenave, y Carlos Núñez, quienes hacen una crítica a la educación tradicional, basada en la desigualdad entre profesor – alumno que no da espacio al diálogo, sino al discurso monológico *del que sabe* hacia *el que no sabe*, de manera que para estos autores no es esa la educación que puede propiciar una comunicación democrática, horizontal y participativa entre sujetos.

Si bien he esbozado algunas características de la comunicación popular alternativa, es importante reconocer que las formas que asume este tipo de comunicación en la práctica, obedecen a distintos momentos y contextos, pero también reflejan las concepciones que, desde diferentes paradigmas teóricos, han sustentado acciones institucionales y programas de gobierno. Varios autores han intentado hacer un recorrido por estos paradigmas en el contexto latinoamericano (y por las experiencias que los sustentan), a partir de 1985, año en que Máximo Simpson hace la primera compilación de investigaciones en el tema¹⁶. Recientemente se pueden encontrar los trabajos de Guillermo Sunkel & Carlos Catalán (1991), Luis Beltrán (2005), Ana Beatriz Ammann & Eva Da Porta (2008), Natalia Vinelli & Carlos Rodríguez (2008), Cicilia Krohling, Thomas Tufte & Jair Vega Casanova (2011).

Pero aquí me centraré en el trabajo de Martha Dubravcic (2002), “Comunicación popular: del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales”, en donde identifica tres grandes paradigmas, que han marcado la concepción y práctica de la comunicación popular alternativa en América Latina: 1. El del cambio social, 2. El de la dominación- subordinación, y 3. El de las mediaciones sociales y culturales; retomo estos paradigmas y los alimento con aportes de otros autores, que con algunos matices han abordado estos mismos ejes:

La comunicación popular alternativa en el esquema del cambio social:

Se da en el marco de los procesos de modernización de las estructuras económicas en América Latina, que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX. El proyecto modernizador demandaba la transferencia tecnológica, lo que requirió el desarrollo de programas orientados a la adopción de técnicas agrícolas, alfabetización y control de la natalidad, en donde los medios de comunicación se presentaban como piezas clave del proceso, “en ese cometido, la radio (ya denominada por muchos, radio

¹⁶ No obstante, la CIESPAL había hecho ya una recopilación de las producciones bibliográficas que entre 1970 y 1983 se refieren directamente al tema de la comunicación popular, encontrando 217 registros. De ellos, 86 corresponden a documentos teóricos y 64 a experiencias realizadas en América Latina; pero también hay un número significativo de documentos que combinan la teoría con la difusión de experiencias (Dubravcic, 2002). Si bien esta recopilación no fue hecha con el ánimo de inducir modelos teóricos, sí evidencia la rica producción bibliográfica y la importancia del tema en el ámbito académico latinoamericano.

popular o radio educativa), jugó un papel clave en la producción y difusión de programas con objetivos de modernización” (Dubravcic, 2002, p. 22).

Para Luis Ramiro Beltrán, la comunicación para el cambio social, (o comunicación para el desarrollo, como él la define), se constituyó primero como una práctica y luego como una teoría. En ese sentido, estas políticas de transferencia tecnológica, darían fundamento, entre otras, a la teoría de la “difusión de innovaciones” que en 1962 fue divulgada por el sociólogo rural Everett Rogers, quien “definió a la *innovación* como una idea percibida como nueva por un individuo y comunicada a los demás miembros de un sistema social. Afirmó que para que la innovación fuera lograda la conducta tenía que pasar por estas etapas: *percepción; interés; evaluación; prueba y adopción*” (2005, p. 152).

Otras teorías que se incluyen en esta línea de pensamiento son las del sociólogo Daniel Lerner, sobre el paso de sociedades tradicionales a sociedades modernas (1958), y la del comunicólogo Wilbur Schramm, sobre comunicación y cambio en los países “en desarrollo” (1964). Llama la atención que todas estas teorías fueron originadas en Estados Unidos, con una visión teleológica del desarrollo, que no tuvo en cuenta la historicidad de las sociedades latinoamericanas.

Esta primera “comunicación para el desarrollo” se basó entonces en una epistemología psicológico - conductista, que sustenta el modelo lineal de Harold Lasswell (quién- dice qué - a quién - por qué canal - con qué efecto), en donde el mensaje se mide y se analiza en términos de la efectividad para modificar comportamientos: La meta era orientar a los campesinos hacia los caminos del progreso, a través de la capacitación agraria. De manera que, en el esquema del cambio social, fueron las agencias de desarrollo y otras instituciones gestoras de estos procesos, las que se constituyeron como emisores del mensaje modernizador; los receptores, por su parte, fueron los campesinos, quienes por sí solos no podían orientar sus comportamientos, siendo necesario cambiar sus hábitos y actitudes.

Beltrán (2005), reconoce tres iniciativas precursoras de la comunicación para el desarrollo o cambio social en América Latina: 1. Las Radioescuelas de Colombia,

que surgen desde el proyecto de radiodifusión liderado por el sacerdote Joaquín Salcedo, el cual tenía como objetivo la educación no formal de campesinos, y se consolidaría gracias a Acción Cultural Popular (ACPO) organización que mantuvo una importante presencia en el país entre 1954 y 1978; 2. Las Radios Mineras de Bolivia, en donde trabajadores indígenas empleados en la extracción de minerales informaban sobre sus luchas contra la explotación, y que al término de la década de 1950 habían logrado formar una red nacional de alrededor de treinta y tres emisoras; y 3. Los proyectos de Extensión Agrícola, Educación Sanitaria y Educación Audiovisual, que entre finales de los años 40 y principios del 50 fueron copatrocinados por los gobiernos de Estados Unidos de América y de los de la región.

Pero el autor hace una crítica al modelo de desarrollo impuesto en América Latina, proveniente de Estados Unidos y Europa Occidental, cuya entrada en la región se apoyó en estos procesos de “comunicación para el desarrollo” que finalmente no favorecieron a las grandes mayorías. Plantea entonces que la comunicación alternativa para un desarrollo verdaderamente democrático “es la expansión y el equilibrio en el acceso de la gente al proceso de comunicación y en su participación en el mismo empleando los medios -masivos, interpersonales y mixtos- para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría” (1973, citado por Beltrán, 2005, p. 21).

La comunicación popular – alternativa desde el esquema dominación / subordinación: Desde este paradigma, los estudios de comunicación –al menos en América Latina-, se orientaron a descubrir y denunciar los rasgos mediante los cuales la ideología dominante penetra los procesos de comunicación y el mensaje, y produce determinados efectos. Por tanto, “la comunicación en el esquema ideologista se centra aún en la manipulación a través del mensaje y se convierte en un instrumento de dominación ideológica, desde el cual una clase con poder, ejerce influencia sobre las demás” (Dubravcic, 2002, p. 25)

Uno de los principales exponentes de este paradigma fue Armand Mattelart, para quien “La ideología se presenta como sistema de representaciones que penetra

la experiencia cotidiana, las costumbres y gustos, como experiencia social muchas veces no consciente, que alude a la dimensión inintencional de la realidad social” (citado por Dubravcic, 2002). Aquí la comunicación se sigue definiendo desde una perspectiva instrumentalista, “con una concepción neoconductista según la cual el núcleo de toda comunicación lo constituye una transmisión unidireccional de mensajes- en este caso “liberadores”- con el fin de introyectar a las masas el nivel adecuado de consciencia (Simpson, 1986, p, 36).

El emisor es siempre una clase, en principio la dominante, que a través de los medios influye y manipula a un receptor pasivo “el oprimido”, quien pertenece a la llamada clase subordinada. En este mismo esquema se inscribe el perfil del receptor como ser aislado, individual y carente de solidaridad, desvinculado del acontecer social e histórico y, por tanto, de las luchas y sus reivindicaciones (Dubravcic, 2002).

Emerge entonces lo que Máximo Simpson (1986) concibe como la *hegemonía de las vanguardias político-intelectuales*, posición que se fundamenta en la llamada “teoría de la vanguardia”, cuyo núcleo conceptual definitorio es el papel dirigente que se adjudica a las élites político-intelectuales como depositarias del saber teórico e histórico, que deben transmitir a las masas para que éstas puedan cumplir con su misión revolucionaria. El papel de esta élite va a ser el de otorgarle la palabra a los sectores populares, que fueron denominados como “los sin voz”, característica que se asociaba a “la imposibilidad de reconocer el extrañamiento que el sistema de explotación capitalista producía tanto respecto del fruto del trabajo apropiado, como de los valores, ideas y tradiciones de los grupos excluidos del poder: indígenas, campesinos, y obreros” (Mata, 2011. p. 3).

De manera que la mayoría de discursos y prácticas de comunicación popular desde el esquema de la dominación subordinación, definen la comunicación desde un discurso político y de clase, asociado a lo que significa dar voz y participación a los sectores empobrecidos y marginados, privados de acceso a los medios de poder, como pueden ser los medios masivos de comunicación. Para Dubravcic (2002), este paradigma define la comunicación como un proceso de transmisión de mensajes con carga ideológica, concibe a los sectores populares en términos de clase subordinada,

y genera prácticas reivindicativas de comunicación. Asimismo, es esta tendencia clasista la que desarrolló el enfoque de la educación popular, estrechamente ligada a la comunicación popular.

Así, se reconoce que esta línea de comunicación -tanto en el discurso como en la práctica-, se ha inspirado en las ideas de Paulo Freire sobre la posición de la educación en la configuración dialógica del sujeto en el mundo. Recordemos que este pensador brasileño hizo una crítica radical a la educación bancaria, en la que el profesor es el sujeto (quien tiene el uso de la palabra porque es “el que sabe”), y el estudiante el objeto (quien escucha y aprende). Ante esto, Freire propone una educación dialógica, que se constituya como “práctica de la libertad”, en la que ser humano deja de ser objeto, para construir su subjetividad de manera autónoma.

Pero también es importante reconocer la influencia que la obra de Frantz Fanon tuvo en el surgimiento de la educación popular liberadora en América Latina, por su impacto en los textos y la práctica educativa del mismo Freire. Para autores como Inés Fernández (2011) y Pablo Martins (2012), no cabe duda de que Freire es interpelado por los escritos de Fanon *Piel Negra Máscaras Blancas (1952)* y *Los Condenados de la Tierra (1961)*, este último de enorme influencia en la *Pedagogía del Oprimido (1970)* de Freire. Tal influencia le permite a Freire pensar la *situación colonial* en términos de *situación de opresión*, y, en consecuencia, las ideas de *liberación* y *descolonización* resultan clave para entender la relación Freire - Fanon¹⁷.

Todo esto implicará una transformación radical del sistema educativo heredado del colonizador, y, por tanto, de sus prácticas comunicativas. Así, la organización y la acción de los oprimidos, en diálogo con los intelectuales, comienza a constituirse en camino para la superación de la opresión. En palabras de Freire: “El diálogo es una relación horizontal de A con B. Nace: de una matriz crítica y genera

¹⁷ Es interesante detenerse en esto, porque allí es donde se puede identificar la necesidad de la acción política, para desafiar a una racionalidad que impone una sola vía de posibilidad para *ser sujeto*: la de ser hombre, adulto, blanco, heterosexual y cristiano. Para Fernández, es a partir de la idea de descolonización de Fanon, que la propuesta de educación liberadora de Freire hace una crítica a todo el pensamiento pedagógico eurocentrado: “Su frase (tantas veces dicha por él y tantos de nosotros) ‘el que enseña aprende y el que aprende enseña’ trastoca todos los términos de la tradición pedagógica, la disloca. Quiere demostrar que el espacio educativo produce subjetividades híbridas y miméticas, que el encuentro con el otro es mucho más complejo y relativo a como se lo presenta” (2012, p. 118).

criticidad. Cuando los dos polos del diálogo se ligan así, con amor, con esperanza, con fe el uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda común de algo. Sólo ahí hay comunicación. Sólo el diálogo comunica” (1973, citado por Kaplún, 1985).

La comunicación popular alternativa desde las mediaciones sociales y culturales: Investigadores como Jesús Martín - Barbero y Guillermo Orozco han acuñado la categoría mediación. Martín - Barbero (1987), la define como “el lugar desde donde se otorga sentido a la comunicación”. En esa medida, el mundo del trabajo, el de la política, el de la producción cultural, las condiciones de clase, de género, de raza, de generación, las identidades de la audiencia, las instituciones sociales a las que pertenece, y los movimientos y organizaciones ciudadanas en las que participa, son entonces fuentes de mediación de los procesos comunicativos.

Con este concepto, el autor intenta superar los paradigmas hegemónicos para el análisis de la comunicación en América Latina: por un lado, *el paradigma ideologista* (producto del encuentro entre el modelo de Lasswell -procedente de una epistemología psicológica conductista- y la investigación crítica), y el paradigma *cientificista* (basado en el modelo informacional, las matemáticas, la cibernética, y un enfoque positivista de investigación). En palabras de Martín- Barbero, si el primer modelo se resolvía en una concepción instrumental de los medios, este segundo termina en una disolución tecnocrática de lo político.

Rebasar estos paradigmas implica un desplazamiento metodológico, en donde “el eje del debate se desplace *de los medios a las mediaciones*, esto es a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales” (Martín – Barbero, 1987, p. 257), cuestión que requiere distanciarse de aquella visión que reduce la problemática de la comunicación a la de las tecnologías. Y sugiere entonces un “mapa nocturno” para la investigación de la comunicación desde una nueva óptica, desde el sujeto: “Un mapa para indagar no otras, sin la dominación, la producción y el trabajo, pero desde otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer. Un mapa no para la fuga, sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos” (2003, p. 293).

A partir de la propuesta de Martín Barbero, Guillermo Orozco desarrolló una tipología de las mediaciones, las cuales define como las “instancias estructurantes de la interacción de los miembros de la audiencia, que configuran particularmente la negociación que realizan con los mensajes e influyen en los resultados del proceso” (Orozco, 1996). Por su parte, Nora Mazzioti en su trabajo “*Estudios sobre recepción. Una exploración constante*” (2006), sintetiza los tipos de mediaciones, aportados por Orozco:

- Individuales: provienen de nuestra individualidad como sujetos cognoscentes (...) son esquemas mentales desde los cuales las personas perciben, prestan atención, memorizan, etc.
- Institucionales: resultan de la interacción del individuo con las instituciones como la familia, la escuela, los vecinos, etc.
- Tecnológicas: la relación con los lenguajes, géneros, tanto massmediáticos como videotecnológicos.
- Situacionales: los contextos, los espacios, los modos en los que se da la recepción.
- De referencia: la edad, el género, la etnia, la raza o la clase social.

Dubravcic (2002), concluye que desde la emergencia de este paradigma se comenzó a vincular los procesos culturales con las prácticas comunicativas y a éstas con los movimientos sociales; asimismo, lo popular dejó de ser la oposición a lo culto, constituyéndose en un proceso de producción, reproducción y transformación, que afecta la producción cultural. Existe entonces una reorientación en los planteamientos de la comunicación popular, que toma en cuenta las matrices sociales y culturales. Pero esta misma autora llama la atención en que tales reflexiones teóricas no han trascendido en la praxis: “A los planificadores y a quienes trabajan directamente con la implementación de proyectos comunicacionales aún les cuesta asumir el cambio de paradigma (...) aún se les hace difícil despojarse de concepciones fundamentalistas acerca de lo popular y de los sectores caracterizados como tales, así como de la influencia automática de los procesos de comunicación en los comportamientos y prácticas (2002, p. 55).

4

Experiencias juveniles de comunicación popular en la Sabana de Bogotá

Manifestaciones de la comunicación popular alternativa. Fuente: Archivo de los colectivos

La combinación de metodologías que ha orientado el proceso de investigación, implicó triangular interpretativamente tres aspectos: 1. Las experiencias abordadas, 2. La teoría acumulada, 3. La visión de la investigadora. Hasta ahora, se ha elaborado el cruce de los vértices teoría acumulada - investigadora, que a partir de un enfoque deconstructivo me permitió acercarme de manera crítica, y desde su historicidad, a conceptos como el de condición juvenil, cultura y comunicación. Por otra parte, el enfoque hermenéutico posibilitó el cruce de los vértices experiencias-investigadora, cuyo resultado es el texto descriptivo que incluye las voces de los jóvenes participantes, y que surge como consecuencia del proceso de análisis de la información construida en las entrevistas en profundidad, los talleres reflexivos y las observaciones de campo.

Pues bien, ha llegado el momento de cruzar los tres vértices para completar el triángulo: el vértice de las experiencias (ahora constituido por la descripción), con el vértice teórico y el vértice de la observadora - investigadora (con sus conocimientos y experiencias):

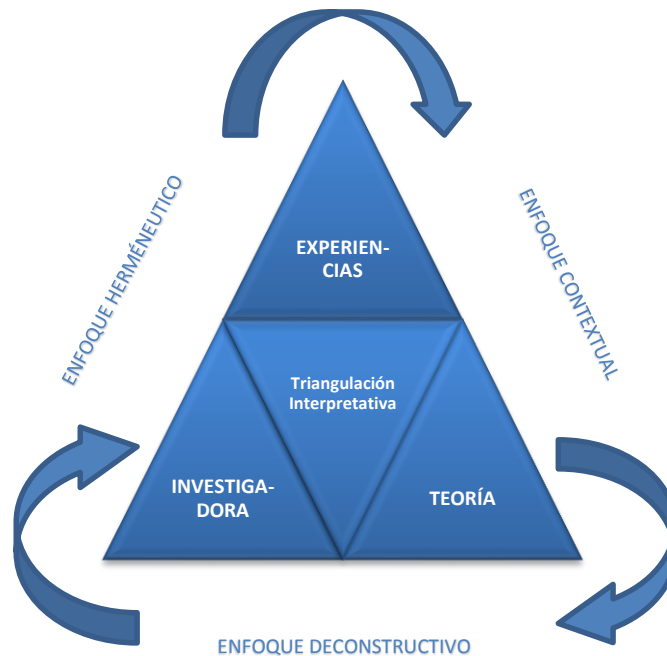


Figura 3. Proceso de triangulación interpretativa. Fuente: Elaboración propia

Así, el balance interpretativo implica superar el qué y el cómo del objeto de estudio, y dar el paso hacia la búsqueda del *sentido* de las relaciones que constituyen dicho objeto. De esta manera, los resultados de la investigación, que se presentan a continuación, no pretenden ser meramente descriptivos, ni meramente teóricos, sino que surgen como un intento, por parte de la investigadora, de condensar los dos niveles; buscando poner en evidencia aquellos aspectos tratados en la descripción que se pueden leer en clave al referente teórico.

En el presente capítulo, analizo la experiencia de comunicación popular de los colectivos juveniles Yaracuy, Comancipar y JPZ, para comprender cómo a partir de ésta, los jóvenes despliegan su subjetividad política. En un primer momento hago una caracterización del contexto en el que tiene lugar la experiencia, reconociendo sus vínculos con el proyecto (político – comunicativo – cultural) de los colectivos. Luego, paso a caracterizar la producción comunicativa, desde la comprensión que tienen los jóvenes sobre la comunicación popular – alternativa, las mediaciones sociales, culturales y tecnológicas desde las cuales comunican y los referentes ideológicos allí expresados. Finalmente, identifico las maneras como la experiencia comunicativa, se articula a la acción política en los colectivos juveniles, a partir de los procesos de concientización y toma de posición que individual y colectivamente desarrollan.

Caracterización y análisis del contexto

Identificar la articulación existente entre la producción comunicativa y la acción política en los colectivos juveniles Yaracuy, Comancipar, y JPZ, requiere comprender los sentidos que orientan sus procesos de intervención en el *territorio* habitado, en tanto elemento constitutivo del *contexto* en el cual se inserta la experiencia. La formulación del contexto se convierte entonces en una tarea fundamental en la investigación, porque como lo plantea Grossberg (2012), una práctica no existe independientemente de las fuerzas del contexto que la constituyen en cuanto tal.

El contexto es resultado de la acción social, pero al mismo tiempo es generador de ésta, deviniendo su condición misma de posibilidad. Asimismo, es un producto de la práctica analítica: formular el contexto implica leer la realidad, interpretarla, por tanto, hacerla legible e inteligible, lo que significa que el contexto se produce situadamente, desde la intencionalidad de quien “lee” (Serje, 2011). En ese sentido, reconozco que mi lectura del contexto está mediada por los procesos de interlocución que he tenido con los colectivos juveniles sujetos de estudio, que, en articulación con otras organizaciones, constituyen una red que se activa y actúa en relación con diferentes intereses sociales, políticos, ambientales, culturales y comunicativos. Un espacio de confluencia, de esta multiplicidad de actores, es el Encuentro Social y Popular Sabana, en donde se genera una reflexión sobre lo que sucede en el territorio habitado, un conocimiento práctico que les permite comprender sus problemáticas y plantear estrategias de acción colectiva.



Ejemplo de ello son los informes de la *Serie Caminando la Sabana* producida por la Corporación Cactus¹⁸ que “aporta elementos analíticos del contexto, de la región y de sus pobladoras y pobladores para el fortalecimiento de procesos organizativos juveniles, de mujeres y de trabajadores y trabajadoras” (Corporación Cactus, 2011), el diplomado *Territorio y Conflictos Sociales en la Sabana de Bogotá*, realizado por esta misma organización en asocio con la Universidad Nacional de Colombia (en el que tuve la oportunidad de participar junto con los jóvenes sujetos de investigación), los documentos de sistematización de la Asamblea Popular

¹⁸ La Corporación Cactus, es una organización no gubernamental, que nace en 1995, como iniciativa de un grupo de profesionales preocupados por las problemáticas generadas alrededor de la producción y comercialización de flores, especialmente las producidas en la Sabana de Bogotá. En la actualidad Cactus concentra sus esfuerzos y actuaciones en impulsar procesos de organización y participación social, con las y los habitantes de los municipios de la Sabana de Bogotá, en especial con mujeres, jóvenes y organizaciones sociales (Tomado de la página web de la Corporación Cactus <http://www.cactus.org.co/>). Con ese objetivo, Cactus ha liderado procesos como la “Escuela Juvenil de Arte y Comunicación”, el “Proyecto Comunicativo Muisca”, y el proyecto “Agrocultivando la Vida”, en los cuales han participan los tres colectivos sujetos de estudio. En esa medida, Cactus ha sido fuente de financiación, y de formación política y organizativa, para estos colectivos, y para las demás organizaciones que confluyen en el Encuentro Social y Popular Sabana.

Juvenil¹⁹ (a la que pertenecen los colectivos Comancipar y Yaracuy), y las diversas publicaciones, artículos de prensa, documentales, y producciones radiofónicas, resultado de los procesos de autoformación e investigación adelantados por los colectivos juveniles, que responden a sus líneas de acción y serán objeto de análisis más adelante.

El concepto de espacio es fundamental para comprender el sentido de todas estas manifestaciones de acción colectiva: Para Augé “el dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido” (1998, p. 51). De manera que la organización social del espacio, y la creación de territorios, es una práctica colectiva que ayuda a elaborar significativamente la identidad de individuos y grupos.

De lo anterior se colige que el territorio no es lo mismo que la tierra, el primero es una significación, la segunda constituye la materialidad del espacio, ambos aspectos -lo significativo y lo material- conforman la multidimensionalidad del territorio, que para Beatriz Nates Cruz (2009), incluye tres órdenes distintos: 1. La realidad geográfica, esto es, la manera como se registra la acción humana sobre la tierra y cómo ésta se transforma por sus efectos; 2. La psiquis individual. Sobre este plano el territorio se identifica en parte con una relación *a priori*, emocional y pre-social del hombre con la tierra; 3. El orden de las representaciones colectivas, sociales y culturales.

Así, el concepto de territorio se asocia con apropiación y ésta con identidad, definiendo espacios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente, lo que permite

¹⁹ La Asamblea Popular Juvenil por la Defensa del Territorio, es un espacio de confluencia dentro de un proceso organizativo regional, en el que diversas organizaciones, combos y parches juveniles de Bogotá y la sabana, se reúnen para construir y fortalecer procesos de articulación, acción y formación, además de compartir expresiones culturales y artísticas, en un ambiente de solidaridad y compromiso por un mundo mejor. Un espacio de concertación y movilización, para el reconocimiento entre las organizaciones juveniles de la región, con el ánimo de articular los caminos de resistencia, construyendo agendas de trabajo colectivo que han posibilitado dinamizar las prácticas políticas y la construcción de territorialidad desde las organizaciones. Este espacio ha sido dinamizado por Red Juvenil Itoco, la Corporación Cactus y la Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI). Tomado de: <https://parchejuvenilbogotaregion.wordpress.com/2011/02/25/iii-asamblea-popular-juvenil/>

que ciertos sujetos puedan reconocerse como actores de su historia, en la medida en que identifican sentidos que comparten e interpretan. El siguiente apartado, tomado de la introducción del II Informe sobre el derecho a la alimentación en la Sabana “Más cemento, menos alimento”, realizado por la Corporación Cactus (2014), evidencia esta perspectiva, y propone justamente una visión multidimensional y multiescalar del territorio:

“Una región puede delimitarse en razón de características como el clima, el formar parte de una misma cuenca, el presentar un relieve semejante, entre otras. Es la región que se denomina natural. En esta perspectiva, la Sabana de Bogotá cumpliría con algunos de los requisitos para considerarse una región.

Pero es más, el territorio y la región son nociones geográficas que ante todo se definen socialmente. En este sentido y para este ejercicio investigativo, la Sabana de Bogotá es una unidad geográfica que presenta una relativa homogeneidad espacial y que además comparte una historia, unas problemáticas comunes y relacionales. Desde antes de la Colonia hasta la actualidad la Sabana guarda historias marcadas en las piedras y en los libros, en las historias contadas en la calle y en las consignadas en los monumentos; hay vida, costumbres, patrones de asentamiento humano, calles empedradas, arquitectura colonial, vestigios de comunidades indígenas, crecimientos urbanos, hábitos de siembra y un conjunto de comunidades y personas, incluso provenientes de otras regiones del país que hemos contado, habitado y transformado la Sabana. Esta es nuestra región” (Corporación Cactus, 2014).

El territorio se convierte entonces en unidad de análisis de la relación: global - regional - local. Formularlo como contexto requiere comprenderlo en tanto ejercicio de *articulación*, pues como lo recuerda Margarita Serje, el concepto mismo se deriva del verbo latino contextere, que significa *anudar* o *tejer*. Asimismo, al transformar un contexto en objeto “éste requiere necesariamente un contexto más amplio que lo enmarque, el que a su vez puede también contextualizarse, y así sucesivamente” (2009, p. 56). Pero la idea no es pensar esta articulación en términos de inclusión: lo global incluyendo lo nacional, y éste a su vez, lo regional o lo local, como si cada uno de esos ámbitos fueran unidades independientes, dando una visión simplificada de la relación entre unos y otros.

De ahí que la propuesta hecha por Renato Ortiz (1998), de concebir el espacio como un “conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados”, superando la idea de inclusión para operar con la noción de *líneas de fuerza*, me

permite pensar la relación existente entre lo local y lo global de manera compleja y tensionada: no hay una imposición vertical de un fenómeno sobre el otro, pues en lo local se vivencian y materializan los procesos de globalización -o más bien de mundialización de la cultura- que también se nutren de las experiencias vividas en lo local. Así, lo que el autor concibe como modernidad - mundo “no es generalizable para el planeta como un todo. En él existen zonas contrastantes y desiguales con la lógica de la globalización” (p. 20). De ahí que nos invite a pensar el problema en términos de atravesamiento y transversalidad.

Sin embargo, Ortiz advierte que las líneas de fuerza que atraviesan estos niveles escalares no son equivalentes: “La mundialización de la cultura trae con ella vectores poderosos de dominación, que se articulan en el nivel planetario. Por lo tanto, la situación de los lugares implica acomodaciones y conflictos. En ella estallan los intereses que recortan a las sociedades” (1998, p. 40). De manera que las decisiones acerca de cuáles son las intervenciones legítimas y pertinentes sobre el territorio, sus habitantes y sus recursos, cuál es el orden que debe ser impuesto y de qué manera se impone, responde a los diversos tipos de relaciones de poder en los que se soporta el proceso de la globalización.

En el caso de la Sabana de Bogotá, ésta se ha convertido en un territorio estratégico para la inserción plena de la economía colombiana en el mercado internacional: La firma de tratados de libre comercio con países como Estados Unidos, requiere que esta zona del país se transforme en un centro de almacenamiento y distribución con salida a los dos océanos, dadas sus ventajas comparativas de ubicación geográfica e infraestructura logística, lo que tiene implicaciones sociales y ambientales, que se abordarán más adelante. Proyectos como la construcción del nuevo aeropuerto El Dorado y de la zona franca adyacente, desde la localidad de Fontibón hasta el municipio de Mosquera, hacen parte de las estrategias puestas en marcha para alcanzar este objetivo (Corporación Cactus, *Habitando el territorio. Jóvenes de la Sabana de Bogotá: Entre la pobreza, el conflicto y la esperanza*, 2011).

Aquí es importante contextualizar un poco al lector sobre la posición estratégica de esta zona del país: La Sabana se ubica en el centro geográfico de

Colombia, sobre la Cordillera Oriental (Cordillera de los Andes) y forma parte del altiplano cundiboyacense, ocupa cerca de 425.000 hectáreas e incluye a los municipios de Sibaté, Soacha, Bojacá, Mosquera, Funza, Madrid, Facatativá, El Rosal, Subachoque, Tenjo, Tabio, Cota, Chía, Cajicá, Sopó, La Calera, Guasca, Guatavita, Tocancipá, Zipaquirá, Cogua, Nemocón, Gachancipá, Sesquilé, Suesca, Chocontá, Villapinzón y Bogotá.

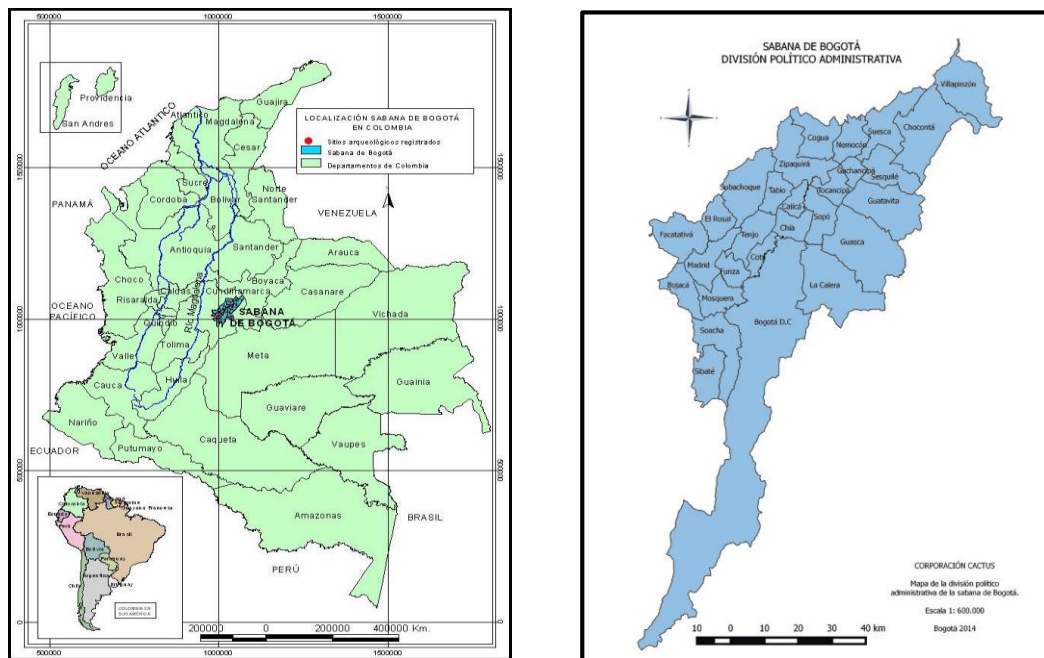


Figura 4. Localización de la Sabana de Bogotá. Fuente: Corporación Cactus

Hace parte de lo que se ha concebido como “región central”, aquella que acapara el mayor poder económico y político de Colombia, al tiempo que concentra un gran número de centros de investigación y universidades; asimismo, es un territorio estratégico en materia ambiental por su riqueza hídrica y de biodiversidad. Allí se concentra el 33% del producto interno bruto nacional, el 60% de la inversión extranjera, y el 21,5% de los habitantes de todo el país (Memorias Diplomado Territorio y conflicto sociales en la Sabana de Bogotá, Cactus, 2014). Así, a los casi 8 millones de habitantes del distrito capital, se le suman 1'240.813 habitantes de los municipios que constituyen La Sabana, según el censo realizado por el Departamento

Nacional de Estadística, en el año 2005; pero debido a las transformaciones en los usos del suelo y a la migración, la tasa de crecimiento poblacional de algunos de estos municipios ya supera la de Bogotá.

Pero la pregunta por quiénes se apoderan de estos recursos -económicos, sociales, y naturales-, y en función de qué intereses, a qué sectores benefician los planes locales de desarrollo, de ordenamiento territorial, de movilidad, los proyectos de renovación e innovación tecnológica (formulados y ejecutados por el sector público de la mano con el privado), está en la base de las reflexiones e intervenciones que los jóvenes, -como parte de una red de organizaciones sociales de Bogotá y la Sabana-, realizan en su territorio. Para ellos y ellas, estos planes y programas no son transparentes, se basan en una racionalidad técnica, que tiene como fin la acumulación de capital:

“Aquí la región se define como un espacio productivo para la competitividad, capitalizando sus ventajas comparativas en función del mercado internacional. Por lo tanto, toda planeación territorial tiene un interés que la determina, no es un asunto simplemente técnico ni neutral, por el contrario, obedece a una forma de entender el territorio y las relaciones de producción que en él se desarrollan”. (Asamblea Popular Juvenil, Articulación de procesos juveniles populares en defensa del territorio. Itinerario de una experiencia, 2014).

“Así, la planeación de las ciudades está subordinada a los lineamientos económicos del mercado, en donde los gobiernos locales actúan con ordenamientos jurídicos y administrativos en favor de estos, imposibilitando la planeación de la economía urbana de acuerdo a las necesidades de la población, pues es la libre competencia quien decide sobre temas tan esenciales como la posibilidad de una vivienda digna y el acceso a servicios públicos”. (Asamblea Popular Juvenil. La rebeldía se encauza: jóvenes y organización popular. Una experiencia de sistematización participativa, 2011).

De manera que el territorio es ordenado y transformado por la acción humana, en razón a intereses de carácter económico nacional y global, que generan una serie de consecuencias, o como lo propone Ulrich Beck (1986) de riesgos sociales, que pueden poner en peligro, incluso, la supervivencia misma de sus pobladores y de los demás seres vivos que habitan sus ecosistemas. Algunas de esas consecuencias tienen que ver con la urbanización acelerada, la pérdida de soberanía alimentaria, la explotación irresponsable de los recursos naturales, y la militarización del territorio.

Para Renán Vega “una cuestión clave a la hora de analizar la nueva geografía del capitalismo está relacionada con la acelerada transformación demográfica y espacial en todo el planeta, cuya característica principal está determinada por la pérdida de importancia del mundo rural y el crecimiento de la urbanización por doquier” (2007, p. 167). Así, la región central se ha urbanizado de manera acelerada, al convertirse en el principal receptor de población en Colombia -debido a los proyectos económicos descritos y al conflicto interno armado-, estimándose una presión adicional de unos tres millones de habitantes en los próximos 20 años que demandarán servicios básicos, alimentos y trabajo. (Durán & Ortiz, 2010, citados por Corporación Cactus, 2011).

Pero también es importante destacar la constante migración de habitantes de Bogotá hacia los municipios de la Sabana, en búsqueda de mejores posibilidades de acceso a la vivienda, aprovechando el boom inmobiliario que afecta principalmente a municipios como Cota, Chía, Cajicá, Zipaquirá, Mosquera y Madrid, que recientemente ha generado la toma de medidas por parte de sus gobernantes, para frenar el otorgamiento de licencias de construcción, pues reconocen no contar con fuentes de abastecimiento de agua potable suficientes, ni con infraestructura en vías, colegios, salud y zonas verdes.

De otra parte, los cambios en el uso y tenencia de la tierra en la Sabana, conllevan el desplazamiento de la producción de alimentos a un segundo plano, por la construcción de grandes bodegas y zonas francas, la acelerada urbanización, y la producción agroindustrial (centrada en la floricultura y la producción de frutos exóticos, principalmente). Ya en la década del 90, un estudio realizado por la Universidad Nacional de Colombia mostraba la tendencia de la región “a abandonar la actividad agrícola tradicional, a la especialización en un nuevo tipo de producción agroindustrial destinada al mercado externo y a la conversión en praderas de sus mejores tierras con propósitos de especulación inmobiliaria previa a la urbanización y a la suburbanización suntuosa o precaria en sus parajes montañosos y de planicie” (Gómez, 1994, p. 103, citado por Corporación Cactus, 2014).

Como lo afirmé antes, la Sabana es un territorio estratégico en materia ambiental por su riqueza hídrica y de biodiversidad, la cual se está viendo afectada por el impacto de la minería: Cundinamarca ocupa el tercer puesto en Colombia con más títulos mineros, principalmente en la explotación de materiales de construcción y carbón, con un total de 672 títulos para 76.914 hectáreas abarcadas, según la Agencia Nacional de Minería (ANM). Las políticas de inversión extranjera de los gobiernos de Álvaro Uribe, así como la locomotora minera de Juan Manuel Santos, han incentivado la explotación minera en la región con altísimos costos ambientales.

Ahora bien, insertarse de manera estable en el mercado internacional, exige el concurso decisivo de capitales transnacionales: la inversión extranjera requiere del control del territorio por la vía militar y para militar, proceso que afecta principalmente a los jóvenes de sectores populares, por su reclutamiento forzado o “voluntario” en grupos ilegales, las incorporaciones irregulares y forzadas a actores armados legales. Pero también es importante destacar el problema las campañas de “limpieza social”, la militarización de la vida cotidiana en barrios, colegios y universidades, y la ubicación de bases y trincheras en lugares protegidos. Así, la militarización de las periferias urbanas no solo se ha hecho para proteger la inversión extranjera, también obedece a la necesidad de “proteger” a ciertas poblaciones y territorios de “un enemigo interno”, en este caso de las y los jóvenes.

***Finalidades de la acción colectiva:
hacia otras formas de habitar el territorio***

Son estos efectos sociales y ambientales de las políticas de desarrollo nacional -consonantes con el modelo económico del capitalismo neoliberal-, los que en gran medida originan los procesos de organización de los colectivos juveniles Yaracuy, JPZ y Comancipar, quienes, *a través de la comunicación popular, disputan las representaciones e intervenciones legítimas sobre el territorio*. De ahí que sus líneas de trabajo, así como su proyección, se orienten a encarar estas afectaciones.

Pero antes de ahondar en las finalidades de su acción colectiva, es interesante conocer un poco los orígenes y la historia de estos colectivos.

Por un lado, los colectivos Yaracuy y Comancipar comparten no solo el hecho de estar ubicados en la sabana occidente, en dos municipios colindantes (Madrid y Facatativá) sino un mismo origen en el proyecto “Escuela Juvenil de Arte y Comunicación” liderado por la Corporación Cactus, además de su articulación en procesos juveniles de carácter regional como la Red Juvenil ITOCO y la Asamblea Popular Juvenil. Hablar aquí de la ubicación espacial de estos colectivos, no es un dato sin importancia, pues implica para estos jóvenes compartir unas mismas problemáticas, una misma historia de luchas sociales, y una búsqueda conjunta de soluciones, a partir de *la construcción de redes*.

El contexto político y social de la sabana occidente -tal como lo definen los integrantes de los colectivos-, ha estado atravesado por las problemáticas regionales que conlleva el crecimiento urbano acelerado (acceso a los recursos hídricos, la educación, la seguridad y la convivencia); asimismo, el ser una región en la que se ha desarrollado una agroindustria de las flores -que emplea mayoritariamente a mujeres-, sumado a otros problemas como la militarización, hacen de ésta un escenario en el que *las reivindicaciones de género, clase y generación, se agudizan y combinan*.

El caso particular de los barrios en los que se concentra el trabajo de los colectivos (Manablanca en Facatativá y El Sosiego en Madrid), está marcado por una historia de movilización en torno al acceso igualitario a la tierra, la vivienda y los servicios públicos. Son barrios que nacieron y crecieron gracias a la organización popular, cuestión que sobrevive en la memoria del territorio. Existen entonces unos antecedentes importantes en la configuración de estos colectivos juveniles, ejemplificado en la creación de espacios como Leteo y Exhosto (procesos de carácter artístico - cultural), la Asociación Herrera (organización de mujeres), y la misma Corporación Cactus, cuyo trabajo los jóvenes señalan como fuente de inspiración.



En ese contexto, presento un relato obtenido en uno de los talleres reflexivos, en donde animé a los jóvenes del Colectivo Yaracuy, a hacer un recuento de su proceso organizativo: la mayoría apuntaron hacia Olga Salamanca, una de sus integrantes, con comentarios como “cuente usted que es la más conoce, porque está desde el comienzo”; ella, con alguna reticencia, pero a la vez con un sonrisa, nos relató cómo surge el colectivo desde un interés por hacer radio en el Colegio Mana Blanca, en el año 2009, en el marco del proyecto “Escuela Juvenil de arte y Comunicación” liderado por Cactus.

Olga, junto con otros jóvenes (20 a 25 en un comienzo) se interesaron en participar en la mesa de trabajo en comunicación, desde la cual estuvieron dinamizando la emisora escolar, “poniendo en práctica los aprendizajes obtenidos en los talleres impartidos por Cactus, en temas como vocalización, manejo de micrófono, consola radial, entre otros”. Posteriormente tuvieron la oportunidad de tener un programa de radio llamado “Jóvenes de Cerca” emitido en Unilatina Estéreo 94.4 F.M. emisora comunitaria de Facatativá. Ese año estuvieron trabajando el tema de las tribus urbanas: qué son, cuál es su historia, sus propósitos, sus prácticas y los conflictos que se generan entre éstas.

En el 2010, inician un proceso de formación política, que les permite “estar actualizados” o hacer un “análisis de coyuntura”, como según Olga, lo entendieron después; esto les generó una mayor cualificación en términos de liderazgo, que les permitió relacionarse con las autoridades de su colegio, y la Junta de Acción Comunal del barrio Manablanca (en donde establecerían su acción). Comienzan a desarrollar unos festivales juveniles de música -rap y rock-; continúan con la dinámica de radio, y realizan reportajes producto de la investigación territorial: “primero sobre la problemática ambiental del Río Botello, de la cual salen unos

productos radiofónicos, y luego, produciríamos un video sobre el hecho que ocurre en Facatativá, en el sector llamado “Virgen de la Roca”, en donde el Ejército Nacional intentó desalojar a la fuerza el lugar, dando como resultado la muerte de 2 niñas; también se hace un reportaje sobre el servicio militar obligatorio” (Olga Salamanca). Hasta ese momento, el colectivo se llamaba “Colectivo de Comunicación Alternativa Dejando Huellas”.



En el 2011, con la salida del colegio, se vinculan nuevos integrantes y se da la articulación a la Asamblea Popular Juvenil y a la Red Juvenil Itoco²⁰, lo que conlleva una reconfiguración del proceso y sus líneas de trabajo, dando paso al nacimiento del colectivo territorial Yaracuy. Actualmente está conformado por un grupo base de 9 jóvenes, quienes realizan actividades comunitarias, enfocadas al fortalecimiento del tejido social en el barrio Manablanca; también adelantan procesos de investigación y formación como el Diplomado en Gestión del Agua y los Medios de Vida, organizado como parte de la Red Juvenil ITOCO en asocio con la Universidad Autónoma de Colombia. Continúan haciendo radio, y también música, a través del proyecto “Insurgentes”, en donde fusionan géneros como el rock y el rap, para generar reflexión y denuncia sobre su situación como jóvenes y la de su entorno social.

El colectivo Comancipar, surge igualmente en el marco del proceso de formación en comunicación alternativa adelantado por Cactus en el año 2007. Cuenta Lenny Castro, una de sus integrantes, que el colectivo inicia cuando varios estudiantes del Colegio Serrezuela -del municipio de Madrid-, se vinculan a los

²⁰ La Red Juvenil Itoco como organización popular de colectivos juveniles y organizaciones culturales de Bogotá, ha venido constituyéndose mediante esfuerzos autónomos desde el último semestre del año 2006, a partir de la configuración de espacios y propuestas de educación popular en diversos ámbitos de acción social como la cultura artística, la comunicación alternativa y popular, la economía solidaria y comunitaria y la educación ambiental. (...) De la misma forma durante los últimos años también se ha avanzado en dotar a la red de un modelo organizativo que surge de la articulación de colectivos u organizaciones juveniles en diferentes contextos populares de Bogotá y la Sabana, con la intención de construir un proceso social de mayor incidencia sobre la base de unos ejes específicos de trabajo que luego se configuran en mesas de trabajo definidas como espacios de labor conjunta de los diferentes colectivos y actores sociales que participan de la Red (Asamblea Popular Juvenil, 2011).

talleres de radio, impartidos por Darío Cruz, miembro de esta ONG. Pero no va a ser justamente la radio la que va a movilizar a estos jóvenes: su interés se va a enfocar en el cine, de donde surge el Cineclub Comancipar, “entonces el cineclub nos permitía tener un espacio, primero, formativo para nosotros, porque mirábamos las películas, las discutíamos, guiábamos, porque eso sí, Darío ha sido muy impecable en cómo se debe preparar, evaluar y sistematizar, entonces nos dio herramientas, nos empoderó más del ejercicio” (Lenny Castro).



Una vez terminan su bachillerato emerge la pregunta por la continuidad del proceso y por sus propios planes de vida, lo que los lleva a realizar una investigación sobre la proyección de los jóvenes de su municipio al salir del colegio, titulada justamente “Y cuando nos graduemos, ¿qué?”, en donde indagan por las oportunidades académicas y laborales que Madrid ofrece a la población juvenil, del cual salió un informe de cerca de sesenta páginas, que fue la base para la elaboración de varias piezas comunicativas.

En la actualidad el colectivo Comancipar, está integrado por seis jóvenes, en su mayoría, quienes iniciaron el proceso en el Colegio Serrezuela; participa en el programa de radio *Voces de la Sabana: Ecos de nuestro territorio*, y cuenta con un espacio físico, una casa, lograda con el apoyo de la Corporación Cactus, que ha sido bautizada como la “*Casa Comunitaria y Popular La Semilla*”, en donde adelanta actividades de autogestión, -a través de una huerta comunitaria-, y de formación, con la realización de talleres en música, dibujo, soberanía alimentaria, y el problema del agua (afectación de la minería en los humedales de la zona), dirigidos especialmente a los jóvenes de Madrid.

Estos dos colectivos -Comancipar y Yaracuy-, participan en procesos de articulación social con otras organizaciones juveniles de la región, como la Asamblea Popular Juvenil, y la Red Juvenil Itoco; esta última, les ha permitido configurarse como “colectivos territoriales”, articulados -a través de esta red-, al colectivo Amauta con incidencia en Ciudad Bolívar, compartiendo entonces las siguientes líneas de acción:



- *Economía Popular*: se desarrolla un proceso de autogestión, a través de la producción y venta de jabones, chocolates, y la realización de algunas fiestas.
- *Educación Popular*: se adelantan procesos de formación política y organizativa hacia adentro y hacia afuera de los colectivos.
- *Cultura Popular*: organización de festivales, realización de arte crítico (teatro, rap).
- *Territorio*: con énfasis en el problema territorial del agua por parte de Yaracuy, de la soberanía alimentaria por parte de Comancipar, y de la minería por parte de Amauta.
- *Comunicación Popular*: a través del proceso de radio que se realiza en articulación con Cactus con el programa Voces de la Sabana: Ecos de Nuestro Territorio, y los procesos comunicativos particulares que adelanta cada colectivo.

Por otro lado, según los miembros del colectivo JPZ, en el municipio de Zipaquirá la protesta social ha estado más vinculada a las reclamaciones del magisterio, de la comunidad educativa en general (se señala concretamente la protesta en contra de la reforma a la Ley 30) y de los trabajadores de la salud. También se rescata la iniciativa de las “Semanas de la Juventud” realizadas durante los años 90, con apoyo de la Alcaldía y los colegios del municipio, como antecedente de organización juvenil, que los miembros del colectivo han intentado rescatar. En este caso, se resalta el aporte de la institucionalidad como instigador de la participación de los jóvenes en Zipaquirá, a través de entes como las secretarías de juventudes.



La tesis titulada *“Construcciones del yo en colectivos juveniles: Jóvenes, educación y ciudadanías alternativas en Zipaquirá”*, realizada sobre la experiencia de JPZ, por Manuel Guacaneme -quien a partir de este trabajo se integra al colectivo-, relata en uno de sus capítulos cómo surge y se consolida el colectivo. Cuenta Manuel en su trabajo, que “JPZ nace en los primeros meses del año 2011, en el municipio de Zipaquirá, gestado por un “parche” de amigos de colegio entre los 16 y 19 años, -que inicialmente se hicieron llamar DKP sigla de “Drunks and Proud” (borrachos y orgullosos)- quienes se encontraban en parques, esquinas y calles del municipio, constituyendo una forma de “estar juntos” sin un propósito único, salvo el de divertirse e interactuar” (2014, p. 47).

Ya bajo la denominación de Juventud Pensante Zipaquirá JPZ, “el grupo se interesó cada vez más por las acciones directas, participando en movilizaciones como las organizadas contra la reforma a la ley 30 -reguladora de la educación superior en Colombia- a mediados de 2011. En aquel momento, junto a otra organización estudiantil de Zipaquirá se realizaron dos marchas en el municipio, cuya finalidad era promover la participación estudiantil contra la reforma a la Ley 30, exigiendo un cambio en el modelo educativo superior del país. En la misma época, el grupo realizó un evento denominado “la solidaridad sabe a canelazo” cuyo propósito inmediato era obtener ropa y alimentos para las familias del municipio que se vieron afectadas por una ola invernal que produjo varias inundaciones” (Guacaneme, 2014, p. 48).

Desde mediados del año 2012 se integran nuevos jóvenes, “que ya estudiaban en universidades y venían de otros procesos colectivos de Zipaquirá y Bogotá D.C. con intereses marcadamente políticos y críticos. En este sentido, JPZ se conforma como colectivo configurando un nosotros jóvenes que transitó de identificarse desde lo contestatario hacia lo crítico-transformador, reconociendo en la juventud un lugar para la enunciación y construcción de actores sociales que buscan la reivindicación

de su papel en la construcción y transformación social, como resultado de esa búsqueda que inició con DKP” (Guacaneme, 2014, p. 50). Actualmente el colectivo está conformado por un grupo base de 13 jóvenes, y desarrolla sus actividades en las siguientes líneas de acción:

- *Tierra agua y alimento*: desde su vinculación al proyecto “Agrocultivando la Vida” liderado por la Corporación Cactus, trabajan en la creación de huertas familiares y comunitarias, en la zona urbana y rural de Zipaquirá.

- *Cultura y comunicación popular*: cuentan también con un espacio en el proyecto “Voces de la Sabana: ecos de nuestro territorio”, y en el periódico Muisca. Anualmente, realizan el Festival de Juventudes, que acoge artistas jóvenes de la región.

- *Educación popular*: a través de la Escuela de formación política “Tejiendo Saberes”, desarrollan un espacio de formación tanto para el colectivo, como para personas interesadas en las temáticas que allí se abordan. No obstante, las líneas educación y comunicación popular son transversales a todas las acciones que colectivamente realizan.

- *Autoformación*: Participación en encuentros, diplomados, seminarios, pero también la cualificación que se logra desde los espacios que como colectivo dinamizan (la lectura de contexto, la investigación y la discusión de algunos referentes teóricos).

- *Autogestión*: la obtención de recursos, se logra a través de la fabricación de alimentos y suvenires, la realización de video - conciertos, pero también de la participación en convocatorias para la financiación de proyectos, generadas por entes gubernamentales como la Gobernación de Cundinamarca.

Las líneas que orientan la acción de estos tres colectivos, se dinamizan a través de la realización de una serie de *proyectos*, que, como lo afirmé en el primer capítulo, surgen de motivaciones, intereses y necesidades compartidas, vinculando mecanismos de participación y expresión. Pero cuando hablo de proyectos no me refiero solamente a los procesos de planificación de actividades encaminadas a la consecución de unos objetivos concretos, sino a la finalidad misma de estas intervenciones, la cual tiene un alcance más amplio en el tiempo y en el espacio, pues *se relaciona con los sentidos políticos que colectivamente construyen*.

La proyección permite la potenciación del sujeto (individual y colectivo) como constructor de la historia, cuestión que la vincula con el concepto de utopía, que expresa la dimensión de posibilidad en el futuro, de realización de unos ideales individuales y colectivos; pero es sólo en el plano de la experiencia donde se puede reconocer esa posibilidad, como bien lo advierte Zemelman (1992). Así, la manera de actuar de estos jóvenes en el presente, se encuentra condicionada por su visión del futuro, afectando entonces sus circunstancias actuales, pues “si consideramos que somos nuestra propia historia, es tan importante la capacidad que tengamos de movernos en esta historia como la de proyectar un sentido a la historia por vivir, al *porvenir*” (Ruiz & Prada, 2012, p. 84).

Por tanto, “el proyecto es la consciencia de construcción de historias futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas” (Zemelman, 1992, p. 14): Si bien existen diferencias en las dinámicas de agregación, en las estrategias, y en los referentes políticos que sustentan sus prácticas, los colectivos juveniles Yaracuy, Comancipar y JPZ, *se articulan en el proyecto de aportar, desde la investigación y la acción, elementos para enfrentar los efectos negativos que el capitalismo global genera en su territorio*, lo cual se resume en una consigna: “*la defensa del territorio*”.

Sin embargo, y como se verá más adelante, el territorio no se defiende de un poder centralizado, fácilmente localizable en la dimensión económica del capitalismo, pues como lo afirma Mora “en el marco de la globalización contemporánea, el rasgo fundamental de la dominación es su carácter “descentrado” asociado a la inexistencia de una relación social de dominación que prefigure a las demás. (...) La dominación descentrada y entendida como intercambios desiguales, se asociaría entonces con problemas redistributivos, de reconocimiento y de justicia cognitiva a escala local, nacional y global” (2014 p. 143). Si bien estos jóvenes cuestionan el proyecto económico, político e ideológico del capitalismo, su interés está centrado en “*generar las condiciones*” para un cambio que inicia muy localizado: la Sabana de Bogotá.

Las líneas de acción dejan ver algunos acercamientos, a qué tipo de sociedad queremos... una sociedad en donde el ordenamiento del territorio esté enfocado

en las características culturales de las personas que lo habitan, que sus formas económicas y su subsistencia sean respetuosas del medio ambiente, pero también sean respetuosas de esa historia que cada uno tiene. Hablamos de que sea plural, de que sea diversa, de que se respete eso. Hemos llegado a decir, (...) que somos demócratas radicales, en eso sí somos radicales. Queremos que sea una verdadera democracia participativa, y decimos que no vamos a pelear con el concepto de desarrollo, aunque a uno le cuesta y es súper ambiguo, decimos que si vamos a hablar de desarrollo y de progreso, debe ser respetuoso de muchas cosas, y debe tener unos imperativos éticos, que sea retribuido a la sociedad, obviamente alejándonos de las multinacionales (...)

El Plan de Ordenamiento Territorial está determinando muchísimas cosas en todos los aspectos, entonces cuando hablamos de eso, partimos del hecho de entender que en cada zona (y ahí entra el concepto de lo rural y lo urbano), hay unos modos de producción que han sido tradicionales, y unos espacios que se deben respetar, que donde se produce alimento, no se construya, por ejemplo. Y yo creo que eso nos articula a todos, desde Cactus sabemos que también esa es la apuesta, entender la Sabana así (Daniela Bastidas, JPZ).

De ahí que sea necesario empezar por un trabajo de base, un proceso que genere consciencia y formación en las comunidades, trabajando de la mano con ellas, antes que imponiendo. Esto implica vincular a la gente y en particular a los jóvenes, para que lideren un proceso de fortalecimiento de sus propios territorios, que les permita articularse con niveles superiores (regionales y nacionales).

Entrevistadora: ¿Qué visión de sociedad tienen ustedes?, ¿A futuro, con todo este movimiento que se está dando? Entrevistada: *“Una sociedad en igualdad de condiciones, creo que es... una sociedad menos injusta, menos abruptamente injusta. Porque sí, uno ve que la sociedad marcada por el capitalismo es la extrema riqueza, la gente que tiene absolutamente todo, que le sobra el dinero, y la gente que no tiene absolutamente nada, y, además, debe. Entonces creo que una sociedad a futuro es una sociedad con menos diferencia entre ese abismo, entre riqueza y pobreza. Una sociedad más justa, que tenga el acceso a las condiciones necesarias para vivir, y “necesarias”, no como lo mínimo, sino como lo máximo”. Lenny Castro, Colectivo Comancipar.*

Lo anterior requiere la *construcción de tejidos y relaciones*, que motiven la organización y el encuentro de las personas en *nuevas formas políticas, económicas y culturales*; en esa medida, hallar “el modo de llegarle a la gente” y que el proceso “no se quede entre ellos” implica una estrategia: *la comunicación como práctica pedagógica*. A partir de su producción comunicativa es posible entonces rescatar el elemento comunitario, la solidaridad como valor que resiste a la individualización

impuesta por un modelo que valora lo privado, la rentabilidad, el consumo y la competencia:

“Pues digamos que sí, como lo hablamos, en cuanto a lo económico, por eso mismo aceptamos el proceso de Agrocultivando, que es clarísimo, el mismo hecho de que tú cultives, y tengas para ti y no tengas que ir a comprar al supermercado. Entonces en ese sentido sí es un contra del sistema económico”. Catalina Roza, Colectivo JPZ.

“Yo recuerdo que una de las señoras de la huerta comunitaria de Pasoancho (refiriéndose a una de las participantes del proyecto Agrocultivando la vida) nos contaba que había una vecina que no tenía nada de plata, y en ese entonces las primeras cosas que salieron fueron rábanos y lechugas, y decidió regalárselos... y un día oyó que la llamaron, y era la señora que ya había tenido con qué comprar unas semillas para ir a devolvérselas, pero no fue capaz de entregárselas, se las dejó en la vitrina y se fue. Con esas anécdotas empezamos a cogerle el hilo a ¿cómo hacer intercambio?, y entonces los participantes del proyecto nos empiezan a decir frases como: “nosotros estuvimos pensando y charlando, y ustedes tienen razón, eso del trueque...”, y ya entonces ellos entendieron el intercambio que nosotros proponíamos como trueque, y nos decían: “el intercambio tiene que volver, porque va a llegar al punto en que tanta gente va a estar sin plata, que la plata va a tener que dejar de importar”. Eduard Sarmiento, Colectivo JPZ.

Fue una constante en las entrevistas, talleres, y encuentros informales con los jóvenes, escuchar que *su trabajo propende por la construcción de una “vida digna”* en la Sabana, por un “buen vivir” para todos/as sus pobladores/as, lo que supone -sin ser su único referente ideológico-, un rescate de las *concepciones ancestrales respecto a las relaciones de la vida, la identidad y la memoria*. Para Leonardo Boff, “el ‘buen vivir’ apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. El ‘buen vivir’ supone una visión holística e integradora del ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal, que incluye no sólo al ser humano, sino también el aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales” (2009, p. 1).



Voz de mujer joven: *“Hace mucho tiempo por todos estos campos se veía sembrado el maíz: las abuelas de nuestra abuelas hacían todo tipo de alimentos con él, pero hoy no es maíz lo que más se siembra en La Sabana...”* introducen la canción “El Rey Pobre” de Jorge Velosa, e inicia una voz de hombre: *“Es hora de recuperar nuestras tradiciones, este 18 y 19 de octubre en la plazoleta de Madrid Cundinamarca acérquese a saborear envueltos, mazorcas, tamales, chicha y todas las delicias derivadas del maíz... además, música, danza teatro y otras actividades culturales... Por la soberanía alimentaria, recuperando los alimentos ancestrales: Décimo Segundo Festival del Maíz”.*

Cuña radial elaborada por el colectivo Comancipar, como invitación al XII Festival del Maíz organizado por la Red Raíces de la Sabana -a la que pertenecen los colectivos Yaracuy, Comancipar y JPZ-. Circuló a través de redes sociales y emisoras comunitarias.

El *buen vivir*, inspirado en la tradición indígena, buscaría el equilibrio con la naturaleza en la satisfacción de las necesidades, sobre el mero crecimiento económico. Por eso, la *aparición de este concepto en las prácticas políticas de los jóvenes contemporáneos*, sorprende y esperanza, pero también hace recordar las enormes dificultades que tendrá su aplicación, en este caso, por el modelo de desarrollo adoptado en el país, que tiene incidencia directa en lo local- territorial:

“El modelo de urbanización intrínsecamente ligado a la industrialización y la consolidación del capitalismo, ha terminado homogeneizando los paisajes y la vida humana, y exterminando otras formas de convivencia y relaciones de producción, acentuando así el desequilibrio entre la población y los recursos naturales tan importantes para la subsistencia de la humanidad y profundizando la exclusión, el control de la vida humana y la explotación de los recursos y la mano de obra.

Evidentemente la situación es compleja y exigente, por esta razón llama a la organización popular a fortalecer sus espacios de acción política, sus procesos de producción de conocimiento y movilización social, como alternativas materiales para permitir el desarrollo de otras lógicas de organización territorial, más solidarias y humanas” (Asamblea Popular Juvenil. La rebeldía se encausa: jóvenes y organización popular. Una experiencia de sistematización participativa, 2011).

Asimismo, en el paradigma capitalista los grupos económicos que manejan los ecosistemas comunicativos, se articulan a otros consorcios económicos, en lo que Martín - Barbero (2002) describe como la conversión de los medios en grandes empresas industriales, que cobijan bajo una misma estructura financiera casas editoriales, televisión, radio, prensa escrita, producción cinematográfica, electrodomésticos, armas, entre otros productos que generan sinergia en las dinámicas de acumulación, al mismo tiempo que un creciente control sobre los demás actores políticos y sociales, derivado de la capacidad para reconocerlos o invisibilizarlos.

Aquí también es importante resaltar las condiciones de desigualdad y la brecha digital existente entre los llamados países “desarrollados” y los que se encuentran en “vía de desarrollo” o del “Tercer Mundo”; según García Canclini “las estadísticas sobre los usos de las tecnologías revelan que este tipo de desigualdades tienen efectos cotidianos: el Internet nos acerca y vuelve simultáneas vidas ajenas, pero como el 20% de la población mundial acapara más del 90% del acceso, ahonda la brecha entre ricos y pobres, (...) la cumbre sobre este asunto realizada en Ginebra, en diciembre de 2003, registró que 97 por ciento de los africanos no tienen acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación, mientras Europa y Estados Unidos concentran 67 por ciento de los usuarios de Internet. América Latina, (...) participa en el ciberespacio sólo con 4 por ciento” (2005, p. 2).

De manera que la ética del *buen vivir* también se contrapone a este modelo comunicativo, pues “mientras el neoliberalismo pregona la multiplicidad de redes y el frenesí de diálogos, con consecuencias directas que intervienen en el campo de la individualidad y el analfabetismo digital, el “Vivir Bien” recupera la estructura elemental de la comunicación: *la auténtica reciprocidad entre los interlocutores*”, lo

que se sustenta en el binomio *saber hablar/saber escuchar* que remite a la idea de construcción solidaria comunitaria. Asimismo, esta propuesta es cercana a las ideas de Paulo Freire sobre la *posición de la educación en la configuración dialógica del sujeto*, que ha inspirado los procesos de comunicación popular alternativa, en donde se establece un diálogo abierto entre emisor y receptor, alejándose del modelo unidireccional y jerarquizado de los medios masivos, anteponiendo un carácter de *horizontalidad*.

Es interesante detenerse en esto, porque allí es donde se puede identificar la necesidad de la acción política, para desafiar a una racionalidad que impone una sola vía de posibilidad para *ser sujeto*: la de ser hombre, adulto, blanco, heterosexual y cristiano. Para Fernández, es a partir de la idea de descolonización de Fanon, que la propuesta de educación liberadora de Freire hace una crítica a todo el pensamiento pedagógico eurocentrado: “Su frase (tantas veces dicha por él y tantos de nosotros) ‘el que enseña aprende y el que aprende enseña’ trastoca todos los términos de la tradición pedagógica, la disloca. Quiere demostrar que el espacio educativo produce subjetividades híbridas y miméticas, que el encuentro con el otro es mucho más complejo y relativo a como se lo presenta” (2012, p. 118).

Todos estos elementos se pueden encontrar en las definiciones que los jóvenes han construido sobre la comunicación popular: De acuerdo con sus relatos, este tipo de comunicación *se constituye en una estrategia de acción colectiva, transversal si se quiere, a los procesos que como colectivos desarrollan*. En principio, esta tendría un carácter alternativo, al interpelar los discursos hegemónicos que los medios masivos privilegian y al establecer un diálogo abierto con el emisor, pero además tiene un *carácter político*, que implica la toma de posición de quien comunica:

“Yo tengo clarísimo que la comunicación popular no es una comunicación objetiva, que la objetividad en la comunicación es un mito, y que, por el contrario, pone de presente la necesidad del que está comunicando, de poner su punto de vista, tomar una posición política todo el tiempo. Y en esa medida, generalmente termina siendo una contraposición a la comunicación comercial masiva. Busca establecer diálogos, no se queda con el solo “lo que yo quiero decir” sino también busca escuchar”. Edward Sarmiento, Colectivo JPZ.

Esta toma de posición se sustenta en procesos de concientización que incluyen la percepción de la realidad social particular, y la evaluación de la incidencia que el modelo político - económico vigente tiene sobre ella, cuestión que genera procesos de formación, movilización y transformación:

“(...) la comunicación es una herramienta de lucha, de movilización, de concientización. Otro elemento, es que no solamente es un medio de por sí, sino que permite formar a la gente. No solo te forma en términos de aprender a escribir, de hacer un video, un flyer, sino también cómo esas técnicas permiten llevar un mensaje político”. Sandra García, Colectivo Yaracuy.

“Tiene que ver con una cantidad de cosas que se recuperan en los procesos de organización mismos de las comunidades, las radios comunitarias, los periódicos, los fanzines... procesos mismos que la comunidad ha creado históricamente para informarse y que son recuperados para crear consciencia sobre la situación, proponer alternativas, comunicar agendas del movimiento social, cuestiones que son importantes como movimiento”. David Martínez, Colectivo Comancipar.

La comunicación popular supone entonces un proceso de intervención político - cultural en el que se reconocen los problemas de las comunidades -tal como éstas los definen-, en contraposición a los temas que los grandes medios posicionan. En esa medida, los jóvenes resaltan que la comunicación es popular, en tanto genera propuestas comunicativas con y para la gente (radios, fanzines, periódicos, talleres, proyectos comunitarios), lo que implica un diálogo directo, prolongado y sistemático con las personas y sus necesidades. Se trata entonces de un proceso de formación y concientización permanente de los jóvenes, y de éstos hacia su comunidad.

Tiene que ver con la producción de comunicación desde abajo, desde la gente, desde el pueblo mismo. Eso marca que esa producción de medios, de información, en general, de, como los medios de comunicación y sus procesos, esté marcada por unas temáticas que no son de común conocimiento en medios masivos, sino que corresponden a unas realidades que han sido invisibilizadas, manipuladas por esos mismos medios. David Martínez, Colectivo Comancipar.



IV Campeonato solidario de fútbol. Barrio Primero de Mayo – Municipio de Madrid. Organizado por el Colectivo Comancipar. Fuente: Archivo del colectivo.

Desde esa perspectiva, *la comunicación popular es una comunicación* que pretende ofrecer puntos de vista alternativos a los que privilegian los medios masivos, cuyos intereses están permeados - según los jóvenes-, por los del gran capital y las élites políticas. Por tanto, la comunicación popular interpela a la comunicación masiva: si ésta mercantiliza la información, la descontextualiza, refuerza estereotipos de género, clase, o cánones de belleza, la primera debe buscar darle voz a quienes no la tienen, invitar a la reflexión, a la transformación y a la confrontación de estos discursos.

La comunicación popular, digamos que partimos más bien del hecho contrario, y es de reconocer que hay una comunicación hegemónica fuerte, institucionalizada, comercial, donde no reconocen la diversidad, sino que nos hablan como a uno solo. (...) Uno, y es hombre y es masculino, y es subordinado, y donde la información es mercancía, y donde solo hay información, datos, donde no te reconocen características, ni causas ni consecuencias de nada. Daniela Bastidas, Colectivo JPZ.

En conclusión, la proyección colectiva de estas agrupaciones juveniles *implica la aceptación de la utopía, muchas veces considerada como disvalor, pretexto de inmadurez, de los jóvenes*: “Así podemos entender el discurso de la adultez que es utilizado como forma de pasividad- no protesta, y que tiende a la negación de aquellos valores que encaminaban los “ideales de juventud”: la solidaridad, un mundo justo,

honestidad en las relaciones humanas, un ambiente limpio, etc. Todo en función de un realismo y pragmatismo que se dicen característicos de la vida adulta (Duarte, 2006, p. 37). Las palabras de Eduard Sarmiento integrante del Colectivo Juventud Pensante Zipaquirá, ilustran mejor este planteamiento:

“...Ahí el asunto es la visión adultocéntrica del mundo, donde el ser joven es el ser inacabado, y el ser adulto es el ser desarrollado, acabado, y es la cúspide de la humanidad. Entonces sí hay un mundo, que incluso en términos mediáticos, propicia ese adultocentrismo... entonces buscamos un espacio donde el adultocentrismo no se toma la posibilidad de la expresión, sino se la toma la visión de la juventud, y la juventud como sujeto, un actor social, un actor político, no un estado de tránsito...” Eduard Sarmiento, Colectivo JPZ.

De las subjetividades políticas que se despliegan en la producción comunicativa

Las prácticas de comunicación participan en la constitución de determinadas subjetividades singulares y colectivas contemporáneas, entre ellas, las subjetividades políticas; relevo aquellas que se despliegan en el proceso mismo de transformación social que realizan los jóvenes, a partir de su producción comunicativa, por lo cual, se parte de la idea de que el ser sujeto no es una condición anterior al proceso de intervención – acción política, sino que es en ese proceso mismo que se genera esa condición de sujeto. En ese sentido, el sujeto político es comprendido como “una construcción histórico-política que tiene su origen en la experiencia colectiva, en la apropiación de la historia, la elaboración de las demandas, acciones, proyectos e identidades” (Retamozo, 2011, p. 85).

No existe un sujeto político “a priori”, sino un devenir sujeto político, que se configura y reconfigura en la trayectoria vital; por tanto, esta investigación es coherente con la apuesta por un sujeto inacabado, en permanente construcción. Para Arias et al. (2009), Ruiz & Prada (2012), Zemelman (1992), existen algunos factores que permiten el despliegue de la subjetividad política, entre los cuáles he retomado

los siguientes: la proyección, la concientización, la toma de posición, la identidad, y la acción política.

La proyección fue abordada en el apartado anterior, a partir de la comprensión de las finalidades de la acción colectiva que desarrollan los colectivos Yaracuy, JPZ y Comancipar, su articulación con el contexto, y el aporte que la comunicación popular hace a la consecución de esos fines. Aquí analizaré los procesos de concientización y toma de posición individual y colectiva, así como la constitución de redes, a partir del relacionamiento que estos colectivos establecen con otros actores e instituciones.

La concientización: Dentro del proceso de construcción como sujeto político, el conocimiento de la realidad social se asume como condición básica. Se narra a partir de algún acontecimiento detonante en la vida que impulsa a la persona a reflexionar sobre los fenómenos sociales y sobre sí mismo. Esto implica una “toma de consciencia” o “concientización”, que incluye la percepción de la realidad social y la autopercepción (Arias et al. 2009). En ese contexto fue importante preguntarme: ¿Cuáles son los referentes que determinan la toma de consciencia individual y colectiva en las experiencias de comunicación popular abordadas?

De acuerdo con los relatos de los jóvenes *las expresiones artísticas tales como el cine o la música sirven como puentes de entrada para la formación política individual y colectiva*. La música en particular, (se referencian especialmente géneros como el rock, metal, reggae y rap), es un elemento crucial en la toma de consciencia, pues da espacio a la discusión política, que se va fortaleciendo a través del proceso organizativo. Así lo evidencian los orígenes de los colectivos, y las motivaciones que los jóvenes tuvieron para fundar o hacer parte de estas agrupaciones:

DKP -hoy JPZ- se conformó entonces en un espacio de afiliaciones y consumos culturales múltiples que expresaban actividades festivas marcadas por lo emocional y lo efímero -rumbas, encuentros y charlas-. Manuel Guacaneme (2011), colectivo JPZ.

“...pero digamos que, sobre todo, me motivó un tipo de pensamiento que se fue forjando del lado de la música, del rock, del metal, de algún tipo de música muy distinta, ligado a la lectura, al tema de formarse uno mismo...” David Martínez, colectivo Comancipar.

“...al comienzo, desde que estaba chiquito, siempre me gustaba el cine. (...) Pues la verdad ese fue como el atractivo, como el dulcecito pa’ que entráramos” -refiriéndose a los encuentros realizados por Cactus denominados “Cine Pirata”. Yeris Castillo, colectivo Yaracuy.

“...Yo digo que uno debe iniciar desde estas formas, desde algo que le llegue a uno, como la comunicación, desde el rap, desde la cultura, como el teatro (...) lo que me motivó es que no era solo estudiar, sino también hacer la emisora en el colegio...” Olga Salamanca, colectivo Yaracuy.

Es interesante destacar cómo *son algunas expresiones culturales* -que en los imaginarios sociales se conciben como “propias de los jóvenes”-, y *los mismos procesos comunicativos que emprenden, cuestiones que motivan la participación, generando en principio una toma de consciencia sobre su condición juvenil, para luego reconocer los problemas de su entorno.* Asimismo, los espacios que se crean desde la institucionalidad, como, por ejemplo, los espacios extracurriculares en los colegios, que a veces involucran a terceros (organizaciones como Cactus, por ejemplo), posibilitan que los jóvenes compartan con personas de su misma edad en relación con temas organizativos: esto fortalece los lazos de amistad entre ellos, y el sentido de solidaridad para con diferentes causas sociales.

Los jóvenes reconocen que el apoyo institucional desde los colegios y otras organizaciones fue importante para dar los primeros pasos en lo organizativo, si bien han optado luego por un camino más autónomo: señalan que conforme avanza el proceso de formación política, van adquiriendo las herramientas para analizar las problemáticas sociales nacionales desde una perspectiva más amplia y aguda, así como las causas de los conflictos locales y regionales, estableciendo relaciones entre distintos fenómenos.

Todo ello permite crear consciencia política, y un tipo de solidaridad nuevo, distinto al de las amistades del colegio, la universidad o la familia. Esto último es importante resaltarlo, porque como lo propone Nicolás Aguilar (2014) *la confianza y la colaboración, se convierten en pilares de la acción colectiva juvenil*, la cual “no puede pensarse por fuera de los vínculos basados en la confianza, las redes afectivas y las fibras emocionales”. En esa misma línea, Oscar Aguilera plantea que “las formas de relacionarse que las/os jóvenes tienen, sobre todo en lo que respecta a los vínculos

de amistad y amor (...) evidencian una significativa ruptura con los modelos tradicionales de hacer política, en tanto estas dimensiones son las que definen las posibilidades de acción y la permanencia en los grupos de los jóvenes” (2010, p. 93).

Henao & Pinilla (2009), también resaltan que, en los procesos de acción colectiva juvenil, en unos casos, la amistad es el punto de partida para su constitución como sujetos sociales, mientras que, en otros, estos vínculos afectivos surgen del proceso de organización mismo, y de las experiencias colectivas vividas:

“Pero, yo insisto en la palabra “proyecto colectivo”, porque decimos: esto más que un proyecto de compromisos políticos, también se convierte, en tanto político, en un proyecto afectivo, de compromisos personales, de filiaciones, de profundas emocionalidades, y de compartir entre todos unos proyectos de vida, unas proyecciones personales a futuro. Entonces yo creo que lo que hemos hablado es: vamos a hacer estas cosas, pero tenemos que tener claro que el colectivo funciona con un centro de compromisos, de personas que están muy comprometidas en términos de tiempo, de actividad”. Manuel Guacaneme, Colectivo JPZ.

Es posible concluir, que las modalidades organizativas que asumen las experiencias juveniles descritas, cumplen con las características del “colectivo” como una de las nuevas formas de constitución del vínculo social entre los/as jóvenes, que emerge en sociedades contemporáneas. De acuerdo con Aguilera (2010), un colectivo presenta cinco características básicas: 1. El ser grupos pequeños que se conforman sobre la base de orientaciones para la acción colectiva muy precisas. 2. Intentan romper la dicotomía cotidianeidad/política, incluso redefinir las relaciones entre público y privado como punto de partida para la concepción de política con que trabajan. 3. Hay un respeto a la individualidad de los participantes, generando un proceso que intenta posibilitar incluso su desarrollo personal. 4. La densidad de los vínculos y las relaciones entre los integrantes se profundiza, constituyendo verdaderas comunidades emocionales. 5. La confianza, como valor central en las prácticas juveniles.

Lo anterior en cuanto a la dimensión organizativa. Pero los marcos y motivaciones posibles para la acción, también se relacionan con el grado de cercanía, confianza o amistad, que se genera entre los integrantes de estos colectivos. De ahí que el mismo Aguilera (2010) acuñe el término “movidas” como un tipo de acción colectiva juvenil -que el autor distingue de la protesta social (movilizaciones) y la construcción de significados (movimientos)-, el cual tiene un carácter informal, no estructurado o con escasa participación de grupos organizados, en donde hay una promoción de solidaridades afectivas, dando cuenta de manera metafórica, del conjunto de procesos, relaciones y afectividades de las que está compuesta la acción colectiva juvenil.

La toma de posición: Ante el conocimiento de su realidad social el sujeto asume una posición o múltiples posiciones de sujeto, como propone Mouffe (1999, citada por Arias et al. 2009): por ejemplo, ser mujer, ser negra, ser pobre, -o en este caso, ser joven-, a través de lo cual reconoce y toma consciencia de que la desigualdad, la discriminación y la injusticia no son condiciones naturales, sino fruto de la acción humana. Esta toma de posición, permea los enfoques e interpretaciones que se privilegian en la producción cultural - comunicativa de los colectivos juveniles, como se verá más adelante.

La pregunta por cómo se ha estructurado la posición política de los colectivos juveniles, me llevó a identificar en los relatos de los jóvenes, que *más allá de afiliaciones ideológicas concretas, se reivindicán sentidos políticos, enfoques teóricos y metodológicos que aportan a la concreción de sus proyectos colectivos*. En ese sentido, coincido con Nicolás Aguilar (2014), en que es posible “comprender la acción colectiva juvenil como prácticas, orientadas al cambio social, que no están desprovistas de referentes teóricos, horizontes de sentido y ejercicios intelectuales que les son inherentes y las hacen posibles”.

Por un lado, los jóvenes de los colectivos Yacacuy y Comancipar -desde su trabajo y experiencia-, concluyen que el marxismo, como teoría política, ofrece conceptos claves para interpretar la realidad de su territorio y la situación social de la población que lo habita. Pero además aclaran que, si bien sus referentes ideológicos

podrían catalogarse como “socialistas”, no se ciñen a ninguna corriente en particular, por lo que se alimentan de los elementos teóricos que puedan servir a sus propios debates. También reconocen la influencia de autores del pensamiento social latinoamericano: Néstor Kohán, José Carlos Mariátegui, Ernesto “Che” Guevara.

En Yaracuy, ese tipo de discusiones no se han abordado tan directamente. Obviamente hay fuentes muy importantes que nos sustentan, sobre todo, para el trabajo económico que hacemos desde el marxismo. (...) Sí creemos en un proyecto nuevo de sociedad, la transformación del capitalismo como modo de producción central, pero, lo que te decía, hay elementos teóricos, pero eso solamente se logra encajar o discutir desde lo que suceda, desde la transformación real que logremos en ese sentido. Sandra García, Colectivo Yaracuy.

Asimismo, JPZ reconoce la importancia del marxismo y el neomarxismo, pero especialmente de algunas tendencias emancipatorias regionales en su trabajo de comunicación – educación popular, con fuentes importantes como Paulo Freire y Enrique Dussel a nivel latinoamericano, o Camilo Torres, Lola Cendales y Alfonso Torres en el contexto colombiano. Ante todo, describen el suyo, como “un proceso democrático radical”, que reconoce la diversidad ideológica no como un obstáculo, sino como aquello que enriquece su experiencia colectiva; y es que, si la comunicación popular se realiza en un diálogo horizontal que recupera las diferencias, esto debe permear las bases mismas de su proceso organizativo:

“Yo creo que se ha construido una posición o una especie de sentido político, o sentidos políticos, pero definitivamente no han sido filiaciones ideológicas, en el sentido de estos grandes referentes (capitalismo filantrópico, socialismo...), pero sí se han construido unos sentidos políticos (...) Yo creo que esa ha sido la posición básica, es decir, la posibilidad de construir consensos desde la diferencia, y es una posibilidad que solo pueden construir personas que están alejadas de cualquier forma de radicalismo, o de la reducción de la realidad a una categoría de análisis”. Manuel Guacaneme, Colectivo JPZ.

“Nosotros podríamos definirnos como un colectivo de educación o formación política de acción transformadora y de desarrollo, esto va a sonar no sé si chistoso, pero, radicalmente democrático (...) cada cual que ha llegado al colectivo, ha entendido el punto de equilibrio entre sus diferencias ideológicas con el resto, y las coincidencias, y se trabaja con las coincidencias, y las diferencias aportan. Hay un par de compañeros del colectivo que se entienden comunistas, se identifican, otros que no se quieren casar con ningún “-ismo”. Eduard Sarmiento, Colectivo JPZ

Al mismo tiempo, *la manera como se concibe lo “popular” es un elemento que ha estructurado políticamente la experiencia cultural - comunicativa de estos colectivos*, pues determina hacia quién van dirigidas sus acciones, quién es el sujeto mismo de la comunicación. Por un lado, los integrantes de los colectivos Yaracuy y Comancipar resaltan constantemente el tema del poder popular, de la clase popular como espacio



Mural elaborado por el Colectivo Comancipar en el centro del municipio de Madrid, convocando a la marcha de conmemoración del Día del Trabajo.

de poder (ésta incluye a los obreros, pero también a las personas en situación de informalidad laboral, y a los desempleados). Estos colectivos entienden que los sujetos populares, sean mujeres, hombres, negritudes, jóvenes o comunidad LGBTI, tienen en común el trabajo: en esto se centra la posibilidad de luchar conjunta y organizadamente como clase popular.

En el colectivo JPZ, por el contrario, consideran que la lucha política y el trabajo con la gente no tiene un carácter solamente de clase, o que lo popular esté asociado a una cultura de la pobreza:

Y lo popular entendería que, ahí hay una reflexión importante que alguna vez hice o escuché, de: no es con los pobres sino con los empobrecidos. Con las personas a quienes todos estos modelos políticos, económicos, han afectado más, y se han visto empobrecidos, y están en una condición de empobrecimiento porque es progresiva (...) Entonces por eso me parece mucho más sensato decir que es una comunicación orientada, o construida desde, o con las personas que están en una condición de empobrecimiento por los modelos impuestos, especialmente por un modelo político-económico, que se traduce en un modelo social de atención. Manuel Guacaneme, Colectivo JPZ.

En palabras de Martín – Barbero “lo popular nada tiene que ver entonces con el sentido de marginalidad del que no han logrado liberarse ciertas reflexiones sobre la comunicación alternativa y que remite en últimas a

las tramposas teorías de la cultura de la pobreza” (2002, p. 29). Así, teniendo en cuenta que en el contexto colombiano donde los obreros industriales no son un grupo hegemónico dentro del campo popular, *estos jóvenes consideran necesario articularse con otros sectores sociales*, si bien han logrado un importante acercamiento, por ejemplo, con sindicatos de la región.

Pero mi preocupación central no es quiénes son los sujetos, sino en qué instancia se constituyen como tales, por lo cual es importante resaltar que la toma de posición de estos jóvenes también *estaría mediada por las formas históricas que ha asumido la movilización social en sus contextos regionales, e incluso su origen social familiar*. Los jóvenes de la sabana occidente provienen en su mayoría de estratos bajos (hijos de trabajadores de flores, y operarios industriales), mientras que los jóvenes de JPZ, provienen de sectores medios (la mayoría de sus padres son profesionales), *cuestiones que podrían influir en sus afiliaciones a ciertas luchas más que a otras* (por ejemplo, las de las clases trabajadoras), *o tener una interpretación distinta de las mismas*.

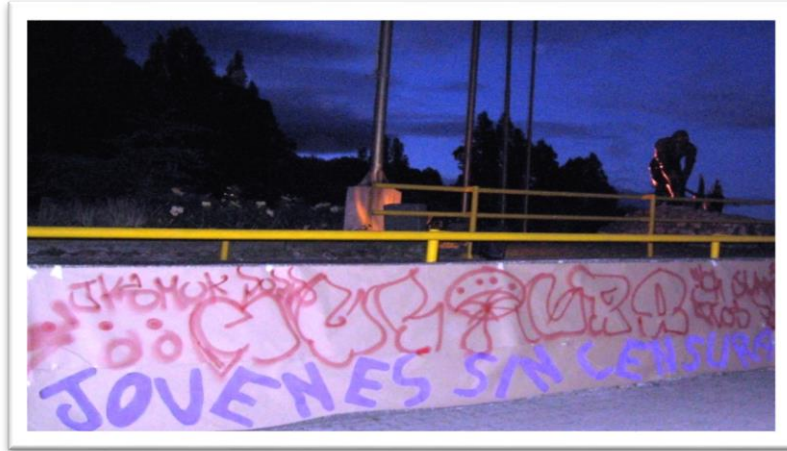
Esas interpretaciones diferenciadas, mediadas por los sentidos políticos contruidos de manera colectiva y los referentes teóricos privilegiados, redundan en formas de actuación y organización distintas, *pero también generan tensiones en las relaciones que se establecen entre los colectivos*: un ejemplo de ello, es la salida de JPZ del Encuentro Social y Popular Sabana, por las distancias políticas que se generaron en el último encuentro realizado en Zipaquirá, no obstante, continúa articulado a Yaracuy y Comancipar, a través de otros procesos y redes como se verá más adelante.

Finalmente, como ya lo había anunciado al comienzo de este apartado, la posición de sujeto -en este caso la condición juvenil-, también se convierte en un elemento fundamental en el despliegue de la subjetividad política.

Henao & Pinilla (2009), en una investigación sobre prácticas juveniles como expresiones ciudadanas, que se desarrolló en tres ciudades de Colombia, evidenciaron que aparte de los vínculos de amistad, la asociación de sujetos sociales se produce por el hecho de tener una condición social compartida (ser estudiante, mujer, homosexual, trabajador). Dentro de ellas, la condición juvenil es común en todos los colectivos que abordaron en su investigación, y a ella se articulan las otras condiciones.

Asimismo, en los colectivos Yaracuy, Comancipar y JPZ, se hace una apuesta concreta por el sujeto juvenil, pues, en el aprendizaje de su experiencia organizativa, se ha hecho evidente la especial vulnerabilidad de los jóvenes frente a la situación de opresión sobre la clase trabajadora, cómo estos sufren de manera especial la segregación, la pobreza, el desempleo y la desigualdad. Ellos/as mismos/as han vivido la discriminación, sobre todo por los imaginarios sociales que vinculan su condición con la apatía, la rebeldía, la inmadurez y el conflicto.

De manera que también se quiere transformar esta imagen, *sustituyéndola por la del joven como agente de cambio, con consciencia política, que vislumbra la posibilidad de un futuro diferente*. Los y las jóvenes de estos colectivos, se configuran así, como sujetos políticos en sus territorios, que ante una situación general de exclusión y pobreza, tienen la posibilidad de organizarse y articularse más allá de las diferencias que los separan. Sobre su condición como jóvenes se articula entonces una lucha por la redistribución con una lucha por el reconocimiento, en donde ambas hacen parte de una misma dinámica complementaria e interdependiente, *por lo que considero que la condición juvenil puede incluirse en las colectividades que Nancy Fraser (1997) llama "bivalentes"*, que precisarían tanto de redistribución como de reconocimiento, y por lo tanto, paradójicamente, de que su diferencia se promueva y apoye, como de que se disuelva.



Mural realizado en el marco del Tercer Festival de Juventud “Juventudes con Memoria”, organizado por el colectivo JPZ. Fotografía: Sonia Rojas.

La identidad y el relacionamiento: Los colectivos juveniles Yaracuy, JPZ y Comancipar son productores de referentes identitarios, pero la identidad no es una esencia dada y estática, sino el resultado de un continuo hacerse y deshacerse de las prácticas y de los discursos: Stuart Hall, había planteado el problema de pensar la identificación “como un proceso sencillo, estructurado alrededor de “seres” fijos que bien somos o no somos” (2010, p. 308) ¿Cómo abordar entonces el problema de las identidades juveniles, sin caer en los estereotipos generados por las representaciones construidas desde los medios masivos de comunicación y otros espacios?

Considero que la respuesta a este interrogante tiene que ver con el carácter relacional y contextual, al que adscribe esta investigación -en el marco de los estudios culturales-, que implica tener en cuenta la articulación dinámica que se establece entre jóvenes y otros sectores sociales (mujeres, campesinos, trabajadores, adultos y de la “tercera edad”...) en la realización de proyectos compartidos. Esto, *porque cuando hablamos de subjetividad política nos referimos a una dimensión de ese ser humano que somos y que vamos siendo con otros*; en esa medida fue importante preguntarme ¿cómo

se relacionan estos colectivos con otros grupos y actores sociales y qué papel juega este relacionamiento en la consecución de sus finalidades?

Hacer viable un modelo de desarrollo propio -en la región sabana, pero también en el país-, necesita la construcción de relaciones y la articulación a redes sociales más amplias, pues todo este proceso corresponde a los intereses de la organización de base más general, con fines a corto, mediano y largo plazo, y en distintos niveles territoriales.

De esta manera, los colectivos Yaracuy y Comancipar, conforman la Red Juvenil Itoco, entendida como una coordinación territorial, en la que determinan conjuntamente ciertas actividades, procesos y líneas de acción, como se mencionó antes. A su vez, esta red hace parte de Creciente Popular, plataforma política de las organizaciones que tienen incidencia en distintas localidades de Bogotá y municipios de la Sabana, y en la que manejan tres ejes: educación, DD.HH. y trabajo. Creciente Popular se articula al proceso de las Organizaciones Sociales del Centro Oriente, que agrupa a varios departamentos, que a su vez participan del Congreso de los Pueblos, conformado hace unos años.

Por su parte el Colectivo JPZ, ha liderado la conformación de la plataforma Movilización Zipaquirá, integrada por diferentes colectivos de jóvenes, mujeres, sindicatos, ambientalistas y culturales, cuyo propósito es el de articular líneas de trabajo en torno a la reivindicación de derechos. También hace parte de la Red Somos Páramo, que acoge a varias organizaciones de los municipios de influencia del Páramo de Guerrero, y cuyo objetivo es la protección de su biodiversidad, del agua, y el bienestar de sus habitantes.

Es importante resaltar que los colectivos Yaracuy, Comancipar, y JPZ, se articulan en tres redes, que se relacionan con líneas de acción compartidas:

Una de ellas es el Encuentro Social y Popular Sabana, espacio de discusión y propuesta frente al modelo de desarrollo que se ha implementado en la región, en el que han participado organizaciones sociales y populares juveniles, rurales, de docentes, de mujeres, de trabajadores, entre otras.

El proyecto de huertas familiares y comunitarias llevó a la conformación de un proceso organizativo más amplio alrededor del problema alimentario, llamado Red por la Soberanía Alimentaria “Raíces de la Sabana”, en el que se establecieron unos ejes para investigar sobre el tema. Existe además la Red Popular de Mujeres de la Sabana, que viene trabajando en la campaña “Mi trabajo en casa también vale”, la cual incluye diversas piezas comunicativas que sirven a la sensibilización sobre el valor del trabajo doméstico, su aporte social y económico. Estas redes se configuran como espacios en los que distintos colectivos se encuentran directamente y sin intermediarios, en aras de la discusión política y la articulación de diversas actividades.



Se trata de modalidades de vinculación para movilizar ciertas propuestas colectivas, de autogestión, investigación y formación, en donde la comunicación popular -mediada y no mediada- deviene crucial. Desde estas redes se realizan actividades como festivales, marchas, campañas y encuentros, que se convierten en escenarios de comunicación y afectación recíproca que propician la construcción de solidaridades afectivas. Si bien no todos estos grupos comparten las mismas

afinidades (unos son artísticos, otros no, por ejemplo) puede haber apoyo entre ellos con respecto a ciertas coyunturas políticas, en donde cada organización aporta desde el saber que ha construido en su práctica.

Se puede concluir con Gerber & Pinochet (2012, citados por Aguilar, 2014), que los integrantes de estas experiencias organizativas juveniles, más que sentirse identificados solamente en tanto *generación*, “se sienten parte de una o varias redes colaborativas, que muchas veces aglutinan individuos de edades, orígenes sociales y formaciones disciplinarias diferentes”, lo que implica una permanente construcción y reconstrucción de las subjetividades: por momentos se lucha desde la condición juvenil, en otros desde el ser ambientalista, o mujer trabajadora... como lo plantea Hall “el yo se conceptualiza como más fragmentado e inacabado, compuesto de “yos” o identidades múltiples” (2010, p. 488).

“...nosotros no podemos pensar que somos parte solamente de una clase social, y que el género es una distracción, o que lo juvenil no es importante... no, sino que reconocemos muchas más, no sé si llamarlas “categorías”, dentro de la sociedad (...) Yo no me identifico con el feminismo, a mí no me gustaría volverme feminista, pero cuando yo veo que en la Red de Mujeres de la Sabana, dicen “otra Sabana no es posible sin las mujeres”, creo profundamente que es así, y sin cambiar esa relación entre hombres y mujeres a una más igualitaria, no es posible la transformación en otros espacios...” Daniela Bastidas, colectivo JPZ.

La identidad colectiva también es nómada, mutante, descentrada, lo que se evidencia en los cambios de nombre que han tenido estos colectivos (de Dejando Huellas a Yaracuy, de DKP a JPZ, de Comancipar a Proceso La Semilla), el cual no es un dato sin importancia, si se tiene en cuenta que estos cambios obedecen a las mismas tensiones, rupturas y reconfiguraciones que van teniendo los procesos, sea por la entrada de nuevos integrantes, por las comprensiones de la realidad que van teniendo a través de la formación política, o por su articulación a redes organizativas que los lleva a asumir nuevas líneas de trabajo.

Estas múltiples manifestaciones de la subjetividad política, cuestionan la heterogeneidad propuesta por multiculturalismo neoliberal (Hale, 2005), que al sustentarse en la gubernamentalidad (Foucault, 1991), crea categorías demográficas, dentro de las cuales agrupa a la población, basándose en criterios como la raza, el género, la generación, el lugar de procedencia, la situación socioeconómica o las limitaciones físicas y mentales, lo que le permite un mejor control y administración de esta población. Es dentro de estas serialidades cerradas que es posible reclamar derechos y recursos, lo cual castra la posibilidad de generar articulaciones entre sectores diversos, que hagan un frente común a las lógicas de desigualdad social, económica y cultural del capitalismo globalizado.

Producción diferencial (popular / alternativa) de la comunicación

En el proceso de construcción como sujeto político las acciones son percibidas como puesta en escena, realización en el espacio de lo público (Arendt, 2005, citada por Arias et al. 2009) de las reflexiones sobre la realidad social y la toma de posición. La acción política genera vínculo social, se realiza en pro del bien común y debe ser contextualizada (Lechner, 1995, citado por Arias et al. 2009). En ese sentido, la acción política se articula a las prácticas comunicativas populares -mediadas y no mediadas- de los colectivos juveniles, lo que les permite visibilizarse en la esfera pública.

La revisión de antecedentes investigativos sobre la relación acción política – comunicación, me llevó a identificarme con una línea de investigación que comprende la comunicación no como un medio o un modo para comunicar lo realizado, sino como una instancia que configura la propia acción colectiva (Aguilar, 2014). Más allá de un interés sobre el uso de medios para difundir o visibilizar determinada acción que se realizó, estos estudios se centran en las políticas comunicativas desplegadas por los

jóvenes, como condiciones de posibilidad de la acción misma (Valencia, 2010; Cardona & Mateus, 2011).

De acuerdo con Aguilar (2014), lo comunicativo no solo es inherente a la acción, sino que reconfigura la identificación de las experiencias políticas juveniles y su presencia pública, pues la lógica emergente es que *lo comunicativo conforma la acción colectiva de los jóvenes en el mundo contemporáneo*. De modo que “la comunicación no es exterior a la acción y al autoreconocimiento, sino que es su “interior constituyente” (p. 158). Aquí cobra sentido la pregunta por ¿qué tipo de acciones políticas vienen realizando los colectivos Yaracuy, Comancipar y JPZ, y cómo se articulan a su práctica comunicativa?, Entre las principales acciones desarrolladas se encuentran: la investigación, la formación, y la intervención comunitaria, en donde el arte y la comunicación popular juegan un papel fundamental en la construcción de tejido social.

La investigación: La comunicación es entendida por los jóvenes como una herramienta de investigación, que parte de las necesidades de la gente en sus territorios, en especial de necesidades acuciantes como la del acceso al agua, cuestión que motivó a los colectivos de la sabana occidente, especialmente al colectivo Yaracuy, a organizar recorridos por el territorio, para dar cuenta de las fuentes hídricas y del uso del recurso, de manera que se pudiera obtener material comunicativo para trabajar sobre el tema. Así, el proceso organizativo al interior

de los colectivos pretende crear propuestas comunicativas de cara a la comunidad, ofreciéndole herramientas para transformar su realidad. En esa medida, la comunicación también es concientización, pues, para entender las problemáticas del territorio, es necesario investigar, discutir con la gente y aprender de sus realidades. Particularmente, los miembros del colectivo Comancipar desarrollaron una



investigación sobre la visión a futuro de sus compañeros después de graduarse como bachilleres; esta fue una experiencia temprana sobre cómo es posible relacionar la comunicación con la investigación y la toma de consciencia política.

Los procesos de formación: La comunicación popular implica en sí misma procesos de formación/educación, los cuales se realizan hacia dentro y hacia fuera de los colectivos juveniles. Espacios como la “Escuela Popular de Comunicación” liderada por la Red Juvenil Itoco, busca fortalecer las estrategias de



comunicación desplegadas por los colectivos que integran la red, mientras que iniciativas como “Tejiendo Saberes”, les ha permitido a los integrantes de JPZ fortalecerse en lo político - organizativo. Pero el trabajo educativo deriva también en acciones comunicativas directas de sensibilización, información y denuncia: Esto lo evidencia en particular la campaña frente al tema del servicio militar obligatorio, que implicó un trabajo conjunto de los tres colectivos, en aras de informar y alertar a los jóvenes sobre las batidas ilegales y la objeción de consciencia.

También se busca articular la formación y la acción: Se trata de crear contenidos y propiciar acciones de cambio, desde el trabajo con las comunidades. De ahí que el proceso organizativo se entienda como una dinámica comunicativa - educativa, en la que se aprende colectivamente con la gente, a través de metodologías (talleres, foros, diplomados, cartografía social, recorridos por el territorio...) que permitan un diálogo horizontal, incluso entre el conocimiento académico y el saber social (como lo evidencian los diplomados que se han organizado entre estos colectivos y universidades de la región, sobre problemáticas territoriales, dirigidos a la comunidad en general).

Intervención comunitaria: Como en el caso de la educación popular, se recurre a la analogía de la comunicación como un lenguaje compartido. En esa

medida, acciones tales como la realización de recorridos con personas de la comunidad a través del territorio (para aprender sobre las problemáticas que afectan el Páramo de Guerrero, por ejemplo), el trabajo en las huertas, los talleres de formación o la organización de encuentros deportivos, son formas alternativas de comunicación y de aprehender el territorio, desde una perspectiva solidaria.

Así, a través de actividades como la organización de novenas navideñas, mingas de trabajo en las huertas, o de encuentros deportivos (particularmente, los campeonatos solidarios de fútbol organizados por el Colectivo Comancipar), se ha logrado poner en práctica y darle un nuevo significado a valores como el de la solidaridad, la cooperación, el compartir en comunidad, con los que se busca desafiar otros valores enmarcados en la concepción capitalista del mundo, como el individualismo, la competencia o el arribismo. Con el desarrollo de estas y otras actividades, también es posible demostrar que el trabajo organizativo realizado por otras colectividades en el pasado, persiste en el presente, y que las potencialidades de los jóvenes para ser miembros propositivos en sus comunidades, siguen intactas.



Intervenciones artísticas – culturales: El festival, el encuentro, la marcha, o el plantón, son espacios en donde manifestaciones culturales como el teatro, la música, el graffiti y el mural, juegan un papel fundamental como estrategias para lograr crear contenidos diferentes, accesibles y llamativos. Con ellos se busca, además, atraer a otros jóvenes, involucrándolos a través de sus gustos y proyecciones personales. Estos contenidos tienen la cualidad de reflejar las problemáticas nacionales y territoriales constituye también encuentros con la gente que permiten la interacción y el conocimiento mutuo, en los que los jóvenes tienen la oportunidad de

dialogar sobre la situación de las personas de su comunidad, en el ámbito laboral, familiar, social, etc.

Otro elemento son los festivales, carnavales y encuentros, en los que se define un tema en concreto sobre el que se quiere centrar la comunicación, como, por ejemplo, el tema de la soberanía alimentaria (Festival del Maíz) o el del agua (Carnaval de todas las artes Laguna de la Herrera). En el caso de JPZ, los jóvenes han tratado de



acercar sus propuestas a la comunidad, a través de encuentros como el Festival de las Juventudes. Estos espacios sirven para dar a conocer propuestas artísticas y comunicativas propias (como el caso de la agrupación musical Insurgentes conformada por los jóvenes del colectivo Yaracuy en donde se mezclan ritmos como el blues, rap, rock y reggae, con letras de denuncia), así como para visibilizar artistas locales.

Finalmente es importante resaltar cómo el elemento artístico – comunicativo “impugna la “normalización” de la movilización social tradicional y se atribuyen otros sentidos al ejercicio político en las calles, vinculándolo con lo festivo, lo musical, lo carnavalesco, lo corporal y la creación colectiva de ritmos, cánticos y ambientes sonoros. Con ellas también se esquivan las violencias y la represión social de las protestas, (...) tienen



un gran poder comunicativo pues difícilmente pasan desapercibidas y por el contrario, con facilidad hacen sentir, reír y vibrar a todo el que se cruza con ellas” Aguilar (2014, p. 158). Para estos colectivos juveniles es muy importante el elemento comunicativo - pedagógico en este tipo de manifestaciones, el uso de un

lenguaje que motive la solidaridad de otros ciudadanos para con sus causas, por ejemplo, utilizar consignas que acerquen a los transeúntes, cuando en el pasado muchas de estas consignas los repelían.

Producción y emisión del programa

Voces de la sabana Ecos de Nuestro

Territorio:

En cuanto a la comunicación mediada, los tres colectivos se articulan en el “Proyecto Comunicativo y Popular Muisca”, iniciativa impulsada por la Corporación Cactus, en la que participan doce organizaciones –de mujeres y



y jóvenes principalmente-, cuya finalidad explícita es construir capacidades para la lectura crítica de la realidad, el debate, la reflexión, la investigación, la comunicación y la movilización.

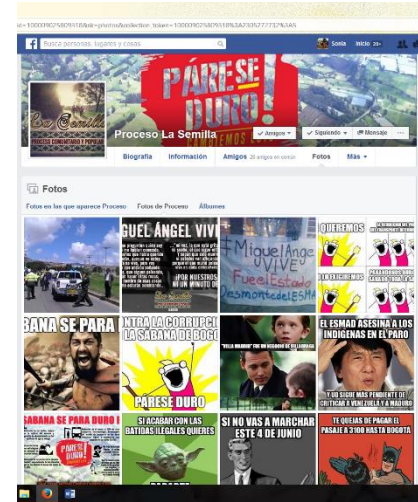
Ofrece dos espacios: Primero, la participación en un programa radial mensual para cada organización llamado “Voces de la Sabana: Ecos de Nuestro Territorio”, que sale al aire en dos emisoras comunitarias de la sabana occidente y la sabana norte. Tiene varias secciones, que buscan informar sobre problemas concretos del territorio, pero enmarcándolos siempre en el contexto nacional: *Recorriendo la sabana*: en donde se desarrolla el tema principal; *La gente dice*, la idea con esta sección es poder mostrar lo que la gente opina sobre sus problemas inmediatos; *Esto pasa en mi país*, se comenta alguna noticia de interés nacional; *Pa’ que lo piense*, consistente en una producción radiofónica, elaborada por los propios colectivos.



Comunicación escrita: El segundo espacio que hace parte del Proyecto Comunicativo y Popular Muisca, es un periódico que lleva el mismo nombre, en el que también participan los tres colectivos juveniles sujetos de estudio, con columnas de opinión y artículos producto de la investigación sobre el territorio. Actualmente el periódico cuenta con 9 secciones distribuidas de la siguiente manera: *Editorial:* Espacio para la posición editorial del periódico. *Vida Municipal:* Espacio de actualidad municipal que busca contribuir a la lectura crítica de la realidad. *Organizando...ando:* Espacio de actualidad y visibilización sobre el trabajo que las diferentes organizaciones sociales y comunitarias adelantan en la Sabana de Bogotá. *Memorias de la Sabana:* Espacio para la recuperación de la memoria colectiva sobre el conflicto social, político, económico y armado de la Sabana de Bogotá. *Diciendo y Haciendo:* Espacio para la reflexión sobre la comunicación y la educación popular desde la experiencia de personas con trayectoria en el campo. *Cosas que Pasan:* Espacio de análisis y reflexión sobre la realidad nacional e internacional. *Palabra liberada:* Espacio para la visibilización de trabajos literarios, poéticos y artísticos de habitantes de la Sabana de Bogotá. *Pasatiempos:* Espacio complementario para la recreación y uso del tiempo libre. *Caricatura:* Espacio de aporte gráfico para el análisis crítico de la realidad social.

Asimismo, el colectivo Comancipar desarrolla el proyecto *Por La Cuadra Camina la Realidad*, boletín informativo y de denuncia, dirigido a los habitantes de su municipio. También es común el uso de calendarios, chapolas, fanzines, infografías y declaraciones políticas, que son divulgados en marchas, festivales y encuentros. No menos importante son los libros, producto de la investigación sobre el territorio, como los publicados por Cactus, o los informes de sistematización de experiencias, realizados por la Asamblea Popular Juvenil, que se convierten en documentos de estudio para los colectivos juveniles.

Ciberactivismo: Las redes sociales virtuales son importantes para la comunicación popular en tanto han sido adoptadas masivamente por la gente, y que, en tanto “hay que estar donde está la gente” es necesario también que los colectivos estén presentes en esos espacios (se privilegia el uso de Facebook). Estos se ofrecen como plataformas para el debate, para compartir sus propios productos comunicativos, así como los contenidos de otras personas o grupos que son pertinentes para el proceso de formación política popular. Por estas redes circulan invitaciones a eventos académicos o culturales, convocatorias para movilizaciones, textos informativos o de opinión, grabaciones de sus programas radiales, denuncias, y comunicados.



Pero, por sus características, también encarnan un factor de “alienación”, en tanto muchas personas terminan adoptando estas redes sociales como un fin, antes que como un medio. Asimismo, los jóvenes reconocen limitaciones en este tipo de plataformas para el encuentro entre las personas, que para ellos es mucho más enriquecedor cara a cara. En esa medida, las redes sociales virtuales se convierten también en un espacio de disputa y conflicto, razón por la cual los colectivos prefieren limitarse a usar las redes sociales como medios de convocatoria, antes que, como lugares de producción de discurso, o de diálogo político.

La diversidad de manifestaciones que asume la comunicación popular en la acción colectiva de estos jóvenes, evidencia nuevamente que lo comunicativo está en los medios, pero no se restringe a ellos:

Pues es que yo creo que el colectivo parte del hecho de decir que la comunicación no es mediática, que la comunicación es el proceso cultural y social, que la comunicación son las relaciones personales y la interacción con los demás. Y lo mismo hemos apuntado con la educación popular. Entonces cuando nosotros vamos a una huerta y nos ponemos a trabajar, vamos a alistar el terreno, a hacer los semilleros, estamos en un diálogo con esas personas, en un diálogo con nuestras formas, con nuestras actitudes, con lo que nos pongamos a hablar con ellos, y nosotros sabemos que ahí estamos haciendo comunicación, nos estamos comunicando de una manera diferente con esas personas, y que estamos haciendo educación popular. Daniela Bastidas, Colectivo JPZ.

Desde luego, es en esta multiplicidad de mediaciones donde se generan procesos de resistencia- ejercicio de poder, que pueden ser reconocidos en los temas, enfoques e interpretaciones que estos colectivos privilegian en su producción cultural – comunicativa. En cuanto a los temas, estos se relacionan con las líneas de trabajo, articuladas a las problemáticas que afectan el territorio y a las agendas políticas que desarrollan:



militarización y derechos humanos, soberanía y autonomía alimentaria, biodiversidad y recursos minero – energéticos, educación popular, trabajo y servicios públicos.

El tratamiento de estos temas se caracteriza por la investigación directa de las afectaciones que las políticas económicas, sociales y culturales -globales y nacionales-, tienen sobre el territorio, las tensiones y luchas que generan, el contraste de diferentes fuentes de información, el diálogo directo con los afectados y el uso de formatos alternativos, que permitan una mayor apertura en la recepción y generen un proceso educativo a la vez:

Para el programa radial (Voces de la Sabana: ecos de nuestro territorio) primero miramos a nivel nacional de qué se está hablando, el contexto, y todo eso lo llevamos a lo territorial. Entonces, por ejemplo, si está en la coyuntura electoral o algo así, pensamos hablar de ese tema, o de los procesos sociales en las problemáticas civiles y de conflicto de otros países, o cosas así (...) se plantea la visión de lo local, y a veces se pasan producciones radiofónicas o entrevistas que se puedan haber hecho en otros contextos, por ejemplo, en Arauca, en Putumayo, personas que trabajen en comunidades allá, y cómo aportarían al contexto local. Tatiana Acosta, Colectivo JPZ.

Nosotros en JPZ hemos hablado de que, para que la persona no estigmatice, y no siga entendiendo eso (la comunicación), como el panfleto de hace tantos años, que sí es necesario romper esos códigos estéticos, crear cosas nuevas y donde la gente se pueda identificar más sin el miedo a la izquierda (política) por eso las movilizaciones que hemos hecho, hemos tratado de que sean más pedagógicas. Cuando hicimos las movilizaciones del Paro (Agrario), no entregamos un panfleto de qué era el paro, de por qué, de dónde estaba la lucha, sino dijimos, en una frase, digámosle uno de los puntos del paro, y entreguémoselo a la gente, “esto es uno de los elementos por los cuales hoy hay paro”. Daniela Bastidas, Colectivo JPZ.



Tras la búsqueda de una comunicación que privilegie la lúdica, que apele a los gustos de la comunidad, y, en particular, de los jóvenes, y que transmita conocimiento sin confrontar en términos demasiado personales a los miembros de la comunidad, los jóvenes de los colectivos hacen uso, en lo posible, de una gran diversidad de elementos comunicativos, tales como el teatro, la cartografía, la música, los medios escritos y radiales, entre otros, a través de los cuales buscan fortalecer nuevas formas de comunicación popular.

Esto lo ejemplifica bien el tema del teatro, en el que los elementos satíricos y dramáticos sirven para poner en escena productos comunicativos que interpelan al espectador de diversas formas. Los medios escritos también reflejan esta creatividad, recurriendo a elementos tales como la caricatura, el uso de frases llamativas (en algunos casos vinculadas a la “cultura popular”), el tratamiento de temas coyunturales o de actualidad, tratados desde una nueva óptica, y el uso de frases llamativas y contundentes como “Me duelen los bolsillos” o “¿La inversión en educación, o la inversión para la militarización?”.

En una de las emisiones del programa “Voces de la Sabana”, cuya temática era las condiciones de trabajo en las empresas industriales de la Sabana, se propone la siguiente reflexión mediante una producción radiofónica, en la cual dos jóvenes (personificados por tres miembros del colectivo JPZ) discutían sobre el sentido de conformar un sindicato en su empresa:

Joven 1: ¡oiga compañero!, ¿sí supo que echaron a Don Luis?

Joven 2: ¿cómo?, ¡pero si ese señor es de los trabajadores más juiciosos!

Joven 1: sí, es que como que ese señor se estaba enfermado, y les dio miedo que demandara la empresa o que les exigiera algo...

Joven 2: Y luego, ¿qué había dicho la ARP?

Joven 1: Jumm ¿ARP? No, si nunca lo mandaron allá, siempre lo vieron en la EPS, y pues claro, en la EPS nunca le conectaron los problemas de salud con el trabajo...

Joven 2: ¡Ah, qué embarrada!

Joven3: Perdón, los estaba escuchando compañeros, y a ustedes ¿no les da miedo que algo así nos suceda?

Joven 1: No, que nos va a suceder a nosotros si estamos bien de salud, que nos van a echar

Joven 3: Pues sí, pero...la salud con estos trabajos, no dura mucho...

Joven 2: Y entonces ¿qué hacemos?, es que si le hacen eso a gente con tanto tiempo en la empresa, no les va a temblar la mano con nosotros que apenas estamos empezando...

Joven 1: ¿No podremos organizarnos de alguna forma, para que no nos pueda pasar lo mismo?

Joven 3: Claro, debe haber alguna forma de hacer un sindicato

Allí entra una nueva voz, que habla sobre los derechos de los trabajadores, y la necesidad de su organización, para la defensa de los mismos. De esta manera, en las producciones radiofónicas se incluyen elementos pedagógicos, como la interpelación de los oyentes por medio de dramatización de situaciones cotidianas, cuestionamientos directos y la presentación de información, cuya finalidad es incidir en la construcción de la realidad de la audiencia, así como la participación en la construcción de la sociedad por medio de la agencia social individual o grupal.



Algunas reflexiones finales

Con esta investigación pude develar cómo, a través de la práctica comunicativa y el despliegue de una apuesta política propia, los miembros de tres colectivos de comunicación popular de la Sabana de Bogotá construyen y reconstruyen su subjetividad política. Este proceso, por una parte, confronta la concepción de la juventud como algo esencial, inmanente, definido, y permite a los jóvenes desafiar activamente los imaginarios y discursos que, desde una concepción adultocentrista, o desde una concepción multiculturalista -ligada al paradigma neoliberal, forjadora de alteridades estancas-, les confieren unos roles estrictos en tanto jóvenes.

Por otra parte, cuestiona la idea de la comunicación como algo puramente ligado a la dominación que, a través de los medios masivos, sirve a los intereses de ciertos grupos, y el papel de las juventudes como meras receptoras/consumidoras, dándole una nueva dimensión al concepto de comunicación, a través de la cual, en

toda su amplitud, la práctica comunicativa se afianza como un proceso creador de cultura, tejido social y subjetividad política.

Por otra parte, la comunicación no es un fin en sí mismo; involucra una responsabilidad como sujetos políticos, un trabajo de contextualización, no solo en términos de información sino de conocimiento del territorio y su realidad social. En esa medida, y toda vez que la experiencia de los jóvenes se sitúa en un contexto personal, familiar, social, geográfico, que está mediado por la situación de los jóvenes y sus experiencias particulares, la condición juvenil emerge, con mayor razón, como algo indefinido, cambiante, en constante construcción y casi nunca vinculado únicamente a lo generacional.

De ahí la importancia que adquiere en este trabajo el carácter relacional y contextual que debe tener la investigación. La relación de los jóvenes con otros jóvenes, y con otros grupos sociales, surge como un proceso de negociación y tensión constantes. Implica, además, afianzar los lazos afectivos y sociales a través de los cuales se identifican como jóvenes, y, sobre todo, como jóvenes propositivos, agentes de cambio social.

Los jóvenes de estos colectivos se configuran así, como sujetos políticos en sus territorios, que, ante una situación general de exclusión y pobreza, tienen la posibilidad de organizarse y articularse más allá de las diferencias sociales que los separan. Hacen de su condición especial de vulnerabilidad ante situaciones que los afectan con mayor dureza como jóvenes (pobreza, desempleo, criminalización), una fortaleza para afirmar su autonomía y su capacidad de aportar activamente en la sociedad.

Así, pues, se ha logrado un reconocimiento de parte de la gente del proceso organizativo de los colectivos, sobre todo con el tema las juntas de acción comunal, y con los circuitos de economía solidaria (venta de chocolates, jabón). Pero también, a través de las movilizaciones, eventos culturales, comunicativos y otro tipo de actividades, se ha logrado desafiar ciertos imaginarios relativos a la juventud, que los estigmatizan y relegan a un papel secundario como actores activos de su comunidad

(como consumidores de sustancias psicoactivas, por ejemplo, o como una categoría de personas más dada al disfrute y al ocio que a la actividad organizativa), logrando hacer patente que los jóvenes también tienen la capacidad de organizarse y ser propositivos.

Si bien los jóvenes de los colectivos Yaracuy, Comancipar y JPZ, convienen en que no se ha logrado un cambio social “grande” (pues tienen claro que un cambio así no se da de la noche a la mañana y que requiere un trabajo constante y persistente, y de un compromiso sólido), sí dan fe de que se ha obtenido un reconocimiento de las personas de la comunidad con la que han trabajado, y de la comunidad estudiantil, sobre todo. Considero, no obstante que es fundamental que estos jóvenes trabajen en la búsqueda de estrategias para que su producción comunicativa llegue a mucha más gente, por ejemplo, a través una mayor circulación de contenidos a través de las redes sociales.

Asimismo, través de procesos comunicativos como el del rap y otras expresiones musicales, se ha logrado romper con la apatía de muchos jóvenes en su territorio, y acercarlos a las discusiones políticas del colectivo. Igualmente se ha sembrado la semilla de la comunicación en el colegio, con todo lo que esto implica para el fortalecimiento de la organización en el ámbito escolar y más allá, en términos de discusión, diálogo, aprendizaje y formación de nuevos liderazgos.

La de estos jóvenes es una acción colectiva en la que los disensos y las tensiones son permanentes. En ella cohabitan sentidos emergentes con sentidos residuales y estilos heredados de hacer política; apuestas que abogan por la articulación de amplias fuerzas y sectores, no solo de izquierda, que van en contravía de los deseos de conformar bloques contra - hegemónicos desde y con los actores progresistas, independientes o alternativos (en especial de izquierda); matices en el lugar otorgado a la práctica disruptiva: fuera de lo institucional, dentro y en contra o en la frontera; luchas por el reconocimiento combinadas con reivindicaciones de tipo redistributivo; en últimas, formas tradicionales y emergentes de movilización y acción política, en donde lo comunicativo, entendido en su sentido amplio, juega un papel fundamental.

Investigadores de la acción política juvenil, coinciden en que los jóvenes expresan, que, para ser reconocidos como sujetos políticos, no basta con participar en la esfera pública, sino también, poder ser vistos y *escuchados* (Galindo & Acosta, 2010; Aguilar, 2014). Por tanto, la comunicación se convierte en un analizador central de las luchas por la constitución de las visibilidades, pues existe un des-conocimiento de los jóvenes como actores sociales y una negación de su voz propia. En este sentido no existen mayores diferencias entre las agrupaciones en cuanto a señalar que la opinión de los jóvenes no es muy tomada en cuenta (Aguilera, 2008; Osorio, 2003).

De ahí la importancia que revisten los procesos comunicativos realizados por jóvenes, que les permite -como el título de esta investigación lo sugiere- *tomar la palabra*, aparecer en el espacio público, convertirse en actores pero también en *autores*, Martín-Barbero, diremos: “sólo podrán ‘contar’ aquellos que pueden ‘contar’: sólo quienes estén en capacidad de narrar sus propias identidades y de nombrar el mundo en sus propios términos tendrán una presencia sólida como sujetos políticos” (2002).



Referencias

Adorno, Theodore & Horkheimer, Max. [1944] 1981. "La industria de la cultura. Ilustración como engaño de las masas". En Carrant, James; Gurevitch, Michael & Woollacott, Janet. (1981). *Sociedad y comunicación de masas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Aguilar, Nicolás. 2014. *Comunica(c)ción: La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá* (tesis de doctorado). Centro de estudios avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales, Colombia.

Aguilera, Oscar. 2008. "Medios de comunicación en Chile, movimientos juveniles y políticas de la visibilidad". En *Comunicação, Mídia E Consumo*. Volumen 5. Pp. 55 – 68.

Aguilera, Oscar. 2010. "Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción". En *Nómadas* (32). Bogotá: Universidad Central. Pp. 81-98.

Alonso, Luis. 1998. *La mirada cualitativa en sociología*. España: editorial Fundamentos.

Alvarado, Sara; Martínez, Jorge & Muñoz, Diego. 2009. "Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 7, Núm. 1, enero-junio. Pp. 83-102.

Amador, Juan Carlos. 2013. "Condición juvenil en sociedades adultocéntricas". En *Tendencias & Retos*, Vol. 18, Núm. 2, Pp. 141-156.

Ammann, Ana Beatriz & Da Porta, Eva (Comp.) 2008. *Rutas alternativas de la Comunicación. Procesos de significación social, ideología y poder*. Editorial Ferreyra.

Appadurai, Arjun. 1999. Disjuncture and Difference in the global Cultural Economy. En: *The Cultural Studies Reader*. Simon During (ed.).

Arias, Viviana; González, Luis & Hernández, Nohema. 2009. "Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes Afrocolombianas". En *Universitas Psychologica*, Vol. 8, Núm. 3, septiembre-diciembre. Pp. 639-652. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Asamblea Popular Juvenil. 2011. *La rebeldía se encauza: jóvenes y organización popular. Una experiencia de sistematización participativa*. Bogotá: Arfo Editores.

Asamblea Popular Juvenil. 2014. *Articulación de procesos juveniles populares en defensa del territorio. Itinerario de una experiencia*. Bogotá: Arfo Editores.

Augé, Marc. 1998. *Los "no lugares": espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Barker, Martin & Beezer, Anne. 1994. ¿Qué hay en un texto? En Barker, Martin & Beezer, Anne (editores). *Introducción a los Estudios Culturales*. Bosh Casa Editorial, S.A. Barcelona.

Beck, Ulrich. 1986. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Ediciones Paidós Ibérica.

Beltrán, Luis Ramiro. 2005. "La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo". En Loreti Damián; Mastrini, Guillermo; Baranchuck, Mariana & Alabarces, Pablo. 2007. *Participación y democracia en la*

sociedad de la información: actas III Congreso Panamericano de Comunicación. Editorial Prometeo Libros.

Benjamin, Walter. [1936]. 1981. "El arte en la época de su reproducción mecánica. En Carrant, James; Gurevitch, Michael & Woollacott, Janet. (1981). *Sociedad y comunicación de masas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Blanco, Oscar. 2000. *Cultura popular y cultura de masas: conceptos, recorridos y polémicas*. Buenos Aires: Paidós.

Boff, Leonardo. 2009. ¿Vivir mejor o «el buen vivir»? En: *Otro desarrollo. Espacio de intercambio*. Disponible en: http://www.otrodesarrollo.com/buenvivir/buenvivir_leonardoboff.pdf

Botero, Patricia. 2011. "Movimientos generacionales a partir de cinco experiencias de acción política en Colombia". En *Revista Nómadas*. Número 34. Enero. Pp. 61-75.

Cardona, Patricia & Mateus, Nora. 2011. *Concepción y práctica de la comunicación alternativa en Ciudad Bolívar*. Bogotá: Tesis Maestría Comunicación - Educación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Ciencias y Educación.

Carey, James. 1981. "La investigación sobre la comunicación de masas y los estudios culturales: una visión norteamericana". En Carrant, J.; Gurevitch, J. & Woollacott, J. *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castro-Gómez, Santiago. 2002. *Historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinariedad*. En: Flórez-Malagón, Alberto & Millán, Carmen (eds.). *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 166-187.

Comaroff, Jean y John Comaroff. 2001. "Millennial Capitalism: First thoughts on a second coming". En: J. & J. Comaroff (Eds.), *Millennial capitalism and the culture of neoliberalism*. Durham: Duke University Press. Pp. 1 – 56.

Corporación Cactus. 2011. *Jóvenes de la Sabana de Bogotá: Entre la pobreza, el conflicto y la esperanza*. Serie Caminando la Sabana No. 3.

Corporación Cactus. 2014. *Más cemento menos alimento. II informe sobre el derecho a la alimentación en la Sabana*. Serie Caminando la Sabana No. 5.

Corporación Cactus, Universidad Nacional de Colombia. 2014. *Memorias Diplomado Territorio y Conflicto Sociales en la Sabana de Bogotá*.

Cubides, Humberto & Guerrero, Patricia. 2013. *Trazos e itinerarios políticos de jóvenes*. Bogotá: Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO.

Díaz de Rada, Ángel. 2010. *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Editorial Trotta.

Duarte, Claudio. 2006. *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. San José, Costa Rica: DEI.

Dubravic, Martha. 2002. *Comunicación popular: del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.

Escobar, Manuel. 2003. *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*. Programa Presidencial Colombia Joven –Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia- Universidad Central.

Escobar, Ticio. 1986. *El mito del arte y el mito del pueblo. Cuestiones sobre arte popular*. Asunción: Museo del Barro.

Fals Borda, Orlando. 1991. *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con Investigación Acción Participativa*. Bogotá, Colombia: CINEP.

Feixa, Carles. 1998. *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. España: Editorial Ariel.

Fernández, Inés. 2011. “La huella de Fanon en el discurso freireano” En *Realis Revista de Estudos AntiUtilitaristas e PosColoniais*. Vol.1, No. 01, enero-junio. Pp. 107 – 122.

Fiske, John. 1984. *Introducción al estudio de la comunicación*. Bogotá: Editorial Norma S.A.

Flórez-Malagón, Alberto. 2002. “Disciplinas, transdisciplinas y el dilema holístico: Una reflexión desde Latinoamérica”. En: Flórez-Malagón, Alberto y Millán de Benavides, Carmen (eds.). *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 128-155.

Foucault, Michel. 1992. *Microfísica del Poder*, Entrevista 11: Poderes y Estrategias, Pp. 170-171, La Piqueta, Madrid.

Foucault, Michel. 1991. Governmentality. En: G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (eds), *The Foucault effect: studies in governmentality*. Chicago: University of Chicago Press, Pp. 87-104.

Fraser, Nancy. 1997. Redistribución y reconocimiento. En *Iusticia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre-Uniandes. Pp. 17-92

Friedman, Jonathan. 1994 [2001]. "La emergencia del concepto de cultura en antropología". En *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu. Pp. 110-126.

Galindo, Luis Jesús. 2008. "Comunicología y estudios culturales encuentro entre la comunicación y la cultura visto desde el inicio del siglo XXI". En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XIV, núm. 27. Universidad de Colima. Colima, México, Pp. 113-131.

Galindo, Liliana & Acosta, Fabián. 2010. "Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008". En Alvarado, Sara & Vommaro, Pablo (comp). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO.

García, María Inés. 2009. "Poder". En Szurmuk, Mónica & Mckee, Robert. (Coord). (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. España: Siglo XXI Editores.

García Canclini, Néstor. 1987. "Ni folklórico ni masivo ¿qué es lo popular?" En *Diálogos de la comunicación*. Número. 17.

García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México.

García Canclini, Néstor. 2005. *Todos tienen cultura: ¿quiénes pueden desarrollarla?* Conferencia para el Seminario sobre Cultura y Desarrollo, en el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 24 de febrero.

Grossberg, Lawrence. 2006. *Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo*. En Tabula Rasa. Bogotá, Colombia. No 5 Julio – Diciembre.

Grossberg, Lawrence. 2012. *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Guacaneme, Manuel. 2014. *Construcciones del yo en colectivos juveniles. Jóvenes, educación y ciudadanía alternativas en Zipaquirá* (tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Hale, Charles. 2005. "Neoliberal multiculturalism: the remaking of cultural rights and racial dominance in Central America". *Political and Legal Anthropology Review* Vol. 28 No. 1: 10 – 28.

Hall, Stuart. & Jefferson, Tony. 2008. *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra*. EPC- Observatorio de Jóvenes.

Hall, Stuart. 2010a. "La importancia de Gramsci para los estudios de raza y etnicidad". En: *Stuart Hall. Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, E.; Walsh, C. & Vich, V. (eds). Popayán: Instituto Pensar, Instituto de Estudios Peruano, Universidad Andina Simón Bolívar, Enviñón Editores. Pp. 257-286.

Hall, Stuart. 2010b. "Nuevas etnicidades". En: *Stuart Hall. Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, E.; Walsh, C. & Vich, V. (eds). Popayán: Instituto Pensar, Instituto de Estudios Peruano, Universidad Andina Simón Bolívar, Enviñón Editores. Pp. 305-314.

Hall, Stuart. 2010c. "El trabajo de la representación". En: *Stuart Hall. Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, E.; Walsh, C. & Vich, V. (eds). Popayán: Instituto Pensar, Instituto de Estudios Peruano, Universidad Andina Simón Bolívar, Enviñón Editores. Pp. 447-482.

Hebdige, Dick. 1999. La Función de Subcultura. En During, Simon (Ed). *The Cultural Studies Reader*. New York: Routledge, 1999. Pp. 441-50.

Heller, Agnes. 1994. *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Henao, Juanita & Pinilla, Victoria. 2009. "Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional" En *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*. Volumen 7, número 2, Pp. 1405-1437

Hoggart, Richard. 1990. *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo, primera edición en inglés 1957.

Hurtado, Deibar. 2004. "Globalización y Exclusión. De la invisibilidad a la visibilidad consumista de los jóvenes y los imaginarios de resistencia". En: *Última Década*. Volumen 20. Pp.107 – 120.

Hurtado, Deicy. 2010. *Los jóvenes de Medellín: ¿Ciudadanos apáticos?* En *Revista Nómadas*. Número 32. Abril. Pp. 99 - 115.

Jaramillo, Alejandro. 2006. "Megapíxel: pantallazo total en la ciudad de la multiplicidad representaciones y percepciones de los jóvenes en la televisión en Bogotá". En *Revista Portularia*. Número 6, Universidad de Huelva.

Kaplún, Mario. 1985. *El comunicador popular*. Colección Intiyal. Ediciones CIESPAL.

Krohling, Cicilia. 2015. "Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados e as reelaborações no setor". En Saintout, Florencia & Varela, Andrea (directoras). 2015. *Voces abiertas en América Latina. Comunicación, política y ciudadanía*. CLACSO.

Krohling, Cicilia; Tufte, Thomas & Vega Jair (Ed) 2011. *Trazos de Otra Comunicación en América Latina Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte

López de La Roche, Fabio. 2011. "Los estudios culturales: espacio de diálogo creativo entre las disciplinas, renovación de las ciudadanías y generación de perfiles profesionales". En Loaiza, G. & Quinceno, H. (Compiladores). *Miradas críticas de la Cultura*. Universidad del Valle. Instituto de Educación y Pedagogía. Cali.

Margulis, Mario & Urresti, Marcelo. 2008. *La juventud es más que una palabra*. En *La juventud es más que una palabra: Ensayos sobre cultura y juventud*. Pp. 13 – 30. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Martín - Barbero, Jesús. 2002. "Medios y Culturas en el Espacio Latinoamericano". En *Iberoamericana*, Volumen II, Número 6, Pp. 89-106.

Martín - Barbero Jesús. 2003 [1987]. *De los medios a las mediaciones*. Edición del Convenio Andrés Bello. Bogotá.

Martín - Barbero, Jesús. 1998. "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad". En Cubides, Humberto; Laverde, María Cristina & Valderrama, Carlos (eds). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Martins, Pablo. 2012. "Confluencias entre el pensamiento de Frantz Fanon y el de Paulo Freire. El surgimiento de la educación popular en el marco de la situación colonial". En *Educação*, Volumen. 37, Número 2, Pp. 241-256.

Mata, María Cristina. 2011. "Comunicación popular: continuidades, transformaciones y desafíos". En *Oficios Terrestres*. Volumen 1, Número 6. Disponible en: perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982

Mazziotti, Nora. 2006. "Estudios sobre recepción. Una exploración constante". En Saintout, F. y Ferrante, N. (comp) *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*. Buenos Aires: La Crujía.

Monsiváis, Carlos. 1994. "La cultura popular en el ámbito urbano: el caso de México", en Herlinghaus, Hermann y Walter, Mónica (Editores), *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, LangerVerlag, Berlín.

Mora, Andrés. 2014. "Herramientas teóricas para analizar las luchas sociales en el campo de la educación superior en Colombia". En: Labrea V. & Vommaro, P. (coords.) *Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe*. Escuela Regional MOST/UNESCO Brasil. Brasilia.

Muñoz, Germán. 2004. "Diálogos estratégicos. Comunicación y cultura". En: *Módulo Culturas Juveniles*. Maestría en Comunicación Educativa. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Muñoz, Germán. 2006. *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. Centro de estudios avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.

Nates, Beatriz. 2011. Soportes Teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. En *Revista Co-Herencia*. Vol. 8, Nº 14, enero - junio. Cali: Universidad EAFIT, Pp. 209-229.

Nicolescu, Basarab. 1994. *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.

Nelson, Cary, Treichler, Paula & Grossberg, Lawrence. 1992. "Cultural stuides : an introduction". En Nelson, Cary; Treichler, Paula & Grossberg, Lawrence (editores). *Cultural Studies*. New York: Routledge.

Ortiz, Renato. 2004. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.

Orozco, Guillermo. 1996. *Televisión y audiencias. Un enfoque cualitativo*. Madrid: Editorial de la Torre.

Osorio, Carolina. 2003. *Las nuevas Formas de Acción Colectiva: nuevos movimientos contestatarios juveniles en Chile*. Santiago de Chile: CLACSO.

Parra, Rodrigo. 1986. "Ausencia de futuro: la juventud colombiana". En *Revista de la CEPAL*. Número 29. Agosto. Pp. 81- 94.

Portales, Diego.1986. "Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina". En Simpson, M. 1986. *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia editora.

Quintero, Fernando. 2002. "Condición Juvenil y medios de comunicación". En *Nova & Vetera: Boletín del Instituto de Derechos Humanos Guillermo Cano*. No. 46. Enero. Pp. 47-59.

Quintero, Fernando. 2005. "De jóvenes y juventud". En *Revista Nómadas*. Número. 23. Octubre. Pp. 94-103.

Rancière, Jaques. 1996. *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Reguillo, Rossana (coord.) 2010. *Los jóvenes en el México contemporáneo*. México: FCE.

Retamozo, Martín. 2011. "Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana". En *Ciencia ergo sum*, Vol. 18-1, marzo-junio. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Pp. 81-89

Rojas, Sonia. 2010. *Mirada joven: un estudio sobre la organización y participación juvenil en Zipaquirá* (tesis de especialización). Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Zipaquirá, Colombia.

Ruiz, Alexander & Prada, Manuel. 2012. *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Paidós.

Saukko, Paula. 2003. "Combining Methodologies in Cultural Studies". En: *Doing Research in Cultural Studies. An Introduction to Classical and New Methodological Approaches*. Londres: Sage.

Scarpeta, Diana; Rojas, Sonia; Algarra, Doris & Durán, Cecilia. 2010. *Diagnóstico Psicosocial de la Juventud de Zipaquirá: Una base para la formulación de la Política Municipal de Juventud*. Informe Final de Investigación. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Scarpeta, Diana; Rojas, Sonia & Algarra, Doris. 2014. *Empoderamiento juvenil en la comuna tres del Municipio de Zipaquirá: Una experiencia de investigación acción, participativa*. Informe Final de Investigación. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Serje, Margarita. 2011. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Universidad de los Andes, Bogotá.

Serrano, José Fernando. 2002. *Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000*. Colección Estados del Arte, Bogotá. Serie Investigaciones. Volumen 2. Juventud. Estado del Arte, Bogotá.

Simpson, Máximo. 1986. "Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina", en Simpson, Máximo. 1986. *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premio editora.

Sunkel, Guillermo & Catalán, Carlos. 1991. "La tematización de las comunicaciones en América Latina". Volumen 6 de Documento de trabajo. Serie educación y cultura / FLACSO.

Tassin, Etienne. 2012. *De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze*. Revista de Estudios Sociales. Número 43. Agosto. Pp. 36-49.

Valencia, Daniel. 2010. "La comunicación como proceso de construcción de ciudadanía y de agencia política en los colectivos juveniles". En *Signo y Pensamiento*. Volumen XXIX, número 5, julio – diciembre. Pp. 384-399.

Valenzuela, José Manuel. 2009. "Decálogo para repensar las certezas". En *El futuro ya fue: socioantropología de I@s jóvenes en la modernidad*. México, D. F.: El Colegio de la Frontera Norte.

Vega, Renán. 2007. *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar: Imperialismo, geopolítica y retórica democrática*. Universidad Pedagógica Nacional.

Ventosa, Víctor. 2007. "Módulo 5: Análisis y conocimiento del medio". En *Curso de Formulación de Proyectos de Animación Sociocultural*. Red Iberoamericana de Animación Sociocultural.

Vinelli, Natalia & Rodríguez, Carlos (Comp.). 2008. *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*. Segunda edición electrónica: www.dariovive.org

Wallerstein, Immanuel (coord). 1999. *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Madrid, México: Siglo XXI Editores.

Williams, Raymond. [1961]. 2003. *La Larga Revolución*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Worrall, Wendy. 2008. "Making sense of social change: studying media and culture in 1960s Britain". En Park, David & Pooley, Jefferson (eds). *The History of Media and Communication Research. Contested Memories*. Peter Lang, New York.

Zemelman, Hugo. 1992. "Educación como construcción de sujetos sociales". En: *La Piragua*. Número 5, CEAAL, Santiago de Chile.

Videografía

Corporación Cactus. 2011. *Ciudad región: ¿Para quién?* Documental elaborado con el apoyo de Diakonie Katastrophenhilfe y el Ministerio de Cooperación Alemán.

Zemelman, Hugo. 2012. *Historia y autonomía en el sujeto*. Conferencia dada en el VIII Encuentro Nacional y Regional de Investigación Educativa, alojada en Youtube por el usuario "OtroMundoSiEsPosible".